



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Cubriendo la ira social y política en el mundo árabe

La prensa española
y la mediación de las movilizaciones
de la Primavera Árabe

Dra. NASMA IRAKRAK

Dykinson, S.L.

CUBRIENDO LA IRA SOCIAL Y POLÍTICA
EN EL MUNDO ÁRABE



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

CUBRIENDO LA IRA SOCIAL Y POLÍTICA
EN EL MUNDO ÁRABE

LA PRENSA ESPAÑOLA Y LA MEDIACIÓN DE LAS MOVILIZACIONES
DE LA PRIMAVERA ÁRABE

DRA. NASMA IRAKRAK

Dykinson, S.L.

2023

CUBRIENDO LA IRA SOCIAL Y POLÍTICA EN EL MUNDO ÁRABE

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

N.º 116 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1170-302-4

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra.

Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 9 |
| 1.1. Contextualización global..... | 12 |
| 1.2. Estructura y objeto de estudio | 21 |

CAPÍTULO II

| | |
|--|----|
| 2.1. La prensa, la construcción de la realidad y la formación de la opinión pública..... | 26 |
| 2.2. Las prácticas periodísticas y la opinión pública | 30 |
| 2.3. La prensa y la construcción de la realidad de los acontecimientos | 38 |
| 2.4. Prensa y poder de la información | 45 |
| 2.5. La prensa como actor político | 51 |

CAPÍTULO III

| | |
|--|----|
| 3.1. La revuelta árabe, un horizonte de cambio político y social | 55 |
| 3.2. Entre las revueltas pacíficas y la represión sangrienta..... | 76 |
| 3.3. Revueltas árabes y occidente: intereses y preocupaciones..... | 81 |

CAPÍTULO IV

| | |
|--|----|
| 4.1. La Primavera Árabe y la tecno-mediación de las protestas | 87 |
| 4.2. Redes Sociales: poder de organización y de movilización de masas | 91 |

CAPÍTULO V

| | |
|---|-----|
| 5.1. España y el mundo árabe: intereses y temores..... | 101 |
| 5.2. Intereses de España en los Países del Golfo..... | 103 |
| 5.3. Intereses de España en los Países de Magreb: el caso de Marruecos . | 107 |
| 5.4. Las preocupaciones de España con relación a la Primavera Árabe: conflictos territoriales con Marruecos, Islam Político y el Terrorismo Yihadista | 111 |

CAPÍTULO VI

- 6.1. La prensa española y el Mundo Árabe 119
- 6.2. La prensa española como fuente principal del conocimiento sobre la Revuelta Árabe 125

CAPÍTULO VII

- 7.1. Análisis de contenidos de la prensa española 129
- 7.2. Estudio cuantitativo de la prensa española: el País, el Mundo y Público.es 130
- 7.3. El emisor dominante y las fuentes de información 134
- 7.4. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados..... 136
- 7.5. Temas generales dominantes 137
- 7.6. Distribución geográfica de las noticias 146

CAPÍTULO VIII

- 8.1. Análisis del discurso periodístico sobre la Primavera Árabe en la prensa española..... 152
- 8.2. El Islam Político, la invasión temible de los espacios de poder 158
- 8.3. Proceso de información y construcción de la opinión pública 169

CAPÍTULO IX

- Listado de gráficos 197
- Listado de tablas 197

*A la memoria de mi padre Ahmed Irakrak, que dejó sentadas las bases
para poder dedicarme al estudio.*

*A mi madre Zohor Belmehdi, que me ha brindado su vida
para poder alcanzar mis sueños.*

*A Manuel Felipe Cuéllar Lozano, cuyo conocimiento y colaboración incansable
ha dado sus frutos en este libro.*

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos político-sociales desarrollados en el tránsito de 2010 a 2011, conocidos según diversas denominaciones como la “Primavera Árabe”, la “Revolución Árabe”, la “Revolución Democrática Árabe” o la “Ola de cambio”, supusieron un antes y un después para la perdurabilidad de los regímenes de cada país. A partir de entonces, las relaciones entre la ciudadanía y los poderes enquistados de los antiguos regímenes experimentaron una convulsión inaudita en el mundo árabe. Estas revueltas consistieron en manifestaciones, protestas o levantamientos populares que se convirtieron en el punto de mira de los medios de comunicación internacionales debido a que fue un hecho sin precedentes y a que tuvo lugar en una zona de gran interés estratégico para Occidente, en donde, obviamente, confluyen numerosos intereses económicos, geoestratégicos y políticos.

A raíz de la inmolación del joven tunecino de veintiséis años Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010, las protestas pacíficas de indignación se extendieron por el resto de los países árabes y en poco tiempo fueron incrementándose hasta llegar al derrocamiento del régimen autoritario tunecino. Y por contagio y asimilación afectaron, también, a las dictaduras de otros países árabes, como Egipto, Libia, Yemen y Siria. Dichas protestas fueron protagonizadas en su mayoría por jóvenes que se convirtieron en el motor vital de estas rebeliones. Con el apoyo de las nuevas tecnologías, como Internet y la telefonía móvil, reclamaron una vida igualitaria basada en el respeto de los derechos humanos, la libertad, la justicia y la democracia.

En este marco, el papel de la prensa y de otros tipos de medios de comunicación en las revueltas árabes ha sido relevante y primordial, pues a través de ellos se pudo explicar a la opinión pública el desarrollo de los acontecimientos de este fenómeno y, asimismo, los fundamentos y los mensajes de los movimientos democráticos que se iban produciendo en dichos países y al mismo tiempo han captado de manera considerable el interés mediático internacional.

En este contexto, la prensa española ha desempeñado un papel primordial en la formación de la opinión pública sobre las revueltas árabes al hacer hincapié en sus intereses y preocupaciones, ya que la falta de apoyo en un primer momento de la Unión Europea a las revueltas árabes por la democracia, desconcertó de manera notable a la opinión pública occidental. De hecho, se atribuye esta carencia de apoyo al temor de que se hiciesen con el poder tendencias afines a los islamistas radicales, pero también su inquietud se debía a los intereses económicos y políticos que le unen con el mundo árabe en general, y en particular con la zona del Magreb.

Los medios de comunicación ejercen una influencia determinante sobre las sociedades actuales a nivel global, ya que abren puertas a otras realidades sociales y políticas que son ajenas a la experiencia directa de la ciudadanía de estos países, y recíprocamente, a la información que se recibe de ellos en el mundo occidental. Por lo tanto, la imagen que muchas personas pueden tener del mundo árabe, en especial de las revueltas árabes, en gran parte procede de relatos de unos medios de comunicación con una posición centrada en el proceso de formación de la opinión pública.

Estas premisas como punto de partida nos llevará a conocer el tratamiento informativo que se ha dado a las revueltas árabes, su impacto sobre la agenda política del Estado y sobre la opinión pública, así como visibilizar la versión de la prensa española sobre este fenómeno y analizar hasta qué punto los medios de comunicación fomentaron y participaron en los cambios políticos y sociales en los países árabes, y qué medio ha sido el motor principal del cambio: la prensa escrita, la digital o las nuevas tecnologías. De forma cuantitativa y objetiva se puede alcanzar una respuesta a las cuestiones planteadas a través de un análisis minucioso del contenido que se verá enriquecido a partir del análisis argumentativo del discurso.

Cabe aclarar algo que está en todos los medios de comunicación: el uso de una nomenclatura u otra a la hora de definir este movimiento político y social. De esta manera, para nombrar este fenómeno, se van a alternar los sinónimos “Primavera Árabe”, “Revuelta Árabe” o la “ola de cambio” para evitar las repeticiones y la redundancia. No obstante, el uso de “Revuelta Árabe” quizás sea el más apropiado, ya que lo sucedido en el mundo árabe no es una “primavera”, sino que es el comienzo de una revolución,

porque la primavera es sólo una estación que pronto termina mientras que una revuelta fue el inicio de una revolución que derrocó regímenes.

Al formar parte del mundo árabe se acrecentaron mis inquietudes por conocer el papel de estos medios a la hora de transmitir la realidad de estos acontecimientos que preocuparon a todos los jóvenes, sobre todo a los que vivíamos fuera del país de origen. Es más, contemplar desde fuera el derrocamiento de regímenes que permanecían desde hacía décadas gobernando fue algo impactante que acrecentó aún más mi curiosidad sobre los sucesos que acaecían. Las fuentes de información sobre los acontecimientos fueron los medios de comunicación, tanto españoles como marroquíes, y por supuesto las nuevas tecnologías: Facebook y YouTube. Ante toda esa diversidad de fuentes de información, tanto escritas como digitales, se hacía necesario saber hasta qué punto estos medios transmitían la verdad sobre este fenómeno, y qué información se debería creer. Quedaba patente que estos medios dividían a la opinión pública en dos bandos, unos en pro y otros en contra de estas revueltas.

Así pues, el exceso de informaciones parciales, la aparición de las nuevas tecnologías de información, la variedad de actores involucrados, como los afectados por estas protestas, la gente de poder y las sectas y grupos, entre otros, y los diversos factores que causaron ese fenómeno global, distintos según las peculiaridades de cada país, no permitían alcanzar un conocimiento profundo de lo que estaba realmente ocurriendo. Todo ello contribuyó a estudiar en profundidad las producciones periodísticas de la prensa escrita y digital española, para entender de manera más minuciosa este fenómeno y asimismo conocer el grado de participación del país en la transformación política y social del mundo árabe.

Es de sumo interés para este libro cómo los medios de comunicación han tenido un papel determinante en la evolución de las sociedades modernas. De hecho, se consideran elementos primordiales para la gestión de cualquier información necesaria que pueda provocar cambios o dominación, liberación o control. En los últimos siglos, los medios han tenido un papel relevante en los cambios históricos, culturales, políticos y sociales, hasta el punto de llegar a protagonizar procesos provocadores y revolucionarios. En este escenario, los medios de comunicación,

concretamente en el ámbito de la información y de la incitación, hicieron repercutir con mayor densidad representativa uno de los grandes acontecimientos del siglo en el mundo árabe, con sus consecuencias geoestratégicas y políticas a nivel internacional: la Revuelta Árabe.

Los medios, con sus múltiples vertientes mediáticas de prensa escrita y digital, radio o televisión (y actualmente hasta podemos añadir las nuevas tecnologías de la información), han tenido una participación decisiva en todos los procesos de cambio de los regímenes dictatoriales a la democracia que ocurrieron en distintas partes del mundo en las últimas décadas. Ese nuevo papel adquirido por los medios también es una de las características primordiales en los cambios de cualquier régimen en el mundo. Y a la inversa, existe una influencia recíproca de los cambios políticos, económicos o sociales sobre el desarrollo y las características de los medios, especialmente sobre el marco jurídico-legal y administrativo en que deben ejercer sus actividades. De ahí la vinculación entre los cambios político-sociales y los cambios en los medios de comunicación (Warda, 2000: 115).

1.1.CONTEXTUALIZACIÓN GLOBAL

En este contexto, cabe señalar la otra cara de los medios, ya que estos no transmiten sólo información o ideas, sino que también generan opinión y presentan una visión particular de la realidad. Los medios tienen la capacidad de articular determinados discursos y definir los marcos a partir de los cuales la sociedad puede entender la realidad. Asimismo, estos medios también son un negocio vinculado a intereses de grupos, y no un servicio público (Reig, 2004:145). De hecho, en los países árabes hay un fuerte lazo dialéctico entre los medios y las transformaciones políticas y sociales que están viviendo estos países. En concreto, cuando los medios oficiales omitían la información o no hacían llegar la verdad de lo que estaba sucediendo en el mundo árabe.

En general, los medios de información tienen una importante función tanto para el cambio en la sociedad y para las transiciones políticas (Gomis, 1987) como para construir estereotipos y prejuicios hacia una sociedad determinada.

Dichos medios se caracterizan por su gran papel a la hora de influir sobre la opinión pública, por lo cual constituyen uno de los elementos que configuran el imaginario colectivo de la sociedad (Dader, 1953), aspecto éste muy importante para entender cualquier elemento de las relaciones entre Marruecos y España, las cuales están basadas, por un lado, en la filosofía y la doctrina del «colchón de intereses», «según la cual la creación de una red de intereses comunes, a base de diálogos políticos institucionalizados y cooperación, amortiguaría la conflictividad cíclica de las relaciones bilaterales ligadas a las disputas territoriales» (Larramendi y Estrada, 2009: 43), y, por otro lado, en mantener la seguridad, debido a la preocupación por el terrorismo yihadista y el islam político, ya que constituye un gran desasosiego el lema «el Islam es la solución» de los Hermanos Musulmanes, pues parecía que el islam político estaba cobrando vigor con el inicio de las protestas de la Primavera Árabe al ofrecerse ante el pueblo como la única alternativa válida a los regímenes establecidos (Trujillo, 2013).

Por consiguiente, los medios interpretan los hechos que quieren contar, los transmiten según el modo que son percibidos por ellos, o como quieren que se perciban, y estos son interiorizados por los individuos expuestos a sus informaciones y opiniones al margen todas las diferencias existentes.

En el contexto de las revueltas árabes, no sólo fue fundamental el papel de la prensa, también lo fueron las nuevas tecnologías, con especial referencia a las filtraciones de Wikileaks, Internet, las redes sociales y la telefonía móvil. La aparición de las nuevas tecnologías y la rápida comunicación a través de la red electrónica han permitido a los usuarios ser los únicos protagonistas de las manifestaciones y de todos los movimientos y movilizaciones. Y de ahí surge el núcleo de muchos debates entre quienes defienden este hecho como la gran causa de las revueltas y quienes simplemente lo consideran como un cambio en los medios de comunicación y nunca como una causa profunda.

Para mayor precisión, en algunos momentos, cuando se prohibió la entrada de la prensa extranjera independiente a las plazas de las protestas, no había otra forma de convocar y de difundir la información que, por

medio de las redes sociales, como señala Enric González en el artículo «Intifada, no primavera» del periódico *El País*:

La capacidad de convocatoria y difusión informativa de las redes sociales ha sido fundamental. En Siria, donde no se permite la entrada a la prensa extranjera independiente, esas redes son el único medio por el que la oposición emite al exterior su versión (siempre interesada y no siempre fidedigna) de los acontecimientos (González, 2011).

De esta forma, durante la Primavera Árabe, los medios de comunicación oficiales pro régimen de Egipto o Túnez, ante la caída de sus propios regímenes dictatoriales, silenciaron las revueltas. Fueron las nuevas TIC quienes permitieron las informaciones y comunicaciones entre las fuerzas populares sociales para coordinar las revueltas y manejar información fuera del alcance del poder dominante. Y ahí estamos hablando de un nuevo poder informativo que salió a la luz: el de las nuevas tecnologías. Asimismo, y tal como nos subraya el periodista Francisco Sánchez en *El Inconformista Digital*:

El papel que ha jugado Internet en las revueltas es el mismo que jugaron *Los cuadernos de queja* en los prolegómenos de la revolución francesa, *El Sentido Común* de Thomas Payne en la revolución americana, o las grabaciones de Jomeini en la revolución iraní. Todo tiene su importancia, pero no hay que olvidar que la revuelta se ha vivido y se vive en las calles de Túnez, El Cairo, Trípoli, etc. (El Asri, 2012).

Este fenómeno de la Primavera Árabe comenzó con unas revueltas que se iniciaron en la localidad tunecina de Sidi Bouzid con el desesperado suicidio de Mohamed Bouazizi, un joven informático que trataba de ganarse la vida con un puesto ambulante de frutas, tuvo un enfrentamiento con un policía que le retiró su licencia de vendedor y lo abofeteó en público. En pocos días, pasó de la pequeña historia que representaba la tragedia de este joven a la gran historia que constituía la dictadura y la falta de expectativas en Túnez, por lo que empezaron las protestas que contagiaron al resto de países árabes, en una ola de cambio sin precedentes, hasta llegar a hacer caer viejos regímenes.

Para entender con mayor profundidad este fenómeno y las razones que llevaron a ese derrumbamiento de los regímenes, podemos dirigir brevemente

la mirada a la historia de las potencias coloniales, que al salir del Magreb y del Oriente Medio, dejaron una serie de gobiernos déspotas. Occidente puso a esos líderes en dichos regímenes para obtener un fácil acceso a las fuentes de energía (petróleo y gas), fuente de beneficios para las inversiones de diversos sectores (Al-Shami, 2009). La única barrera de impedimento que encontrarían fueron los islamistas, contrarios a los intereses occidentales. Por eso la cercanía a esos líderes les aseguraba no solamente beneficios, económicos y estratégicos, sino también las buenas relaciones con Israel.

En consecuencia, a la hora del surgimiento de las revueltas árabes parece que la Unión Europea mostró una posición de neutralidad al respecto, ya que, al principio, estas manifestaciones, que eran a favor de la democracia, recibieron silencio por parte de la misma, como ha subrayado el diplomático y periodista marroquí Alí Lmrabet en *Europress*: «Los Estados están más cómodos con las dictaduras» (2011). Así pues:

... Mientras en el mundo árabe los jóvenes luchaban por su libertad y la sociedad pedía democracia y respeto a los derechos, Europa parecía incapaz de tomar la iniciativa y asumir el papel que la historia y su posición le solicitaban; mejor dicho, su respuesta ha sido “lenta, débil, dividida e incoherente”, como ha demostrado el hecho de que la primera reacción concreta de la Unión se dio el 21 de marzo de 2011, cuando el Consejo congeló los bienes del dictador egipcio Hosni Mubarak (Gusconi, 2013: 133).

En cambio, la posición de Estados Unidos fue apoyar estas manifestaciones, pues su interés era que las protestas se trasladasen también a Irán, Libia y Siria y así justificar la agresión armada a esos países, tal como aparece en las declaraciones del secretario de Estados Unidos, Kissinger, que parece que van en esta dirección; y así las resume Pepe Escobar:

El plan de Kissinger: invadir Libia y mantener la situación por lo menos hasta la primavera de 2012. El demencial orden del día consiste en mantener la zona de Oriente Próximo y África del Norte en total desbarajuste, como táctica de distracción y pretexto de Washington para atacar a Irán en nombre de Israel y a beneficio del complejo militar-industrial (Escobar, 2011).

Lo que está sucediendo en el mundo árabe tiene una gran complejidad, confluyen intereses a menudo contradictorios: las legítimas aspiraciones de los pueblos por la democracia y la justicia social frente a los intentos del imperialismo de aprovechar las circunstancias para incrementar su hegemonía en la zona.

De esta manera, confluyeron diversas circunstancias en los sucesos acontecidos: rapidez de los acontecimientos, exceso de información y al mismo tiempo falta de una información que describiera la realidad objetiva de lo que estaba realmente pasando. Conviene resaltar la multitud de actores involucrados, como los más afectados por las protestas y revueltas, y los actores de la toma de decisiones y formas de estrategia a adoptar. Asimismo, se deben tener en cuenta los diversos factores existentes que fomentaron el comienzo de las Revueltas Árabe, como la corrupción, y ahí es importante señalar el papel que han jugado las filtraciones de Wikileaks. Por otro lado, y no menos importante, es el marcado desempleo, sobre todo entre la población joven sin perspectivas y sin futuro; la pobreza de amplios colectivos que viven por debajo del umbral de pobreza, así como la injusticia y las desigualdades en la distribución de las riquezas. Todas estas características repercuten en la percepción a través de los medios de comunicación de esos mismos jóvenes de unos estilos de vida ajenos a su realidad diaria, mucho mejores en los que se denominaban continuamente “Estados de Derecho y Bienestar”. Una calidad de vida que distaba mucho de sus propias realidades. Todas estas peculiaridades conforman el núcleo común de factores que han llevado a esta situación, pero el análisis de cada país permite percibir particularidades propias, tan diferentes a las del resto, que hacen imposible generar un modelo explicativo único.

Por ende, llegar a catalogar los diferentes tipos de factores y llegar a analizar la Revuelta Árabe es un trabajo complejo, con la dificultad de determinar claramente qué factores son primarios y cuáles complementarios. Sin esta visión podemos encontrar un análisis que sitúa la razón de las revueltas en las nuevas tecnologías como Internet, las redes sociales o wikileaks. Y otros analistas colocan la razón en otros factores como la gerontocracia: antigüedad de los líderes árabes en el poder con sistemas de sucesión casi monárquicos.

La falta de libertades, la carencia de democracia, la ausencia de posibilidades de participación ciudadana, de derechos políticos y de libertad de prensa, así como la corrupción y la utilización de cargos públicos para logros particulares, constituyen uno de los principales capítulos a tener en cuenta en las causas de la revolución árabe. Así pues, son muchos los motivos que exigirían un análisis independiente, pero entre ellos podemos señalar el incremento del consumo de los países emergentes, la utilización de cultivos para la producción de energía, el cambio climático, el incremento de los precios en general de las materias primas, de la energía, etc. *Associated Press* informa de que:

Aproximadamente un 40% de los egipcios se encuentra en el umbral de la pobreza, con menos de dos dólares diarios, fijado por el Banco Mundial. Los analistas estiman que la inflación de los precios de los alimentos en Egipto está actualmente en un insostenible 17% anual. En países más pobres, entre el 60% y el 80% de los ingresos de la gente se destinan a la alimentación, en comparación con sólo entre el 10% y 20% en los países industrializados. Un aumento de un dólar o menos en el coste de un galón de leche o de una barra de pan para los estadounidenses puede significar la muerte por hambre para gente en Egipto y otros países pobres (Brown, 2011).

Por consiguiente, multitud de factores han coadyuvado para que esta ola de indignación se extendiera en todo el mundo árabe. También el efecto contagio es uno de los más importantes, ya que los ciudadanos de un país, que perciben que sus vecinos han podido hacer lo que ellos desearían realizar, desarrollan inmediatamente un incentivo para la acción. Y las nuevas tecnologías ayudaron para que se cumpliera el efecto contagio.

Toda la complejidad de ese fenómeno llegaba a través de los medios de comunicación, los únicos que informaban de lo que estaba sucediendo. Por ello, esos medios, como Internet, la prensa escrita y la digital, han desempeñado un papel primordial a la hora de incentivar al resto de los países árabes a seguir el modelo revolucionario de los tunecinos, y han servido, al mismo tiempo, para extender la revuelta. De esta manera, los acontecimientos recientes que llegan desde el mundo árabe suscitan gran interés para el mundo de la comunicación. «Un inmenso muro de Berlín está cayendo en el mundo árabe» (Ben Jelloun, 2011: 10).

Los nuevos medios de comunicación y las nuevas tecnologías conformaron un nuevo actor que dio más fuerza al desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe y garantizó la puesta en marcha de los objetivos revolucionarios de los jóvenes árabes.

Internet y las redes sociales sirvieron para movilizar (Soengas, 2013), pero no hasta el punto de ser el único protagonista, ya que en Egipto, circuló la información también de boca a boca, ciudadano a ciudadano, y por una posible utilización de las redes de acción social de los Hermanos Musulmanes, organizados como pocos entre los otros poderes existentes en estos países. No hay que olvidar citar a Wikileaks, pues por un efecto similar, se incrementó la ira al percibir el ciudadano, la corrupción y las formas de actuar de las cúpulas dirigentes.

En este mismo contexto, las nuevas tecnologías de la comunicación de la información alteraron las tradicionales nociones de estrategia en las relaciones interregionales e internacionales (Warda, 2000). Centrarse en Internet ha supuesto no prestar la atención que se merece al papel de los medios de comunicación.

Del mismo modo, la información contribuye a conocer lo que está pasando y, en función de ello, anima o desanima al ciudadano a actuar, como sucedió con *Al-Jazeera* que se consolidó como medio de comunicación de referencia (El Nawawi, 2010), que influyó de manera masiva y más determinante en los procesos de las Revueltas Árabes, y fue la primera fuente para la opinión pública árabe al alcanzar una audiencia máxima. *Al-Jazeera* para la Revuelta Árabe fue el medio de comunicación más determinante en el desarrollo del proceso de este fenómeno y un motor principal de las revueltas, pues:

... Desde su fundación se había caracterizado por defender causas árabes, nacionalismo y problemas étnicos (que algunas veces magnificaba). Antes, los árabes de la BBC. Ahora, *Al-Jazeera* había conquistado poco a poco a buena parte de esos receptores (un mercado potencial de trescientos millones de personas, en gran medida descontentas con la línea televisiva inglesa) (Reig, 2004: 184).

Ese medio, de gran audiencia por parte de la población árabe, era controlado por Estados Unidos, tal como afirma el profesor e investigador

Ramón Reig: «Estados Unidos intenta utilizar la televisión *Al-Jazeera* para influir sobre la opinión de los países musulmanes» (2004:185).

Así pues, retomando el tema de la prensa, podemos señalar que la prensa escrita constituye el mejor índice de desarrollo sociopolítico de una sociedad. En la realidad árabe, numerosas son las dificultades que padece este sector: deficiencias en materia de tecnología, formación profesional y, en general, todo tipo de medios necesarios para poner en funcionamiento un buen sistema de prensa escrita (Warda, 2000:119).

La prensa, sea escrita o digital, ha sido utilizada por la gente del poder para hacer llegar determinados mensajes en la diplomacia mediática, que a veces desempeña la función de diálogo político en momentos de crisis. Igualmente, en tiempos de normalidad política, los medios de comunicación representan un instrumento de resonancia esencial para poner de relieve la excelencia de las relaciones con el mundo árabe, como sucede con ocasión de visitas o reuniones gubernamentales de alto nivel. Por otra parte, es lógico que la prensa de todos los países defienda los intereses nacionales, lo que no supone connivencia con el poder.

La versión de la prensa española ha sido diferente, ya que encontramos tres importantes narraciones con respecto a la Primavera Árabe. La primera es que esos regímenes eran abrumadoramente impopulares, la segunda que los jóvenes revolucionarios representan la voluntad decidida de democracia, y la tercera sobre los disturbios imparables que despertaban las preocupaciones por sus intereses estratégicos y económicos. Además, los medios de comunicación social han facilitado la organización de la revolución y que el mundo árabe se encontrara en medio de una transformación fundamental de fácil comprensión.

En consecuencia, la manipulación de la información para controlar la opinión pública y preservar los intereses propios de cada nación siempre la protagonizaron los medios de comunicación, de tal manera que:

A los medios de comunicación occidentales les falla el método de la presentación de la realidad. Cuando todo el mundo sabe o intuye que el dinero lo mueve casi todo (un principio marxista, además: “otra manzana por dinero”), “no más muertes por petróleo” se leía en paredes españolas con motivo de la invasión de Irak en 2003 (Reig, 2004:192).

Es más, conviene destacar el eco mediático que tuvo la Revuelta Árabe y la importancia histórica, social y política que tuvo este levantamiento democrático, para comprender el escenario real de estas revueltas así como el interés de conocer la perspectiva de los medios de comunicación en las Revueltas Árabes, que va en aumento, y también por conocer el doble lenguaje periodístico y sus distintas formas de manipular a la opinión pública hasta llegar a influir en las decisiones políticas.

Todas las razones expuestas son motivo de investigación concienzuda sobre el tema, un fenómeno que es especialmente relevante en cuanto a los cambios que están produciendo las Revueltas Árabes actualmente en el mundo árabe. Por otra parte, es un tema difícil por la escasa bibliografía y fuentes de información existente, así como por los distintos campos cognitivos que se deben abarcar en esta tarea de investigación, como es el dominio de la comunicación, las relaciones internacionales, los estudios estratégicos, la historia y la geografía de la zona, los estudios comparativos etc.

En resumen, se ha de pormenorizar un análisis del contenido de la prensa española sobre las revueltas en el mundo árabe, acompañado de un análisis exhaustivo de los acontecimientos político-sociales desarrollados de 2010 a 2011. Este análisis estará implementado con el análisis argumentativo del discurso basándonos en los resultados sacados previamente del análisis de contenido.

Es necesario explorar cuál ha sido el tratamiento que los medios de prensa española han desarrollado con respecto a los acontecimientos político-sociales ocurridos en 2010 y 2011 en los países árabes, que aspiraron a la democracia bajo el nombre de la “Primavera Árabe”, la “Revolución democrática árabe” o la “Revuelta Árabe”, denominaciones con que los bautizó tanto la prensa árabe como la prensa española.

A través de estas cuestiones, y para una mayor profundidad, se ha de partir desde los acontecimientos ocurridos del 17 de diciembre de 2010 al 30 de diciembre de 2011, periodo de inicio y desarrollo fugaz de este fenómeno, que ha sido considerado como sorprendente y sin precedentes por todo el mundo. Este periodo ha sido elegido por su importancia, ya que es la fecha en que apareció la Revuelta Árabe. Dicho año ha sido

escogido para recoger los datos y los elementos de análisis porque el 17 de diciembre de 2010 es la fecha clave del inicio de la revolución árabe. La muerte del joven tunecino Mohamed Bouazizi se considera la chispa que prendió la mecha de la Primavera Árabe. Y la chispa que ha despertado a la opinión pública y ha generado una reacción en diversos ámbitos.

Por todo ello es necesario analizar lo publicado por los periódicos españoles más influyentes en la opinión pública, como *El País* y *El Mundo*. En cuanto a la prensa digital, conviene examinar el periódico español *Público.es*. De esta manera podemos observar el tratamiento mediático de los hechos de las revueltas árabes mediante la metodología del análisis del contenido de esos diarios, que se consideran de mayor difusión nacional, durante el periodo 2010-2011, rastreando toda señal relacionada con las noticias de las Revueltas Árabes. Los resultados obtenidos a través del análisis de contenido servirán de base para enfocar cualitativa y argumentativamente las representaciones discursivas periodísticas como punto de partida de dicho corpus de análisis.

1.2. ESTRUCTURA Y OBJETO DE ESTUDIO

En cuanto a la estructura de este texto, comienza con una descripción y un acercamiento al marco teórico convertido en hilo conductor del mismo, que arroja luz sobre los fundamentos necesarios, como el desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe, sus actores y su repercusión en el sistema político y social, la visión de Occidente sobre estos hechos, sus intereses y sus preocupaciones. Asimismo, se aborda el tema de la mediatización digital de las protestas de las revueltas. También se tratará la prensa española, centrando la atención en sus temores e intereses. Así pues, la sociedad es un dato esencial para comprender la prensa como actor participativo y también, cómo se ha visto, la forma de ser transmitida la información a la opinión pública.

Después de abarcar el marco teórico, definiremos la metodología del análisis de contenido que se aplicará a lo largo de estas páginas, así como su formulación y su diseño a partir de la perspectiva del estudio cuantitativo con el análisis del contenido (Krippendorff), y cualitativo con el análisis argumentativo del discurso (Van Dijk, Perelman, Anscombe y

Oswald Ducrot). Analizando de este modo los periódicos seleccionados de la prensa española, donde se puede extraer las interpretaciones y conclusiones correspondientes a las cuestiones planteadas.

Llegados a este punto, no podemos obviar que las Revueltas Árabes han captado de manera masiva el interés académico debido a la naturaleza de este fenómeno. Desde distintos campos cognitivos, como la Sociología, las Ciencias Políticas, la Antropología, etc., se han intentado analizar y explicar los hechos acontecidos y abarcar las formas de producirse y los medios que lo promueven.

El aspecto comunicativo del fenómeno de las Revueltas Árabes constituye un marco cognitivo prometedor para entender el proceso de dicho fenómeno. La comunicación y la información han sido el componente determinante, entre otros, en el desarrollo de los acontecimientos que han cambiado los aspectos políticos y sociales de la región árabe. Los medios de comunicación han sido un factor clave a la hora de marcar el destino de estas revueltas y de crear nuevas realidades políticas, e incluso el mapa geoestratégico de la zona.

El análisis elaborado en estas páginas se enmarca dentro de los esfuerzos académicos que pretenden reconstruir la visión de la prensa española sobre la Revuelta Árabe y revelar las formas de representación de estas realidades producidas por las revueltas, así como destacar los modos de mediación de estos nuevos acontecimientos, pero también medir el impacto de los medios de comunicación en el proceso revolucionario.

La importancia de esta investigación se va a notar en la metodología adoptada para llevar a cabo los objetivos cognitivos y analíticos. Por lo tanto, el análisis de contenido y del discurso argumentativo de las producciones periodísticas es un enfoque metodológico prometedor que garantiza una profunda y completa aproximación a la visión mediática de la prensa española sobre la Revuelta Árabe.

Por otra parte, esta opción analítica de los contenidos de la prensa española sobre la Revuelta Árabe no se limita sólo a ver cómo se refleja esta revuelta en los contenidos de prensa, sino que destaca cómo se manifiesta la visión política y estratégica de Occidente sobre este fenómeno, a sabiendas de que Occidente siempre ha influido y ha controlado los

destinos políticos del mundo árabe en los últimos siglos, desde las épocas coloniales hasta hoy mismo.

En general, escasos son los estudios de comunicación que han abordado el tratamiento mediático de las revueltas árabes desde un enfoque analítico de la prensa española, sobre todo cuando se trata de revelar la actitud mediática y política de Occidente hacia las revueltas árabes.

El presente estudio constituye, en España, el primer enfoque que desarrolla el análisis de contenido y análisis del discurso argumentativos de las revueltas árabes de 2010 y 2011 a partir de la prensa escrita y digital. Debido a la actualidad del tema, hay pocos investigadores que lo hayan analizado desde el enfoque comunicativo, político y sociológico.

En este libro queremos abordar las producciones periodísticas desarrolladas por parte de la prensa escrita y digital, española, desde sus distintas posiciones ideológicas y editoriales, sobre la Revuelta Árabe durante 2010 y 2011, así como definir los rasgos culturales y periodísticos que condicionan estas producciones con el interés de conocer su participación en la transformación política y social de los países árabes.

A continuación, enumeramos los puntos específicos que desarrollaremos a lo largo de esta edición:

1. Evaluar el interés periodístico de la prensa española en el proceso de evolución de los sucesos de la Primavera Árabe.
2. Analizar los elementos de la representación periodística en la cobertura de los acontecimientos.
3. Reconstruir y analizar los aspectos de la visión periodística occidental sobre la Revuelta Árabe a través de la prensa española.
4. Medir el empeño político de la prensa española de nuestro corpus analítico sobre los acontecimientos de la Revuelta Árabe a través de sus prácticas informativas
5. Analizar la clasificación temática de la Revuelta Árabe en la cobertura periodística española.

6. Comparar los tipos de posicionamientos interpretativos de la prensa española ante los actores de la Revuelta Árabe.

El concepto esencial de este libro trata de que la información sobre la Revuelta Árabe proporcionada por la prensa española esté condicionada e influida por la caracterización e intereses propios de cada país. Hacemos mención a esta causa por la que en una próxima publicación abordaremos de forma analítica la problemática de estos planteamientos en la prensa marroquí.

También queremos hacer hincapié en una serie de planteamientos que pretendemos analizar a lo largo de este volumen:

1. La Revuelta Árabe ha provocado de forma masiva el interés mediático de la prensa local e internacional.
2. El interés de la prensa española en la Revuelta Árabe no está motivado solamente por el interés periodístico, sino, y con mayor importancia, por las preocupaciones geoestratégicas y por la posible llegada del Islam político al poder en el mundo árabe
3. La prensa española ofrece un modelo de visión dominada por la perspectiva orientalista sobre la Revuelta Árabe.

CAPÍTULO II

2.1. LA PRENSA, LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD Y LA FORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Los medios de comunicación de masas gozan de un gran protagonismo en el proceso de construcción de los conocimientos y las realidades sociales, políticas y culturales. Esos medios determinan el pensamiento del público-lector al condicionar su conocimiento, su conducta y su rutina diaria. Maxwell McCombs señala:

“Las noticias influyen en muchas facetas de nuestra vida cotidiana. Nuestro modo de vestir para ir al trabajo, el camino que elegimos a veces para llegar a él, los planes del próximo fin de semana, nuestros sentimientos generales de bienestar o de inseguridad, el enfoque de nuestra atención sobre el mundo más allá de la experiencia inmediata y nuestras preocupaciones sobre los temas del día, están bajo la influencia de las noticias cotidianas que nos entregan los medios” (1996:13).

De hecho, la prensa está cada vez más implicada de forma concluyente en labores esenciales que van más allá de la información y se encarga de acometer más tipos de ejercicios de producción periodística, como la investigación, la explicación y la interpretación. Asimismo, emprende misiones como la de luchar contra la corrupción o perseguir a los dictadores y a los criminales. La prensa ha desempeñado, incluso, la función de diseñar planes estratégicos a gobiernos y a Estados para marcarles sus prioridades políticas, culturales y sociales, así como para mover las masas y por supuesto, para crear opinión pública.

Por ello, todos estos tipos de prácticas periodísticas que asumen la prensa y los medios de comunicación les otorgan un potencial considerable a la hora de adquirir un poder, que se manifiesta en su capacidad de dominio de la realidad y asimismo para acumular una legitimidad y una credibilidad que los convierten de cara a la opinión pública en legítimos informadores y forjadores de conocimientos sobre los acontecimientos, las realidades y los hechos (Stella Martini, 2000:104).

La vida cotidiana ante la intervención de los medios de comunicación se transforma en una realidad interpretada y construida (Berger y Luckmann, 1968). Estos medios, como constructores de las realidades a través de sus producciones comunicativas e informativas, se esfuerzan,

basándose en la legitimidad otorgada por los lectores o consumidores de sus contenidos y discursos, en apoderarse de la capacidad de proporcionar mecanismos de producción, lo que hace que las audiencias y los lectores se sientan identificados con su discurso y, por tanto, acepten una realidad representada por una interpretación mediática y subjetiva como algo neutral. Estamos, entonces, ante un proceso de construcción de una realidad subjetiva justificada por la relatividad de la interpretación. Tal es el marco constructivo adoptado por la prensa durante su intervención comunicativa, que convierte cada práctica constructiva de la realidad, por parte de la prensa, en un ejercicio subjetivo (Ramos, 1985).

En efecto, para demostrar esta idea debemos partir de la consideración evidente de que la operación constructiva de la realidad se fundamenta en las implicaciones del lenguaje, el enfoque, la concepción y los conceptos infiltrados en las estructuras textuales de las producciones periodísticas. Dichos elementos se transforman en herramientas de la construcción o de la reconstrucción. De este modo, el lenguaje es considerado, según Saperas, como «un elemento clave que nos permite que la realidad cotidiana se imponga como una realidad ya construida previamente a la acción ejercida por un individuo: en el lenguaje y en la comunicación hallamos el fundamento de la socialización» (1987: 148).

Por otra parte, la ideología, los objetivos comunicativos y los intereses se apoderan de la acción interpretativa que acometen los medios de comunicación y la prensa en la tarea de construir la realidad. En este marco, cabe resaltar las tres funciones que establece Lasswell sobre estos medios: la vigilancia del entorno, la correlación de las distintas partes de la sociedad en su respuesta al entorno y la trasmisión de la cultura (1985). Es decir, con estas tres funciones, los medios de comunicación recogen y difunden la información ejerciendo el control sobre los poderes políticos y gubernamentales. También, ofrecen interpretaciones y explicaciones para facilitar al público el entendimiento de la noticia. Y asimismo transmiten información y datos sobre la sociedad, los valores, la historia, etc.

En consecuencia, la interpretación a través de los elementos periodísticos, como explicación, argumentación, comentario, opinión, e incluso

la noticia, nos conducen a considerar, desde una perspectiva crítica, que existe, por un lado, una primera realidad (hechos, acontecimientos, eventos, etc.) que provoca la intervención informativa e interpretativa de la prensa y, por otro, una segunda realidad reconstruida a través de esta acción interpretativa de dicha prensa. Al partir de la evidencia de la relatividad interpretativa de los medios, esto plantea ante nosotros una cuestión que pretende medir la distancia entre la primera y la segunda realidad, es decir, tomar conciencia del volumen de la desviación, incluso de la posible distorsión de la realidad natural y de la realidad textual.

Así pues, esta conciencia surge al abordar una de las cuestiones determinantes que dirigen esta investigación, que trata de analizar cómo la prensa marroquí y la española han cubierto los acontecimientos de la Revuelta Árabe de 2011. Dicho de otra forma, cómo se manifiesta la construcción periodística del fenómeno, partiendo de la evidencia de que cualquier construcción periodística es una acción comunicativa subjetiva.

A manera ilustrativa: la Revuelta Árabe, por ejemplo, en Marruecos ha generado dos bandos con distintas posiciones: el primero apoya los cambios y las pretensiones de las revueltas, mientras el segundo bando pone en duda las intenciones de quienes reclaman el cambio y se opone a su avance. Por lo tanto, cada bando representa un tipo de opinión pública que recibe las informaciones sobre las revueltas de una clase determinada de prensa que se posiciona en su mismo bando. Con ello pretendemos decir que la construcción de la realidad de los hechos de la Revuelta Árabe es una acción subjetiva condicionada por el posicionamiento de la prensa, su ideología, el lector objetivo, etc. en el cual nos enfrentamos a distintas realidades construidas por diversos grupos de prensa sobre una realidad única que es la Revuelta Árabe y sus acontecimientos.

Dentro de este proceso de construcción mediática de las realidades, surge como objetivo de la acción comunicativa la *opinión pública*, cuyo concepto que se definirá con más detalle en el próximo sub-eje. En efecto, los constructores de los mensajes y discursos periodísticos están envueltos en el seno de dicha acción constructiva y que manejan, en cierto modo, la intención de buscar actitudes y reacciones ante las franjas de la opinión pública. Este último concepto, para Walter Lippmann

responde, a un pseudo entorno construido por los medios. Es decir, «podemos tener la certeza de que, en el ámbito de la vida social, lo que se denomina adaptación de los individuos al entorno tiene lugar por medio de ficciones. Cuando decimos ficciones no queremos decir mentiras, sino representaciones del entorno que en mayor o menor grado son obra de los individuos» (Lippmann, 2003: 33). Para Lippmann los medios de comunicación son una fuente de imágenes y de las ficciones que tenemos en nuestras mentes y con las que se llega a formar opinión pública (Rubio Ferreres, 2009).

Por ende, la formación de la opinión pública es una de las funciones comunicativas informativas de la prensa ante su intención de buscar acciones y reacciones entre los receptores de sus mensajes que forman el *target* comunicativo. Es decir, la prensa toma su legitimidad en la formación de la opinión pública a través de su papel como una de las fuentes determinantes que suministra información o contenidos para nutrir la discusión o los debates entre la opinión pública de la sociedad, lo que provoca, en definitiva, un consenso, un acuerdo, una actitud o una reacción.

En este sentido, los medios, también, se convierten en el motor de los cambios políticos, sociales y culturales que pretenden causar o, por el contrario, impedir que se cumplan. Por lo tanto, el dominio y el control del cambio pasan por la capacidad de estos medios de controlar y dominar la opinión pública. Dentro de esta relación de la prensa y la opinión pública, citamos, al respecto, la experiencia vivida en el mundo árabe con el papel ejercido por la cadena Qatarí *Al-Jazeera*, que ha podido contribuir a través de su contenido televisivo y su agenda informativa, una opinión pública preparada para responder o para lanzarse al río del cambio político y social que ha trazado la Revuelta Árabe.

Así pues, la prensa es consciente de su papel en la formación de la opinión pública a través de las informaciones sobre asuntos públicos, que suscitan debates y discusiones, los cuales se convierten en opiniones que circulan en la sociedad. Esto contribuye «a la formación de un tejido social específico, intangible y a la vez aprehensible para casi todos. Ese plano de la vida social constituido por las opiniones que las personas emiten y circulan entre ellas es llamado *opinión pública*» (Mora 2005: 23).

La prensa también refuerza su capacidad de formación de la opinión pública a partir de su conciencia de la realidad, que considera la información como un poder que provoca actitudes o acciones entre los receptores. Asimismo, reconoce el papel determinante de la prensa como fuente primordial de información y de conocimiento. Esta realidad otorga a la prensa no solamente el poder de formar la opinión pública, sino también el de manejar y marcar su *agenda setting*, que es un concepto que recalca el impacto de la prensa o de los medios, y de los formadores de la decisión política o actores políticos en general, en una serie de temas y posiciones políticas que se convierten en su principal agenda (McCombs, 2006). Es más, la capacidad de formación de la opinión pública que maneja la prensa o los medios de comunicación alcanzan, incluso, la incitación de acciones y actitudes por parte de la opinión pública que responde a ciertos intereses de estos medios de comunicación.

2.2. LAS PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA

El interés mundial por los acontecimientos de la Revuelta Árabe, que se desarrollaron en una zona geoestratégica como la del mundo árabe, ha convertido la opinión pública en un factor determinante en la ecuación de la información sobre dicho acontecimiento. El interés de la opinión pública local e internacional ha motivado, por una parte, la gran implicación de la prensa a la hora de informar y al mismo tiempo, por otra parte, la creación de un posicionamiento hacia estos acontecimientos. Ganar el apoyo de la opinión pública era el primer objetivo de la prensa y de los medios de comunicación. Por lo tanto, el papel de la opinión pública creció con la intervención de la prensa de los países de la Revuelta Árabe al ser un factor determinante para el éxito de la revuelta o para su fracaso.

La opinión pública es un concepto que ha generado una gran polémica por ser una noción polisémica y decisiva en diversos ámbitos de las ciencias humanas. Es fruto de la época de la Ilustración y fue bautizada por el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau, que fue el primero en combinar los dos conceptos, «opinión» y «público» y unirlos en una sola expresión, tal como Noelle-Neuman subraya en su obra *La espiral del silencio*

(2010: 83). Por otro lado, Habermas ha dado a luz otro concepto digno de mencionar, que es el de la «esfera pública», que surgió tras la época de las reuniones de debate en los salones parisinos de la burguesía que creció con el capitalismo. Desde ese momento empezó a gestarse el razonamiento crítico a través de la argumentación pública y el libre flujo de información. En esa esfera, la opinión adquirió una nueva fuerza política liderada por la burguesía. Por consiguiente:

En el análisis tradicional de sus componentes, la opinión y los públicos, nos lleva a situaciones concretas. Si hablamos de opinión pública, la opinión es aquella que tiene que ver con los asuntos públicos, que se hace pública, y cuando hablamos de público, es preciso distinguir dos tipos de público: los que son receptores de la opinión pública, que bien puede ser el público atento, y los que son público activo, es decir, los que contribuyen a formar la opinión pública (Guevara Castillo, s.f: 165).

Desde los años sesenta, ofrecer una definición definitiva y concisa de la opinión pública ha sido una tarea difícil, ya que se escapa como el agua entre los dedos en cada intento definitorio por parte de pensadores, filósofos, politólogos y sociólogos, que no han logrado, en ningún momento, establecer una definición claramente precisa del concepto. De hecho, el profesor W. Phillips Davison (1968) afirma en «Public Opinion» publicado en la *International Encyclopedia of the Social Sciences* que «no hay una definición generalmente aceptada de la “opinión pública”. No obstante, el interrogante que más ha reflejado y ha reducido este escape definitorio del concepto, encajándolo, evidentemente, en un apartado conceptual delimitado es aquella célebre expresión de José Luis Dader: “¿Qué diablos es la opinión pública?”» (1992: 233).

Esa ambigüedad aclaratoria se debe a la excesiva fragmentación definitoria del concepto (Dader, 1992:101). Al ser tratado desde diversos campos cognitivos, como el Derecho, las Ciencias Políticas, la Sociología, etc., ese concepto ha pasado en su proceso de evolución por grandes pensadores e investigadores como Lippman, Habermas, Noelle Neuman, Giovanni Sartori y Luhman, entre otros. Estos pensadores, desde sus distintas perspectivas, como la mental-estereotipada de Lippmann (1992), la crítica-normativa de Habermas (1962), la psicosocial de Noelle Neuman (1974) y la de las ciencias políticas de Giovanni Sartori

(1988), han podido identificar y construir el concepto de «opinión pública». Walter Lippmann considera que:

En general denominamos asuntos públicos a los aspectos del mundo exterior que están relacionados con comportamientos desarrollados por terceros y que en alguna medida interfieren con el nuestro, dependen de nosotros o nos interesan. Las imágenes creadas por ellos, las imágenes de ellos mismos, de otros individuos, de sus necesidades, propósitos y relaciones, constituyen sus opiniones públicas. Las imágenes que provocan reacciones por parte de grupos de personas o de individuos que actúan en nombre de grupos, constituyen la Opinión Pública con mayúsculas (2002:42).

Este mismo pensador, también considera la opinión pública como juicio moral al afirmar que «la teoría ortodoxa sostiene que la opinión pública constituye un juicio moral sobre un conjunto de hechos (...). La opinión pública es principalmente una versión moralizadora y codificada de los hechos» (2002: 116).

Para Habermas la «opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en lo que se refiere a la notoriedad pública normativamente lícitada del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación con la notoriedad pública, representativa o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas» (1994:261).

Es más, Habermas, como creador del concepto espacio público, lo ha dividido entre formal e informal al considerar que:

Los medios de comunicación pertenecen a estas formas generalizadas de comunicación (...). Estos espacios públicos creados por los medios jerarquizan el horizonte de comunicaciones posibles a la vez que le quitan sus barreras(...) Al canalizar unilateralmente los flujos de comunicación en una red centralizada, del centro a la periferia y de arriba abajo, los medios de comunicación de masas pueden reforzar considerablemente la eficacia de los controles sociales (Habermas, 2002:552).

A su vez, Noelle Neuman sitúa la opinión pública como «las opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público sin aislarse» (1995:88).

Para el investigador italiano Giovanni Sartori la opinión pública es «un público o multiplicidad de públicos cuyos difusos estados mentales (de opinión) se interrelacionan con corrientes de información referentes al estado de la *res publica*» (1988:118).

Sin embargo, la definición que nos proporciona José Luis Dader en su libro *El periodista en el espacio público* mediante procedimientos y modos para asimilar el concepto, parece una definición comprometedora. Dader ofreció la recapitulación de todas las definiciones proporcionadas por esos pensadores que están determinadas por la visión racionalista, irracional o crítica y por la visión intelectualista, institucionalista y funcionalista.

En general, la opinión pública se considera uno de los conceptos más usado en el mundo actual desde la Revolución Francesa y que ha sido de gran relevancia en las revueltas árabes. Es un fenómeno que refleja la capacidad de las personas para expresar una opinión que les permite ser eficaces en la sociedad y en el Estado. Dicho concepto se asocia directamente con los medios que se consideran una fuente de conocimiento que alimenta el público/lector con información y que le ayuda a construir la opinión, pero dicha opinión expresa las orientaciones y tendencias de estos mismos medios.

El periodismo ha desempeñado un papel determinante en la formación y en la influencia sobre la opinión pública, ya que a través de sus producciones, ha permitido al lector construir su propia opinión y no se ha conformado tan sólo con construir dicha opinión, sino que, debido a la evolución de las diferencias de opinión, ha recurrido a la realización de encuestas y estudios para medir dicha opinión de los miembros de la sociedad. Asimismo, la prensa ha empujado al lector a opinar de manera coincidente con lo que le interesa al medio, hasta el punto de que se ha convertido en una gran fuerza de convicción del público.

La opinión pública desarrolla múltiples funciones porque se trata de una visión global de las personas sobre un tema de interés personal o público común. La mayoría de esas opiniones expresan un juicio de valor, de preferencia o vienen con un informe preparado sobre los resultados de los futuros acontecimientos. En este marco, el escritor Fouad Asaad,

subraya que el poder en el mundo está sometido a la opinión pública, no sólo en los eventos puramente políticos, sino también en cuestiones que están relacionadas con la situación de la mujer, el sistema matrimonial, etc., todo lo que entra en la construcción de la vida cotidiana de la persona y del público (Marzouqi, 2011).

Por su parte, Monzón define la opinión pública como «la discusión y expresión de los puntos de vista del público (o los públicos) sobre los asuntos de interés general, dirigidos al resto de la sociedad y sobre todo, al poder» (1990:133). Así que podemos decir también que la opinión es una expresión verbal de una actitud.

La diversidad de las prácticas periodísticas y su transformación relevante en el cambio de la transmisión de las noticias revelan que ya no sólo se trata de informar, sino también de tratar situaciones que se convierten en necesidades de la vida cotidiana. Es más, sirve como un enlace entre todas las instituciones y los componentes del constructo social. Por lo tanto, el papel de los medios de comunicación es relevante y peligroso, sobre todo en lo tocante a la formación y construcción de la opinión pública, a su dirección hacia ideas y opiniones, y a su conducción incluso hacia tendencias determinadas. Los medios, cuando transmiten la información, guían la respuesta del público hacia determinados acontecimientos o tendencias, de forma que adquieren un papel activo en la formación de la opinión pública.

La Enciclopedia Política Árabe de Abdel Ouahhab Al-kilani señala la opinión pública como la dirección de la mayoría de las personas en una sociedad, una dirección conjunta de cara a los asuntos que afectan o le interesan a la sociedad. Es de interés que la opinión pública este a favor o en contra de algún asunto determinado, por lo que es, en gran parte, una fuerza dirigida por las autoridades gobernantes (1991: 803).

Actualmente, las sociedades han conocido cambios determinantes, ya sean económicos, políticos o sociales, que han dado lugar a la aparición de diversas orientaciones intelectuales e ideológicas y que, por supuesto, han propiciado la aparición de conceptos y términos relacionados con el cambio. Entre estos términos, encontramos el de «opinión pública».

Si los medios de comunicación han desempeñado un papel relevante en la difusión de los valores sociales, políticos y culturales en la sociedad, eso se debe a su capacidad de llegar al mayor número de personas y a su gran expansión dentro de la sociedad, puesto que los medios constituyen tendencias y orientaciones ideológicas, así como generan actitudes en los comportamientos de las personas a través la propaganda de ideas y opiniones.

Por otro lado, con el desarrollo de las nuevas tecnologías y con la aparición de la prensa digital se ha facilitado más la comunicación entre los miembros de la sociedad, como ha ocurrido precisamente en las revueltas árabes. No obstante, también ha aumentado su importancia y peligro a causa de la diversidad de los medios de comunicación. Esa pluralidad mediática impone el dominio y la influencia sobre la opinión pública y también crea bandos con tendencias opuestas.

Los medios en general afectan a la formación de la opinión, sobre todo en esta era moderna en que dichos medios ayudan a la sociedad a resolver sus problemas sobre la vida política, social y económica. En este marco y al respecto del ámbito político, el investigador Jasem Saleh Mundor afirma que, el sector político se ve afectado por los medios de una forma que es difícil de observar, puesto que lo que presentan los medios a la sociedad no es más que una expresión periodística dirigida a los miembros de dicha sociedad que a través de ellos comprenden y aclaran las políticas, lo que permite que dichos miembros de la sociedad adopten una posición determinada que puede influir de manera positiva o negativa sobre la política (Zubaidi, 2013).

Por ejemplo, los factores que contribuyen a formar la opinión pública son diversos: uno de ellos ocurre cuando un fenómeno o asunto que es misterioso y está oculto a la comunidad se convierte repentinamente en un asunto claro, asimilado por la mayoría de los miembros de la sociedad hasta el punto de que pueden opinar sobre ello. Así que, cada vez que se aumenta la transparencia en los asuntos políticos, culturales y sociales, la opinión pública se vuelve más clara (Zubaidi, 2013). Sin embargo, no es necesario que la formación de la opinión pública esté bajo la influencia de los medios y la propaganda, dado que esta última influye en el mundo de forma masiva y no crea asuntos nuevos, solo hace creer al

público que esos asuntos son los más importantes e interesantes. Así pues, la opinión pública se formará en realidad cuando los miembros de la sociedad sientan que son los que opinan sobre los asuntos de interés social, ya sea de manera positiva o negativa, creyéndose ellos mismos los actores.

Por lo tanto, la opinión pública es el resumen de un conjunto de opiniones o la opinión dominante, la creencia absoluta y el consenso de opiniones de la mayoría de las personas y grupos sobre un asunto, un fenómeno, un tema o una cuestión que puede ser social, económica, política o educativa. También puede ser de naturaleza nacional o internacional y puede revestir tal importancia para la mayoría hasta el punto de provocar polémica. Este consenso público adquiere fuerza y gran influencia sobre dicho asunto o cuestión de interés social.

La opinión pública adquiere una posición pasiva o negativa cuando se trata de un público cuyo conocimiento cultural y educativo es inferior, pero también puede ser debido a la política dominante, sobre todo en los países árabes, es decir, entre el pueblo y el régimen dominante, como ha sucedido en las revueltas árabes.

Por otra parte, la revolución informativa y tecnológica ha cambiado de forma relevante las prácticas de la información (Salvat Matinrey y Serrano Marín, 2011), puesto que últimamente han adquirido una destacada importancia en la construcción del Estado, en la estabilidad y en continuidad de los regímenes políticos. Además, se convirtieron en pilares y componentes principales de la soberanía nacional. Durante la Revuelta Árabe, las nuevas tecnologías han demostrado su gran papel a la hora de influir sobre la opinión pública y hasta de producir un cambio social y político que ha llegado incluso a derrocar regímenes.

Por ejemplo, la revolución tunecina se ha desarrollado a través del intercambio de fotos y vídeos instantáneos de los muertos y heridos. La naturaleza de los vídeos publicados por los activistas en Internet causó un mayor descontento entre los ciudadanos, lo que amplió las protestas hasta conseguir la derrota de Zine El Abidine Ben Ali en tan sólo un mes (Arias y Caballero, 2013). De la misma manera ha sucedido en Egipto cuando se lanzaron los movimientos juveniles a través de Internet y, sobre todo, en las redes sociales con la constitución del grupo como

«Todos somos Khaled Said» en el Facebook junto con otro movimiento llamado «Jóvenes del 6 de Abril» con el objetivo de exigir la caída de régimen Hosni Mubarak. Aunque el gobierno egipcio intentó por todos los medios evitar el intercambio de información, incluso bloqueando la red digital en algunos periodos de la revuelta, sin embargo, no consiguió parar la revolución. Por consiguiente, muchos investigadores han atribuido la revolución a las redes sociales como motor principal, aunque las verdaderas razones se remiten a factores económicos, sociales y políticos del mundo árabe.

En las revueltas árabes, los medios han cobrado gran importancia por el tratamiento mediático de dichos acontecimientos de la revolución. Tanto la prensa digital y las redes sociales como la cadena de noticias *Al-Jazeera* han contribuido a la riqueza conceptual mediática en las revueltas árabes. Y eso se refleja en el nuevo papel que han adquirido los medios de comunicación, que han tratado de convertirse en un espacio de intercambio informativo que influya en los valores de la sociedad y en la opinión pública.

En este mismo contexto, la influencia de estos medios de comunicación sobre la opinión pública ha tenido su mayor impacto, dado que han sido la fuente principal de transmisión de información de manera continua e intensa sobre los acontecimientos de las revueltas árabes. Por ende, la respuesta al impacto de la opinión pública árabe ha sido rápida y directa debido a la interacción del público árabe tras la información recibida, ya sea de los medios audiovisuales o digitales. En este marco, Miguel Carbonell afirma que:

En los regímenes autoritarios, el tratamiento que se da a la información y a los propios medios es sistemáticamente de control y de una rigurosa supervisión que marca las tendencias o líneas del contenido y programación de los medios. En dichos regímenes, el poder económico se encuentra concentrado en una minoría vinculada con las fuerzas políticas estatales, y en consecuencia, los medios, al pactar con el poder público y el poder económico, monopolizan el espacio público de intercomunicación e intercambio mediatizando la opinión pública (2000:43).

Los mensajes periodísticos transmitidos a través de los medios de comunicación árabes en general muestran un sesgo en la cobertura de los acontecimientos de la revuelta que han impactado la opinión pública de estos países, ya que han producido una división entre partidarios y detractores. Por lo tanto, la naturaleza de esos mensajes ha sido como una inyección que ha aprovechado la falta de credibilidad y la desconfianza hacia los discursos oficiales, que no expresan las preocupaciones y los problemas de la sociedad árabe, en el marco de decadencia social y económica en que está viviendo el ciudadano.

La ausencia que han dejado los medios convencionales, cuyo mensaje es unitario tanto en la forma como en el contenido en todos los países árabes, ha empujado a la opinión pública a refugiarse en los medios noticieros árabes privados, como *Al-Arabia*, *Al-Jazeera*, y en otros medios tecnológicos, ya sean las redes sociales o la prensa digital.

La gran influencia y el impacto también se reflejan en el interés del ciudadano árabe por adquirir conocimientos e información sobre lo que está sucediendo, ya que estos acontecimientos constituyen un punto de inflexión que no había sido conocido en el mundo árabe desde hace siglos, a causa del dominio de los regímenes gobernantes. En general, los mensajes mediáticos han influido de forma rápida y directa al repercutir de forma masiva sobre las orientaciones y comportamiento de la opinión pública árabe y eso es lo que refleja el desarrollo de las revoluciones en el mundo árabe, debido a la concentración de dichos medios en la importancia del cambio. Por lo tanto, la cultura general en el mundo árabe ha cambiado gracias a la influencia de los medios sobre la opinión pública, ya que el cambio en la cultura política produce a su vez un cambio político y social.

2.3. LA PRENSA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD DE LOS ACONTECIMIENTOS

Los medios de comunicación de masas, y en este caso la prensa, han desempeñado un papel determinante en la formación de nuestro pensamiento, nuestra forma de vida y nuestro conocimiento que viene marcado y dirigido por el discurso informativo. Esos medios son

constructores del conocimiento y de la realidad, así como formadores de la opinión que influyen sobre la conducta humana de la sociedad y sobre nuestra cotidianidad. La información en este proceso «estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, y todos juntos, estos fenómenos se contaminan unos con otros en una amalgama extremadamente activa a través de la cual se ejerce el poder simbólico» (Baczko, 1991: 32).

De hecho, nuestra vida diaria se presenta como una realidad interpretada, puesto que los medios de comunicación repercuten sobre nuestro comportamiento y nos hacen crear imágenes, representaciones que previamente han sido confeccionadas por otros. Por ello, adquirimos un significado subjetivo de este mundo que aparentemente es coherente.

En este contexto, la investigadora Stella Martini subraya que «el periodismo produce las noticias que construyen una parte de la realidad social y que posibilitan a los individuos el conocimiento del mundo al que no pueden acceder de manera directa» (2000: 15). Es más, las noticias reflejan la perspectiva del periodista y del medio al que pertenece, a sabiendas de que «el periodista no sólo “escribe” sino que *construye la información*, tarea en la que se incluye un alto grado de interés y de curiosidad, etapas de documentación y de búsqueda y verificación de las fuentes, de selección y valorización del grado de noticiabilidad, y de interpretación del acontecimiento» (2000: 24).

La necesidad de la sociedad de la información concebida y preparada, la curiosidad por el saber y el deseo de estar informado en cada instante de todo lo sucedido en el mundo han hecho que las instituciones y los políticos trasmitan las ideas de sus gobiernos o de los grupos dominantes a través de las noticias, lo que ha llegado a producir e incitar determinantes cambios sociales y culturales que a veces han incitado un giro relevante del mundo. En efecto, los medios no se limitan tan sólo a su función tradicional de informar o entretener, sino que también proporcionan una construcción selectiva del conocimiento de la sociedad al clasificar de más a menos importante, llegando incluso hasta a silenciar u omitir información que no les interesa transmitir a la opinión pública. Por lo tanto, esas producciones benefician los intereses de algún grupo

determinado o clase dominante que pretende que la prensa esté a su servicio político y social, y que del mismo modo usa todos los mecanismos necesarios para silenciar a la oposición si esta puede llegar a surgir. Denis McQuail señala que:

Los medios de comunicación forman una institución en sí mismos al desarrollar sus propias reglas y normas que vinculan las instituciones a la sociedad y a otras instituciones sociales. La institución de los medios de comunicación, a su vez, está regulada por la sociedad. Por consiguiente, los medios de comunicación constituyen un recurso muy poderoso como medio de control, manipulación e innovación de la sociedad que puede sustituir a la fuerza y a otros recursos (1991: 21).

El simple hecho de que la noticia se someta a un filtro o selección temática indica que estamos ante una realidad interpretada y subjetiva, cuya realización se hace a través de los mecanismos o procesos de *newsmaking /construcción de la noticia* y los *gatekeepers*. Según Lorenzo Gomis, «el concepto de “*gatekeeper*” se considera básico, “central”, como dijo McQuail (1972), el guardabarreras o “*gatekeeper*” tiene el derecho de decidir si una noticia va a ser transmitida o retransmitida de la misma manera o de otra» (1991:81).

De hecho, la principal función del *gatekeeper* es filtrar la información para dejar pasar la adecuada y la que corresponde que pueda ser difundida en un momento determinado, sometándose a diversos criterios definidos por los líderes, que pueden ser desde el reportero, pasando por el jefe de sección hasta el director o el dueño del medio.

En este marco, Wolf afirma que «en la selección y en el filtro de las noticias, las normas de empleo profesionales y organizativas parecen ser más fuertes que las preferencias personales» (1987: 206). Asimismo, según Robinson, citado por Wolf: «Las decisiones del *gatekeeper* no son realizadas sobre la base de una valoración individual de ser noticiabilidad, sino más bien con relación a un conjunto de valores que incluyen criterios profesionales y organizativos, como la eficiencia, la producción de noticias, la velocidad» (1987: 206).

Por consiguiente, la función de los *gatekeepers* no sólo consiste en seleccionar las noticias, sino que a veces sus tareas van más allá de un simple proceso de filtrar. Desafortunadamente, su poder repercute en la toma de decisión sobre el mensaje, el contenido, el discurso, la difusión y la programación. Por lo tanto, nos encontramos ante noticias que están sujetas a un proceso de selección y control, es decir, ante una realidad distorsionada bajo instrucciones de la empresa o de quién manda.

En este contexto, la investigadora Stella Martini explica que el «reconocimiento de que en todo trabajo periodístico se produce *además* una “*distorsión involuntaria*” directamente relacionada con lo que se denominan rutinas de producción, con los valores e imaginarios periodísticos que se comparten entre colegas y con las instituciones» (2000:76-77). Las noticias, dentro del mismo marco conceptual, serían el producto de la selección y el control y de las formas de procesamiento que responden a las “instrucciones” (más o menos explícitas) de la empresa y a actitudes y valores consensuados o al menos aceptados (la distorsión consciente), y de la articulación de prejuicios, valores compartidos con el medio y con la sociedad y representación del propio trabajo, que están implícitos (la distorsión inconsciente o involuntarias) (2000:76-77)

En consecuencia, la construcción de las noticias o *newsmaking* se considera, según Martini, el proceso que «exige y articula dos instancias, la selección de la información, a través del reconocimiento de los valores que hacen noticiable un acontecimiento y su conexión con las fuentes, y la verificación, ampliación, contextualización e interpretación de esa información» (2000:80).

Teniendo en cuenta este proceso y a partir de la construcción de las noticias, se hace una reconstrucción de la realidad que esconde una parte de la estrategia de la *Agenda Setting*, que pretende marcar un tipo de reacción de la opinión pública. A través de la agenda temática, los medios de comunicación de masas construyen una determinada imagen de la realidad al delimitar los temas sobre los cuales el público ha de hablar y comentar. Por tanto,

al poner acento en esta creciente dependencia cognoscitiva de los *media*, la hipótesis de la *Agenda Setting* postula un impacto directo –aunque no inmediato– sobre los destinatarios, que se configura a partir de dos niveles: a) el ‘orden del día’ de los temas, argumentos y problemas presentes en la agenda de los *media*; b) la jerarquía de importancia y de prioridad con la que dichos elementos son dispuestos en el “orden del día” (Wolf, 1987:165-166).

Los medios, al presentar los temas ordenados y jerarquizados, presentan una realidad filtrada temáticamente a fin de que el público/lector pueda comentar, reflexionar y debatir en su día a día. Asimismo, el comportamiento y el pensamiento del público/lector gira alrededor de la interpretación de esa realidad proporcionada por ellos mismos. Tal imagen, que el público/lector considera como una realidad absoluta, no es más que una realidad inventada y creada. Los medios de comunicación se convierten en creadores de las noticias desde el mismo momento en que establecen su agenda temática. A través de la elaboración de esta agenda, los medios pueden informar y opinar sobre los asuntos que ellos mismos han transformado en temas de interés público. «La “del temario periodístico” o el establecimiento de la agenda temática conlleva el peligro de la parcialidad, del sectarismo, del subjetivismo. Estos tres aspectos son las consecuencias negativas de la operación periodística recopilar- seleccionar- incluir- excluir y jerarquizar» (López, 1995: 109).

Escoger los temas no es una tarea baladí, ya que hay asuntos que por defecto están incluidos en las prioridades de las agendas mediáticas. Como afirma Núñez Ladevéze:

Temas relacionados con la política institucional, económica, líderes políticos y otros similares que contribuyen a fortalecer la imagen institucional del país encuentran fácilmente su hueco en las respectivas agendas de los medios. Por el contrario, temas relacionados con sectores sociales marginales o grupos políticos minoritarios encuentran serias dificultades para buscar un espacio adecuado. La agenda temática contribuye así a perpetuar los valores sociales dominantes (1995:45).

La construcción de la realidad que sirven los medios se considera una actividad profesional de mediación, que se dedica a interpretar la realidad social y mediar entre los que presentan los productores y el público.

Los medios actúan de mediadores entre la realidad global y el público (Gomis, 1991:190). A tenor de esto, Stella Martini subraya que:

La sociedad accede a la masa de información que refiere a acontecimientos de la realidad. especialmente a través de los medios de comunicación, que seleccionan los acontecimientos noticiables y los transforman en noticias, pero también por la experiencia directa con los acontecimientos que se constituye en lugar de verificación de los mensajes recibidos de los medios. En esa interpretación operan las representaciones, los valores, los prejuicios y los discursos de segundo y tercer orden provenientes de niveles y géneros discursivos de muy diversa índole (2000: 19).

La prensa, en sus producciones, no se limita a reflejar la realidad o transmitir la información, sino que también construye, crea y moldea esa realidad. Berger y Luckmann define la construcción de la realidad como «una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”»)» (1986:13). Asimismo, Saperas considera que «el hombre vive inmerso en un ambiente social, en una realidad creada intersubjetivamente» (1987:148).

De ahí, consideremos que el gran logro que han obtenido la prensa o los medios de comunicación es la capacidad de mantener a la sociedad, a los individuos y a las instituciones dependientes continuamente de sus contenidos informativos. Esto concede a la prensa una legitimidad informativa y un poder que se convierte en una fuente de dominación basada en el control del conocimiento, al mismo tiempo que el manejo de unos intereses que dirigen la producción periodística de dichos medios.

En este mismo contexto, la producción periodística proporciona una construcción clasificada de la realidad, condicionada por una acción interpretativa de los acontecimientos, espacios, tiempos, agentes, etc., marcada por una visión subjetiva impuesta por el marco ideológico, los intereses y los objetivos comunicativos del medio/institución. Estos factores construyen el marco interpretativo de los acontecimientos. Ya es conocido que los medios no pretenden solamente informar, sino también provocar una acción por parte de los receptores de sus discursos, y con este objetivo se justifica el empeño de estos medios en la

construcción de realidades capaces de provocar impactos sobre la opinión pública y conducir sus reacciones hacia ciertos objetivos.

En definitiva, la construcción de la realidad que se produce durante la operación informativa y comunicativa de la prensa sobre los acontecimientos sometidos al interés de la misma, pasa por un ejercicio de clasificación y de selección de los elementos de la realidad mediatizada. En este ejercicio, la prensa y los medios destacan e ignoran, subrayan y silencian, arrojan luz u omiten. A fin de cuentas, ofrecen una realidad construida a través de estas estrategias que hace visible e invisible elementos de la realidad para responder de esta forma a los objetivos comunicativos.

La cobertura de la española de los acontecimientos de la Primavera Árabe suscita, como prevemos, cuestiones que plantean la forma de la construcción mediática de las realidades transmitidas como noticias e informaciones a sus lectores. La construcción de la realidad como mecanismo de la producción periodística está condicionada por circunstancias productivas *intra discursivas* que conciernen a los elementos internos del discurso, los cuales transmiten mensajes subjetivos de los actores productores de dichos discursos, en este caso, la prensa española y marroquí, así como por circunstancias *extra discursivas* como el contexto, ideología y cultura. Por lo tanto, la construcción mediática de la realidad es una acción productiva subjetiva que construye al mismo tiempo los rostros de un marco interpretativo que marca las pautas de la producción periodística y asimismo facilita el desarrollo de los objetivos comunicativos planeados detrás del proceso de dicha producción.

La construcción de la realidad periodística nos conducirá a detectar las intenciones informativas de la prensa que estamos analizando y, por lo tanto, a evaluar su empeño e interés en la acción y posición que desarrolla el receptor de la información sobre la Revuelta Árabe que suministran tanto la prensa española como la marroquí. Ya que los medios en este tipo de acontecimientos están obligados y guiados por intereses ideológicos, culturales, editoriales, así como por preocupaciones o temores estratégicos a la hora de tomar una cierta posición e implicarse para que la opinión pública comparta los puntos de vista que imponen.

2.4. PRENSA Y PODER DE LA INFORMACIÓN

En las sociedades modernas, la información es una demanda de todo ciudadano que se esfuerza para adquirirla (Shaun Moores, 2000). Es un capital simbólico que permite la imposición de un tipo de poder en el plano de la acción o de la reacción, del mismo modo cuando se pretende ejercer un tipo de dominio. Efectivamente, quien gestiona la información en realidad es quien adquiere un poder superior a través del papel primordial que ejerce en las interacciones de la vida en la sociedad moderna. A partir de ello, adquiere las bases sólidas para un dominio claro que facilita una capacidad de acción considerable.

Ahora bien, los medios de comunicación han sido considerados a lo largo de la historia como un instrumento de información, a sabiendas de que en las diversas sociedades, desde el inicio de sus etapas históricas, la información desempeñaba un papel determinante en sus distintas formas de construir el conocimiento o a la hora de tejer las relaciones que hay entre los individuos y las comunidades. La necesidad de información de las sociedades ha otorgado en general una gran legitimidad informativa a los medios de comunicación, que en consecuencia han adquirido un tipo de poder que los convertía en actor, con poder de invadir todos los espacios donde la información cobra una importancia social, política, económica y cultural. Efectivamente, quien posee la información tiene el poder. Ese poder adquirido de la información conduce a mover masas, crear y moldear a la opinión pública. Así pues, al referirnos al concepto de *poder* no podemos dejar de nombrar al pensador Michael Foucault, que investigó sobre los mecanismos del poder y la insurrección del conocimiento, un levantamiento contra el poder centralizado y sus consecuencias.

En lo que se refiere a ello, para Foucault el poder se ejerce a través de los mecanismos de represión y de las ideologías, que se usan para manipular, ocultar, excluir, hacer creer y omitir. «El poder produce a través de una transformación técnica de los individuos (...) el poder produce lo real» (2001:11).

La definición de la noción del poder nos lleva a una confusión conceptual, incluso contradictoria, cuando nos conduce a realidades conceptuales

distintas, ya que dentro de la noción del poder caben términos como manipulación, credibilidad, fuerza, autoridad, etc. El poder discursivo de un medio no se limita a la adopción de verdades o valores, sino también a su capacidad de manipular y de desinformar. Quizás una definición acordada y atrevida será considerar el poder como una noción transcendental que se mide por el impacto que deja consecuencias positivas o negativas en las actitudes de la opinión pública.

En efecto, la información, sin lugar a dudas, es un instrumento de poder, pues lo consigue a través del uso de su mecanismo de manipulación e influencia sobre la opinión pública. «Los medios de información tienen el poder de dar forma a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes» (Tuchman, 1978: 14).

La función de los medios de comunicación como transmisores de la información es ya una tarea tradicional y habitual. Los medios constituyen un centro de poder de gran relevancia al ser constructores de las actitudes de la opinión pública. Ese poder adquirido procede de las grandes empresas económicas, de las fuentes de producción o de los agentes del poder político que ejercen el papel de dueños y propietarios de la información. Asimismo, el poder de los medios de comunicación radica en que son los mismos que ejercen el poder político, social y económico en la sociedad. «El periodismo cada vez se encuentra con más trabas debido a dos factores: los intereses estructurales (...) y las servidumbres de la publicidad, que los grupos de poder privados y los gobiernos ejercen contra los medios». (Reig, 2004: 20).

La manipulación y el dominio de la información por parte de la prensa se deben a diversas razones, una de ellas es la ideología y la línea editorial a la que pertenece cada periódico. La manipulación no consiste en mentir, basta con omitir una información o contar el acontecimiento desde la perspectiva que le interesa a la ideología del periódico. De hecho, cuando un acontecimiento no sale en ningún medio de comunicación, esto significa que no existe o es muy poco interesante para que salga a la luz mediática. Por eso la manipulación cobra una gran relevancia cuando llega a influir en la opinión pública.

En consecuencia, la relación entre medio, poder, manipulación y opinión pública se ha convertido en un dilema para los medios de comunicación en el que influyen el poder de las grandes empresas y el deber de los profesionales del periodismo, cuya función consiste en contar la verdad y desvelar la realidad. Así que, la misión principal de la prensa es contar los hechos y aclarar los sucesos a través de la búsqueda de información real de cualquier acontecimiento de cara a la opinión pública.

Esa lucha de intereses institucionales también afecta al papel político que desempeñan los medios en los diversos sistemas y regímenes, ya que disponer de los medios de información es adquirir un poder social. En este marco, Manuel Castells en una entrevista en el diario *El País* afirmó que «ciertamente, los medios de comunicación no son neutros, pertenecen a grupos financieros importantes, tienen alianzas políticas y están ancladas, con frecuencia, en afinidades ideológicas y religiosas. Las conspiraciones existen, pero son múltiples, se contradicen y se entrecruzan» (1995).

La influencia decisiva de la prensa en la opinión pública ha hecho que a lo largo de la historia haya sido considerada como el «cuarto poder», debido a la gran influencia que ha ejercido en el público/lector, y sobre todo en los gobernantes y decisores públicos que representan la opinión de la sociedad. Los grandes conglomerados empresariales y los grupos políticos logran incluir sus mensajes en los medios, los cuales valoran e interpretan el mensaje según sus criterios, que en muchas ocasiones están basados en intereses y beneficios comunes. Por lo tanto, a través del sistema informativo, el sistema político percibe los intereses y opiniones de la sociedad. En algunas circunstancias, los medios pueden ser un canal para la persuasión y la movilización (McQuail, 1997: 108).

Los grandes conglomerados empresariales no pueden sobrevivir sin ejercer el poder sobre los medios de comunicación de los que son financiadores, propietarios y dueños. Por lo tanto, los medios quedan controlados y limitados en su libertad de expresión. Tal como señala Gomis,

El medio absorbe y transforma informaciones procedentes de una gran red de asociaciones, sociedades, grupos de interés, etc. que integran el tejido social. El diario recoge, interpreta, valora y comunica informaciones procedentes de los colegios profesionales, cámaras económicas, asociaciones, sindicatos, etc. Cuando hace eco presenta una imagen de la vida social en su riqueza y contradicciones (1987: 139).

El poder mediático se enfatiza en el mismo sistema comunicativo en que la información por sí misma es un instrumento de poder que se basa en la influencia y en la manipulación de la sociedad para lograr los beneficios de algún grupo determinado, que no son otros que los dueños del poder (Reig, 2007). Las empresas periodísticas son actores en el sistema político que legitiman públicamente las actuaciones, asuntos e ideologías de los políticos. En tal caso, la prensa se aleja de su rol primordial, y en vez de servir al público y al pueblo vela por los beneficios de los políticos y de los propietarios que financian esos medios.

Durante toda la historia del periodismo, la información se ha considerado fuente de dominación y de cambio político y social, ya que a través de la comunicación se llega a controlar a las masas y al mismo tiempo, a influir en la opinión pública, para, a través de ello, velar por los beneficios de los gobiernos, de los políticos o las grandes empresas, por lo que, «en nuestra sociedad, la política es básicamente una política mediática. El funcionamiento del sistema político se representa para los medios de comunicación con el fin de obtener el apoyo, o al menos, la mínima hostilidad, de los ciudadanos que se convierten en consumidores en el mercado político» (Castells, 2008:3).

En este mismo contexto del poder de la información, hemos de situar la oleada de protestas civiles en el Norte de África y Oriente Medio contra los regímenes dictatoriales y autocráticos que ha arrasado de manera masiva en el 2011. Este levantamiento repentino se ha caracterizado por el gran apoyo de todos los países árabes y occidentales, que se unieron en una sola causa: luchar contra el despotismo de los regímenes dictatoriales y al mismo tiempo, evitar la manipulación informativa por parte de los medios de comunicación convencionales.

El control severo y la manipulación ejercida por el poder político que ha sufrido la prensa han sido relevantes. El único refugio que ha tenido ha

sido la red digital donde se han podido transmitir los mensajes para conocer lo que realmente estaba sucediendo, lejos de la información controlada, ya que «los medios estatales en los países árabes estaban controlados por el Gobierno o por los militares» (Warda, 2012). Por lo tanto, las informaciones que llegaban eran de medios estatales afines a los gobernantes.

En estas revueltas, la información transmitida por esos medios era pura representación del Gobierno, pues no se revelaban en la información las verdades sobre los rebeldes o las represiones que se estaban produciendo. Incluso se impidió el acceso a la prensa extranjera, ya que «los gobiernos no permitían la visita de informadores a lugares estratégicos o sensibles para que no trascendieran datos o imágenes sobre la fortaleza de los rebeldes o las debilidades del régimen» (Raouf, 2010). «Los regímenes de los países donde hubo levantamientos populares **trataron al principio de censurar la información**», señaló Ayman Mhanna, director ejecutivo de la Fundación Samir Kassir (Russeau, 2012)

La restricción de la entrada de los periodistas extranjeros a los lugares de las protestas y el riguroso control mediático de los países de las revueltas hicieron que las únicas informaciones y testimonios que llegaban de las revueltas árabes fueran solamente las publicadas y difundidas por los ciudadanos en las redes sociales e internet.

La investigadora para Medio Oriente y África del Norte de Reporteros Sin Fronteras, Soazig Dollet, afirmó que «los gobiernos trataron de censurar la cobertura de la represión lanzada por las fuerzas de seguridad contra las protestas, impidiendo el acceso a Internet y bloqueando la telefonía móvil, así como atacando a periodistas locales e internacionales» (Levy, 2014).

Del mismo modo, Ramy Raouf, director de medios en Internet para la Iniciativa Egipcia de Derechos Personales, afirmó que «Durante el régimen de Mubarak hubo muchas formas de censura, como llamadas (de presión) a los jefes de edición, prohibiciones de impresión de ciertos números en particular, confiscación de ediciones diarias, hostigamiento a periodistas e incautación de sus pertenencias» (Russeau, 2012).

La credibilidad del medio es una fuente determinante que otorga más poder a las noticias que produce dicho medio. En este sentido, en estas

revueltas árabes no han sido solamente las nuevas tecnologías las que han desempeñado un papel de relevancia, sino también la cadena de televisión *Al-Jazeera*, que ha adquirido durante de la revolución más fuerza y ha acumulado más credibilidad, y eso se debe a dos factores:

La actitud periodística que ha tomado *Al-Jazeera* desde su aparición en 1996 en el escenario mediático del mundo árabe, al elaborar mensajes y discursos mediáticos distintos que se abren a realidades ocultas o manipuladas por los poderes políticos dominantes en la zona árabe. Desde entonces, la opinión pública árabe se ha encontrado con un nuevo tipo de informaciones que revela la realidad política, social y económica oculta y camuflada por los regímenes políticos.

La actitud que han tomado los regímenes árabes dictatoriales en contra de *Al-Jazeera* ha revelado, en realidad, el poder de esta cadena televisiva como medio de información y de creación de opinión pública gracias a los tipos de información y de conocimientos que suministra al público árabe.

En definitiva, el poder político y social se ejerce a través de la construcción de la opinión pública mediante los medios de comunicación. Ni las nuevas tecnologías ni *Al-Jazeera* han podido liberarse del dominio del poder ni de la manipulación, ya que la red digital ha sido utilizada para campañas propagandísticas que desacreditaban la labor de los rebeldes y de quienes protestaban por parte de los regímenes dictatoriales (Belaali, 2011). Y a la cadena *Al-Jazeera*, le cerraron sus delegaciones en Egipto, Siria y Libia, a un tiempo que sus reporteros y periodistas eran encarcelados.

Asimismo, durante las protestas, Internet sufrió varios bloqueos para entorpecer la transmisión de mensajes y, por lo tanto, evitar los llamamientos de los rebeldes a las concentraciones, sobre todo en la revuelta de Egipto. Mantener a la población desinformada e incomunicada era el objetivo principal de los regímenes dictatoriales, ya que para ellos, significaba mantenerse en el poder y por supuesto, seguir controlando la situación del país. Pero el papel de la red digital y la eficacia de la cadena de televisión *Al-Jazeera* han estado presentes durante los conflictos y por lo menos, gracias a ellos, han podido los países árabes superar el aislamiento comunicativo y hacer visibles sus revueltas, lo mismo que sus represiones.

2.5. LA PRENSA COMO ACTOR POLÍTICO

Los medios de comunicación, y entre ellos la prensa, se convierten en el foco principal en la gestión de la información y de las noticias y adquieren, por ende, un poder de acción en todos los ámbitos de la sociedad, ya sea político, económico o social. Más aún, es precisamente su capacidad de controlar la información, las noticias y los conocimientos, que suministran en tiempos y espacios determinados, lo que les hace adquirir una capacidad para competir con otros tipos de poderes, hasta incluso llegar a orientar y dirigir esos poderes. Con ello nos referimos a lo que sucede de manera clara y evidente en el ámbito político, donde la prensa se configura como actor principal capaz de influir en todas las vías de la política (Louw, 2010:19).

De hecho, la información que gestiona la prensa posee un peso notable y destacable en el ámbito político. El poder de la prensa y los medios de comunicación crece con la práctica al desarrollar una capacidad fija y estable para la creación del impacto político, que a través de la prensa ejerce su influencia en las decisiones políticas, por lo que se convierte en un actor en este terreno (Lewis, 2001). Este último se entiende como la capacidad para afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político y para influir en los comportamientos de ciertos actores, y por lo tanto, dirigirlos hacia ciertos objetivos políticos, sociales o incluso hacia una ideología o unos valores determinados. Como resultado, la acción política de la prensa se ve en su intervención a la hora de crear una opinión pública con ciertos valores políticos o ideológicos que conducen a una acción o reacción en las iniciativas políticas. Por lo tanto, la política encuentra en la prensa un elemento motor de sus acciones, que posee la capacidad de dar cierto ritmo al juego político a través de sus distintas formas de realización, como debates, conflictos, etc.

Evidentemente, existen aspectos a través de los cuales la prensa ejerce su papel como actor político. Uno de estos aspectos es la misma naturaleza y función de ese medio, puesto que es un canal de comunicación y cualquier acto político se ejerce dentro de un sistema comunicativo que toma forma en una estructura comunicativa.

Desde siempre, el ejercicio político se ha relacionado con un acto de conversación y comunicación. Además, la política y la comunicación comparten el mismo interés en la opinión pública, en el impacto público y la influencia en la creación de decisiones. Esto hace que la prensa cuando produce una noticia o un contenido político se convierta en actor político. El impacto evidente de la prensa en la política ha llevado a los investigadores en el área de comunicación a traducir dicho impacto a través de conceptos analíticos, como por ejemplo el de la *Agenda Setting*.

Es conocido que el dominio de la acción de la prensa y de los medios de comunicación dentro del campo político es el escenario donde se toman, en concreto, las decisiones en un sistema político. En este contexto, coincidimos con una larga lista de experiencias y prototipos en que la prensa y los medios de comunicación funcionan como actores políticos en el mundo árabe, así como en España, que forma parte de la geografía política de nuestro corpus analítico.

De hecho, tal como hemos señalado en el eje anterior sobre el papel de *Al-Jazeera*, ¿quién podrá negar en el mundo árabe el papel de la cadena *Al-Jazeera*, que se convirtió en actor político relevante al marcar la agenda política de todos los regímenes árabes? (Abdelal, 2012). Es más, el poder político que ha acumulado *Al-Jazeera* a través de su política mediática y su agenda informativa ha otorgado a un pequeño país, Qatar, un poder político notable en el mundo árabe. La acción política de *Al-Jazeera* se convirtió en un jugador político con cierto peso en el mapa geoestratégico árabe. *Al-Jazeera*, como medio de comunicación y como actor político, contribuyó a establecer una nueva clasificación política e ideológica en el mundo árabe, así como a crear nuevas alianzas y nuevos enemigos dentro de la misma zona.

El impacto político de la cadena *Al-Jazeera*, un medio de comunicación inédito en la historia del árabe moderno, se convirtió en eje de las conversaciones a puerta cerrada de los responsables internacionales no solamente en el mundo árabe, sino también al nivel internacional. Todo el mundo recuerda los documentos secretos que mostraron la intención de George W. Bush de bombardear *Al-Jazeera* (sin autor, 2005). Por el mismo motivo, el expresidente egipcio Hosni Mubarak comparó *Al-*

Jazeera con una «caja de cerillas», mientras que otros países de la zona árabe impidieron el trabajo de los corresponsables de este medio en sus territorios. La metáfora que mejor ha reflejado la imagen de *Al-Jazeera* como un gran actor político es aquella expresión que denomino a Qatar como capital de *Al-Jazeera*.

Cabe reseñar también otro ejemplo en que se demuestra que la prensa se convierte en actor político: es aquel que refleja el impacto de la prensa española en las relaciones hispano-marroquíes. En muchas ocasiones, la prensa española ha causado crisis políticas y malentendidos entre los dos países vecinos. Con ello se recalca el poder que otorga la prensa cuando se convierte en un actor político y su capacidad de causar conflictos. Es más, la misma prensa ha podido influir en la política exterior de los dos países.

Los disturbios causados por las protestas de las revueltas en el espacio político árabe registran de forma relevante la actitud de la prensa como actor político, ya que los discursos periodísticos producidos en el seno de esta convulsión pretendían conseguir un objetivo político al dirigir la opinión pública hacia unas de las posiciones claras: estar a favor de la revuelta o estar en contra. Por lo tanto, en los conflictos políticos los medios de comunicación se convierten en medios y canales que dan respuestas y soluciones a dichos conflictos, diseñando salidas a la crisis o, por contrario, hundiendo más el panorama. Es más, la prensa permite el pluralismo de opinión y posiciones en los conflictos, por lo que estimula debates políticos en la sociedad.

En este mismo contexto, coincidimos en el papel político notable de la prensa y su implicación a la hora de conservar un sistema (regímenes políticos tradicionales) o fomentar el cambio político que han motivado las olas de protestas en el mundo árabe.

CAPÍTULO III

3.1. LA REVUELTA ÁRABE, UN HORIZONTE DE CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL

Desde su surgimiento, las revueltas árabes han supuesto un hecho de gran envergadura internacional, asociado a un interés mediático relevante. El fenómeno de la Primavera Árabe ha sido el resultado de un conjunto de factores políticos, económicos y sociales internos, que, al lado de otros externos, han desempeñado de una forma u otra un papel, aunque sea limitado, en este levantamiento popular árabe (Brownlee, Masoud y Reynolds, 2015: 13). Las revueltas se han manifestado para reclamar un cambio en la estructura política y social de los países árabes y han provocado la desestabilización de los Estados autoritarios y totalitarios que habían permanecido en el poder durante décadas al instaurar una política basada en la corrupción, la injusticia y el miedo. Así, tales revueltas contribuyeron, en poco tiempo, a la caída de los regímenes dictatoriales árabes, como en los casos de Egipto, Túnez, y Libia, mientras que en otros países se han conformado con una liberación parcial de sus regímenes dictatoriales o con unas tímidas reformas políticas (Szmolka, 2012). Por lo tanto, la Primavera Árabe tuvo un papel activo a la hora de producir cambios políticos y sociales destacables en el mundo árabe al convertir a la sociedad civil, y sobre todo a los jóvenes y las mujeres, en un gran motor de conducción y de producción de dichos cambios políticos. A la sociedad civil se le atribuye un rol importante en los procesos de transición democrática (Hawthorne, 2005).

Por otra parte, las revueltas árabes también cambiaron la visión política de los países occidentales sobre Oriente Medio y el Norte de África al crear nuevas relaciones internacionales con Occidente tras asociarse con nuevas alianzas políticas. Sin embargo, la Primavera Árabe reportó una serie de preocupaciones a Occidente, sobre todo, con el predominio de fuerzas islámicas en el poder político, concretamente después de su refrendo en elecciones democráticas. En este marco, afirma el profesor y el escritor José Abu-Tarbush que:

Desde este punto de vista, se estaría iniciando una nueva etapa en la que los movimientos islamistas formarían parte inexorable del paisaje socio-político. No necesariamente el islamismo será la fuerza política hegemónica o predominante; y, en caso de serlo, teóricamente no supondría un riesgo o amenaza para las reglas del juego democrático (sospecha o duda

que no sólo debe recaer sobre los islamistas). Por el contrario, su integración en el sistema político sólo contribuiría a legitimarlo, además de neutralizar la potencial radicalización (incluso violenta) que ha conllevado su sistemática exclusión y represión en el pasado (2011: 24).

El fenómeno de la Primavera Árabe, nombre con que fue bautizado por los medios de comunicación (Lynch, 2011), que tuvo lugar en los países árabes al final de 2010 y comienzo de 2011, dio un giro inesperado a la política de la zona árabe. En poco tiempo se derrocaron tres regímenes políticos totalitarios: el de Zine el-Abidine Ben Ali, el 14 de enero de 2011 en Túnez, el de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011 en Egipto, y el de Muammar Gaddafi el 20 de octubre de 2011 en Libia. Al mismo tiempo, se produjeron actos de violencia en Yemen y dos guerras civiles en Libia y Siria, respectivamente. Esta gran ola de cambio se extendió en el mundo árabe desde sus comienzos en Túnez, concretamente el 17 de diciembre de 2010, tras la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi, vendedor ambulante, en pleno espacio público, como protesta contra la injusticia y la humillación recibida por parte de las autoridades.

Desde entonces, se desataron protestas y manifestaciones que contagiaron y movilizaron a la mayoría de los países árabes con el propósito común de derrocar los regímenes autoritarios y totalitarios, reclamando justicia e igualdad de derechos.

Evidentemente, las manifestaciones y las protestas de indignación no surgieron de la nada ni ocurrieron tan solo por el hecho de la inmolación del joven tunecino. Más bien, dicho acontecimiento fue la chispa que desató la ira de todo el pueblo árabe y despertó una profunda y larga indignación provocada por una acumulación de factores y elementos que condujeron a este fenómeno de cambio político y social. Entre estos factores encontramos: la falta de crecimiento económico, la alta tasa de desempleo, la corrupción extendida entre las autoridades, las desigualdades sociales, la gran brecha entre ricos y pobres, los gobiernos despóticos, y la falta de legitimidad democrática y de la justicia.

A las oleadas de manifestaciones que emprendían las clases sociales extendidas en toda la región árabe les unía el anhelo de democracia, de elecciones libres y de elaboración de constituciones democráticas. Por tanto, las causas del surgimiento de este fenómeno se pueden perfectamente atribuir al despertar de una sociedad indignada por la injusticia ejercida por los regímenes y deseosa de libertad y de democracia (Majdoubi, 2012: 15).

En efecto, la aparición de una ideología de cambio en la zona árabe se debía a diversas causas y factores internos relacionados con los ámbitos políticos, sociales y culturales, que han desempeñado un papel importante y decisivo en el desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe. No obstante, las causas en general han sido un elemento de gran debate político y social no sólo en el mundo árabe, sino también en el mundo occidental. Algunos investigadores atribuyeron los factores determinantes de este fenómeno al elemento exterior y otros a causas meramente internas de los países árabes.

Así pues, las causas internas de las revueltas que, por supuesto, fueron decisivas y determinantes en el estallido de los acontecimientos de la misma, fueron diversas y abarcaron los ámbitos económico, social, político, educativo y cultural, a sabiendas de que la mayoría de la población árabe vive en un sistema social arcaico que se basa en las relaciones de parentesco y se fundamenta en la noción de tribu, sobre todo en países como Libia y Yemen (Brownlee, Masoud y Reynolds, 2015: 8), en los que las tradiciones, las costumbres y los mitos religiosos juegan un papel determinante en ese sistema arcaico.

Es notorio resaltar que los países árabes poseen una base económica dependiente de las importaciones de petróleo, del turismo, etc. El desarrollo real no se termina de consolidar debido a las dificultades que se reflejan en el aumento de la población, la disparidad en el desarrollo económico y social, el descenso en el nivel de ahorro social, y en el alto índice de analfabetismo que constituye, por supuesto, una brecha determinante que afecta negativamente al desarrollo de la población árabe, con graves consecuencias sociales y políticas (Neama, 2014: 134). Además, la mayoría de los países árabes adoptan regímenes autoritarios y

totalitarios que carecen de pluralidad política y de transparencia en el poder que afecta a la libertad de expresión. Por tanto, todos estos factores mencionados configuraron el panorama del estallido de las revueltas árabes.

Con respecto a las causas externas de las revueltas árabes, existen factores que van más allá de las fronteras de estos países que no se pueden pasar por alto, ya que contribuyeron de una forma u otra a provocar el cambio en el mundo árabe. En este marco nos encontramos ante dos tendencias: La primera considera que las revueltas árabes y las manifestaciones son productos meramente internos al demostrar que Occidente no favoreció en ningún momento que se produjeran esos cambios, tal como afirma el investigador inglés Devon Douglas en su artículo “Primavera Árabe: Revoluciones, mentiras e intervención”, en el que afirma que «EE.UU también tenía profundos lazos militares con Egipto, ya que era el mayor receptor de ayuda exterior de EE.UU detrás de Israel. Además, EE.UU quería asegurarse de que Israel no estaba amenazada, puesto que ambas naciones estaban preocupadas de que un nuevo gobierno en Egipto pudiera cancelar el tratado de paz de 1979 entre Egipto e Israel» (*Global Teserch*, 2011). Por otra parte, la segunda tendencia considera que el factor externo tuvo una fuerza influyente en el levantamiento árabe a la hora producir el cambio. La base que fundamenta esta corriente se ha sostenido en que los documentos secretos de *Wikileaks* demostraron que Estados Unidos pagó millones de dólares a organizaciones para promover la democracia en algunos países árabes como Egipto, como subraya Mikel Itulain en su artículo titulado “El origen de la Primavera Árabe”:

Volviendo a cómo se originó esa "Primavera Árabe", vemos que en el año 2008 el Departamento de Estado de Estados Unidos financia una organización, la Alianza para los Movimientos de la Juventud, que será quien prepare los disturbios y a los líderes que actuarán el año 2011 en la llamada "Primavera Árabe". Detrás de esta alianza estaban organizaciones como Freedom House, la NED y otras como el International Republican Institute o el National Democratic Institute. Todas ellas bajo el control y orden del Departamento de Estado de Estados Unidos y de las corporaciones económicas. La "Primavera Árabe" la creó la Administración estadounidense para conseguir objetivos políticos, económicos y militares largamente deseados (Itulain, 2015).

En esta misma línea, añade Juan Gtom que «[...] la divulgación de cables diplomáticos de Estados Unidos (Wikileaks) revelaba los intereses del gobierno en varios temas: la Primavera Árabe y su intervención en Libia» (Brom, 2007).

Otro factor de suma importancia que conviene destacar, es el papel de *Al-Jazeera* a la hora de provocar la indignación popular árabe. Nadie imaginaría que la cadena televisiva qatarí, fundada en el año 1996, contribuyera al cambio determinante en la concepción de la política, la sociedad y la religión de la opinión pública árabe (Ghazali, 2012: 33). Su discurso mediático, emitido desde Doha, Kuala Lumpur o Washington, rompió con las tradiciones mediáticas impuestas por los regímenes árabes, que se caracterizaban por discursos tendentes hacia la desinformación y el control (Bitaoui, 2016).

Los medios de comunicación públicos, así como los privados, en el mundo árabe, antes de la aparición de la cadena *Al-Jazeera*, no constituían en su mayoría la fuente principal de información para la opinión árabe, sobre todo para aquel público que contaba con un nivel de estudios elevado. Ya que este último solía recurrir a otras fuentes alternativas, por ejemplo, los medios de comunicación internacionales como las cadenas británicas dirigidas a Oriente Medio y las cadenas francesas y españolas para el gran Magreb, precisamente para el norte de Marruecos, o cadenas como BBC árabe y Radio Montecarlo, entre otros (Ghazali, 2012: 33).

A manera ilustrativa, *Al-Jazeera* constituyó una ruptura mediática relevante con las tradiciones de información en el mundo árabe: la primera vez en la historia mediática del mundo árabe que un espectador de la zona escuchaba y veía dentro de su casa una cadena árabe de gran influencia que revelaba sin tapujos y sin miedos la realidad y las verdades ocultas de sus gobernantes. En definitiva, era la primera vez que se trataban en la televisión árabe temas, personajes y cuestiones tabú que se convirtieron, en virtud al trato mediático de *Al-Jazeera*, en temas de debate abierto para arrojar luz sobre todas aquellas cuestiones que estaban ocultas en el profundo depósito oscuro de los regímenes árabes. Con *Al-Jazeera*, el pueblo árabe pudo escuchar en un debate televisivo llamar “dictadores” a los presidentes de sus respectivos países, al mismo tiempo

que proporcionaba nuevas informaciones que cuestionaban las versiones oficiales planteadas por los gobiernos sobre ciertos asuntos.

Esto motivó que distintos países árabes decidieran cerrar la puerta de su territorio al trabajo de *Al-Jazeera*, que llegaba a más doscientos veinte millones de hogares en cien países, y se negaran a facilitar los permisos para el establecimiento de oficinas de corresponsalía de esta cadena en dichos países (Ghazali, 2012: 30). La opinión pública, con el nuevo trato informativo promovido por *Al-Jazeera*, se sintió liberada de la domesticación informativa que ejercían con su público los medios árabes oficiales.

En consecuencia, las nuevas prácticas informativas que invadieron el espacio de consumo de información en el mundo árabe han ido forjando un nuevo conocimiento político, social, religioso y cultural en la mente del espectador árabe. Y es que el impacto informativo de *Al-Jazeera* fue propiciado por el desinterés de la opinión pública árabe en los medios oficiales y por el surgimiento de nuevas posiciones políticas, pero sobre todo por la actitud del pueblo árabe, que se volvió más atrevida en cuanto a la crítica y a las reivindicaciones. Así pues, programas como *Al Itijah al Moua3akes* (“La dirección opuesta”), *Aktar Min Rai* (“Más de una opinión”), *Bila Hudud* (“Sin fronteras”), *Sirri lilghaya* (“Top secret”) han motivado a los espectadores para involucrarse plenamente en el conocimiento de lo que realmente estaba sucediendo no solamente en zonas nacionales, sino también en las regionales e internacionales.

De hecho, las coberturas informativas de *Al-Jazeera*, que siempre contaron con corresponsales expertos, profesionales bien formados en todas las zonas conflictivas del mundo, formaron una fuente alternativa sólida que resistía al monopolio de las informaciones manejadas por los grandes medios del mundo como CNN, Fox News o BBC¹. En este sentido, la secretaria de Estado de EEUU, que entonces era Hillary Clinton, admitió que EEUU «está perdiendo la guerra en la era de la información» (Ossorio, 2011). Y añadió, alabando la cobertura del canal de *Al-Jazeera*: «Son noticias de verdad cada hora y no un millón de anuncios» (Ossorio, 2011). Por otro lado, Osama Said, responsable de información y de

¹Al Jazeera cuenta con sesenta y cinco corresponsalías. Varios de estos corresponsales murieron mientras cubrían conflictos en zonas de riesgo.

relaciones públicas de la red de *Al-Jazeera*, afirmó que esta cadena había desempeñado antes de las revueltas árabes un papel original en la información, ya que pudo transmitir las reivindicaciones de los ciudadanos y dirigir preguntas incómodas a los líderes árabes (Saeed, 2016).

En general, *Al-Jazeera* no solamente ha desempeñado un papel notable a favor de los manifestantes de las revueltas árabes, sino que ha sido el factor determinante que estaba regando el árbol de la indignación provocada por la política dictatorial de los regímenes árabes (violaciones de derechos humanos, torturas, dictadura política, falta de transparencia y democracia) en el seno de la conciencia del pueblo árabe. A su vez, el estallido de las revueltas con la protesta del tunecino Mohamed el Bouazizi y sus consecuencias golpearon con fuerza la base del poder de muchos regímenes árabes.

Los acontecimientos de la Primavera Árabe fueron cubiertos masivamente por *Al-Jazeera*, pero con mayor densidad en Egipto y luego en Siria (Chahine, 2013). En la revolución del 25 enero de 2011 en Egipto, *Al-Jazeera* fue la cadena que retransmitió principalmente lo que estaba ocurriendo en esta manifestación sin precedentes. Los revolucionarios de la plaza de Tahrir siguieron los acontecimientos en las pantallas de *Al-Jazeera* fijadas con proyectores sobre tejido blanco (Saeed, 2016). Así pues, la cadena qatarí fue el medio de comunicación que empoderó masivamente la mente del pueblo árabe, creó una razón mediática crítica y provocó la indignación ante la mala gestión de los regímenes árabes en la vida política, social, cultural, económica y religiosa de los ciudadanos árabes, y asimismo, contribuyó más tarde a la generación de las revueltas árabes.

En este mismo marco, y en relación también con los factores de la Primavera Árabe, encontramos el agente Internet, al que podemos llamar «tierra de nadie», puesto que si algo pudo caracterizar la Revuelta Árabe, fue la masiva inversión de los indignados en las nuevas tecnologías para construir sus procesos de comunicación y de información, así como para desarrollar estrategias de organización entre sí. Las nuevas tecnologías facilitaron la extensión de la Revuelta Árabe y garantizaron medios y espacios lejos del alcance de los poderes oficiales y de su control. En este sentido, justo antes de las revueltas, encontramos un hecho relacionado

con las nuevas tecnologías que las favoreció: las revelaciones de *Wiki-leaks*, que sacaron a la luz informaciones y secretos vergonzosos de los gobernantes, como la corrupción en los países árabes, y provocaron a su vez el descontento político en el mundo árabe (Black, 2010).

Los cables del Departamento de Estado publicados a través de Wikileaks son notablemente reveladores cuando desvelan cómo el dirigente tunecino, Zine el-Abidine Ben Ali y su familia ampliada (incluido el clan de su mujer, Leila Trabelsi) se valieron de la economía tunecina y le chuparon la sangre. Otros cables detallan la manera cómo los clanes Ben Ali y Trabelsi participaban en una versión tunecina de negocios ilícitos con información privilegiada y utilizaban el conocimiento de las futuras decisiones económicas del presidente para apropiarse de bienes raíces y compañías cuyo valor sabían que aumentaría de manera repentina (Eured, s.f).

Los grandes cambios en el ámbito de la comunicación y las nuevas tecnologías, con sus redes sociales como Twitter, Facebook, etc., permitieron que la población árabe joven generara lo que fue la Primavera Árabe. La creciente frustración, la desesperación y el descontento de la población árabe por la crisis y las dificultades de acceso a la sanidad y a la educación, que cada vez se estaba privatizando más, así como la corrupción que se había extendido en todos los ámbitos, el predominio del pensamiento único y la ausencia de la diversidad en todos sus aspectos, la injusticia y la falta una vida digna fortalecieron la indignación de los pueblos árabes. De ahí que el entorno de la revolución se compone de la ira acumulada debido a la corrupción, el desempleo, la pobreza y la fragilidad de la seguridad social y humana. Asimismo, el infierno de la vida cotidiana, la privación social y política, la humillación y la falta de libertades, y el maltrato de los servicios de seguridad hacia las personas, que humillan al ciudadano, se normalizan hasta formar parte de la relación habitual que existe entre los individuos y los servicios del Estado.

Esta indignación ha encontrado en las nuevas tecnologías de la comunicación la herramienta más poderosa para denunciar la corrupción, el desequilibrio entre clases sociales, las torturas y otras diabólicas prácticas políticas de los regímenes gobernantes. Internet ha permitido la construcción de un nuevo espacio público de realidad virtual, pero con un notable poder para invadir la realidad tradicional que consolida la conectividad

entre los actores de la primavera y la opinión pública en tiempo real con imágenes y sonidos. En el espacio de internet, los gobernantes pierden el control sobre la información, así como el poder para frenar la organización y la coordinación entre estos actores de la revuelta.

En definitiva, la Primavera Árabe se puede definir como la gran transformación histórica que ha conocido la zona árabe a partir de Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria. Esas revueltas provienen de las circunstancias y las condiciones que han causado este fenómeno, como el gran abismo existente entre el pueblo y el poder gobernante que llevó al deterioro de las condiciones políticas, económicas y sociales. La desesperación del pueblo no encontró más salida que las manifestaciones y las protestas para cambiar la realidad de la sociedad y de la política árabe, y eso aumentó el tono de la ira. Las libertades, el derecho a una vida digna y el pluralismo político son los componentes principales de la democracia que desea el pueblo árabe desde hace siglos. Y esas revueltas y manifestaciones fueron una oportunidad para lograr la dignidad y la democracia.

El pueblo árabe ha sufrido durante siglos una dejadez política asociada con la opresión, la injusticia, la tiranía y la esclavitud por parte de los regímenes autoritarios instaurados desde hace décadas. La zona árabe ha vivido una gran desigualdad en la distribución de la riqueza porque se mezcló el poder político con la riqueza exorbitante, mientras que el pueblo se mantuvo sumergido en la pobreza, el hambre, la humillación y el desempleo.

La tiranía de los regímenes gobernantes en el mundo árabe y el monopolio de las autoridades de los gobiernos durante décadas, al mismo tiempo que las restricciones de las libertades públicas, la ausencia del pluralismo político y la falta de libertad de expresión mientras las fuerzas opositoras eran privadas de los puestos de autoridad desde los que habrían podido generar una sociedad democrática fueron los elementos que configuraron el panorama que provocó el despertar de la sociedad árabe a través del levantamiento popular conocido por la Primavera Árabe.

De esta forma, tal como se ha mencionado anteriormente, el movimiento popular comienza por una revuelta por la dignidad, la justicia y la democracia. El hecho sin precedentes de la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi el viernes 17 de diciembre 2010 para protestar contra

las condiciones precarias de vida y contra la tiranía de las autoridades marcó la historia del mundo árabe y afectó a las relaciones internacionales (*Al-Jazeera*, 2015). Dicho acontecimiento era una prueba de la desesperación a la que había llegado el pueblo árabe. La inmolación del joven tunecino se convirtió en un símbolo de lucha, de resistencia y de rebeldía ante el despotismo.

La ola de la liberación contra el autoritarismo coincidió con el momento en que los precios se habían disparado con la crisis económica mundial, así como con el impacto de la revolución tecnológica y el cambio de la cultura política por parte la mayoría de los jóvenes. Esos últimos, que alcanzaron en el 2010 un alto nivel demográfico, fueron evidentemente el motor principal de esas revueltas. La Primavera Árabe adoptó el sentido de la juventud y la regeneración, pues en ella participaron un gran número de jóvenes que se caracterizaron por el optimismo y la esperanza en un futuro de libertad, dignidad y justicia social.

Por consiguiente, la ira del Joven Bouazizi, lo llevó a quemarse a lo bonzo enfrente del público, como si estuviera reclamando en voz alta delante del mundo entero: «Mírenme, me estoy inmolando, ofreciendo mi alma y mi cuerpo por la dignidad, la justicia y la liberación». La inmolación del joven fue grabada y circulaba de forma masiva en las redes sociales y en YouTube hasta que se convirtió en tema de interés principal entre el público árabe. El gran mensaje que transmitió el joven tunecino fue: «No temas por reclamar tus derechos», y el no tener miedo es un derecho primordial de cualquier ser humano. Por tanto, la Revuelta Árabe fue en realidad una revuelta por la libertad y la dignidad. Ya que el término dignidad adquirió un gran protagonismo en los eslóganes de las pancartas de las revueltas árabes, destacaremos consignas como: «Para la dignidad», «*Irhal, dégage*», «Que caigan los regímenes corruptos», «Dignidad, libertad y laicismo para Túnez», «Por un país democrático» y «Todos contra el déspota», entre otros. Al respecto, cabe destacar cómo la dignidad ha tenido prioridad para el pueblo árabe, ansioso de una vida digna. De ahí que el pensador árabe Karim Marwa afirme que:

Libertad, pan y dignidad son los eslóganes de la campaña que se han lanzado en nombre de las revueltas árabes, y son eslóganes que principalmente hacen hincapié en el ser humano como valor original de la existencia. Y en la humanidad, que sólo se completa cuando se relaciona con la libertad, pues a través de ello, se puede luchar para conseguir el pan cotidiano y una vida digna (s.f:103).

Esos movimientos populares con sus lemas centrados en la libertad, añade Marwa:

Sólo reflejan la conciencia, que es cada vez más profunda y se orienta hacia los regímenes despóticos que han permanecido siglos en nuestros países, cuyos pueblos han vivido en la pobreza y en la corrupción. Por lo tanto, causaron atrasos en los países árabes y dispersión de la función cultural y cognitiva en relación con la ética y los valores. Han convertido el mundo árabe en un campo de hipocresía y engaños, que pretenden cubrir con su falsa demagogia y sus fracasos delante de Israel, y asimismo convirtieron a sus militares en herramientas de opresión con el propósito de proteger sus regímenes (s.f:10).

Después del éxito de la revolución tunecina, que produjo la huida de Ben Ali el 25 de enero, empezó la revolución egipcia que condujo por su parte al derrocamiento del expresidente Hosni Mubarak. Del mismo modo, la revolución del 17 de febrero concluyó con la muerte de Muammar Gaddafi, mientras que la revolución de Yemen obligó a Ali Abdullah Saleh a renunciar a su cargo de presidente, obligando a iniciar reformas políticas. Así pues, los movimientos de protesta se han extendido por todo el mundo árabe con un solo lema que era: “El pueblo quiere derrocar al régimen autoritario”.

Países como Libia, Egipto y Túnez optaron por el derrocamiento de sus regímenes, mientras que otros países como Marruecos, Yemen y Jordania se conformaron con la reforma política, que fue considerada por parte de los gobiernos y la sociedad civil como una medida suficientemente seria. Un cambio real hacia una verdadera democracia donde la libertad, la justicia y la igualdad fueran los valores principales de una sociedad de derecho en la cual el pueblo se sintiera participe y actor eficaz a través de una pluralidad política que condujera a la alternancia de poderes. Y que se basara en el respeto de los derechos humanos,

principalmente de la legislación elegida, un poder judicial independiente y un gobierno que estuviera controlado por la responsabilidad constitucional del pueblo y de los partidos políticos de cualquier ideología o pensamiento (Al Jebouri, 2014: 201). De esta manera, la reforma política sería otra forma en el proceso de cambio con sus distintas dimensiones políticas, económicas y sociales.

Las Revueltas Árabes han tenido éxito al derrocar regímenes en Túnez, Egipto, y Libia, pero también han creado unas nuevas relaciones internacionales. Las Revueltas Árabes han introducido cambios relevantes que se han reflejado en las relaciones internacionales, y que han repercutido en una política exterior armonizada con el interés nacional.

En definitiva, la mayoría de los países árabes tiene un historial negativo en lo relacionado con los derechos humanos, debido a la tiranía de los gobernantes y a su permanencia en el poder durante décadas o a su acceso al mismo de manera ilegal. El desarrollo de los pueblos árabes en un ambiente de injusticia debido a una distribución de la riqueza de manera no equitativa entre las clases sociales, la expansión de la corrupción financiera y administrativa dentro del Estado, la ausencia de democracia y el control absoluto de los gobernantes sobre la economía, así como la débil rentabilidad económica y el aumento de la deuda externa supusieron serios motivos que prendieron la chispa de la Primavera Árabe.

Las revueltas árabes se han extendido gracias a dos fuerzas imprescindibles que desataron la Primavera Árabe. Los jóvenes y las mujeres son las dos potencias que han constituido el motor activo para el cambio debido a que los dos elementos están sometidos al patriarcado en la familia y a la represión de la libertad de expresión en la política (Roque, 2015: 24).

En efecto, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, son los que manejan por excelencia las nuevas tecnologías, son los actores activos en la construcción de una sociedad democrática, son los soñadores y los deseosos de cambio y de revolución (Al Jebouri, 2014: 211). Ese deseo al cambio que se debe a que los jóvenes árabes sufren el desempleo y la marginación y tienen dificultad para incorporarse a la vida política. Asimismo, la falta de la esperanza ante el cambio se debió a la falta de libertades intelectuales y políticas, y a las dictaduras de los regímenes que

gobernaban en los países árabes. Todas estas causas empujaron a los jóvenes a liderar el cambio político y social, y de esta manera derrocar los regímenes autocráticos que les hicieron la vida imposible y los convirtieron en seres desesperados y sin ilusión por la vida. «La Revolución del Jazmín, como se ha denominado en Túnez, ha patentado el eslogan “Trabajo, Libertad y Dignidad”. Dignidad, especialmente coreada por estos jóvenes diplomados sin derechos ni trabajo» (Faiza, 2014:184).

Todos nos acordamos de Mohamed Bouazizi, tal como hemos mencionado anteriormente, el joven tunecino de veintiséis años, diplomado, sin un empleo digno, que se ganaba la vida como vendedor ambulante de verduras cuando fue extorsionado por la policía y humillado. Este acto le condujo al suicidio por inmolación delante de todo el mundo, con lo que se convirtió asimismo en una prueba patente del malestar con que han vivido los jóvenes árabes. De hecho, Mohamed Bouazizi no fue el único en ser víctima de esos regímenes autoritarios: numerosos jóvenes terminaron por suicidarse o se convirtieron en presa de las células terroristas.

Para entender bien la ira de esos jóvenes, hay que recurrir a distintos factores, entre los que destaca el elemento demográfico de los países árabes, ya que la edad media del conjunto de países árabes es de veintitrés años, es decir, el cincuenta por ciento de la población actual de dichos países aún no ha cumplido tal edad. Es más, la población joven árabe se ha ido incrementando con los años, puesto que en el año 2000 la población árabe pasó de los ciento setenta millones que tenía en 1970 a trescientos millones. Por lo tanto, los jóvenes son los más numerosos y los más formados, por lo que sus necesidades se hacen más decisivas (Roque, 2015: 24). De esta forma, lo paradójico en los países árabes es que:

La generación más formada, pues, es la que no encuentra trabajo, lo que multiplica la ira y la frustración de los jóvenes árabes, víctimas de una ilusión colectiva que se ha tornado en desempleo y en precariedad perpetua. A menudo reducidos a pasar de largas horas en los cafés o a “sostener” las paredes, como dicen, por ejemplo, en Argelia, los jóvenes se hallan desorientados y dispuestos a arriesgar la vida en las redes de inmigración clandestina al sur de Europa (Akkari, 2011:59).

La escritora Fátima Mernissi, en su libro *A quoi rêvent les jeunes?*, también corrobora que:

Políticamente, los jóvenes tienen cada día más el sentimiento —y es más una realidad que un sentimiento— de que ellos están excluidos del proceso de decisión y de desarrollo de su país. De hecho, se encuentran fuera de una participación efectiva en la vida de la colectividad nacional y en la construcción de su futuro [...]. Socialmente, los jóvenes, especialmente los diplomados, conocen un paro endémico, junto a múltiples privaciones y frustraciones agravadas por un contexto marcado por el peso del analfabetismo en las mujeres rurales y por la emergencia de nuevas formas de pobreza en los jóvenes tanto en el medio rural como en el urbano y periurbano (Mernissi, 2007: 17).

De hecho, dadas la elevada población juvenil y la mediocridad de la economía de los países árabes, es imposible sufragar todas las necesidades educativas y sociales de dicho colectivo. Y por ende, son proclives al desempleo y a la desesperación. Estos sentimientos de marginación y de exclusión fueron los que encendieron las protestas en el mundo árabe. Es más, «la región de Oriente Medio y Norte de África se sitúa entre las peores del mundo en cuanto a desempleo juvenil, llegando cerca del 30%, un gran crecimiento demográfico y una educación pobre. La frustración de los jóvenes desempleados y subempleados-infrautilizados está volcada ahora en las calles» (Roque, 2015:17).

Sin embargo, los jóvenes en el mundo árabe tienen más nivel intelectual, experiencia y habilidades de los que tuvieron las generaciones anteriores, tanto en el ámbito científico como tecnológico. Son más interactivos con las otras culturas del mundo y poseen más creatividad e innovación. Son jóvenes ambiciosos que aspiran a construir un futuro mejor, ya que a través de los nuevos medios de comunicación pudieron hacer lo que fue la Primavera Árabe. Con ello han demostrado su fuerza y su gran capacidad de organización a la hora de manifestarse tan sólo con el uso de las redes sociales, Internet y la telefonía móvil.

Por otra parte, aparecen las mujeres como otra fuerza que acompaña a los jóvenes en el camino de la lucha por los derechos y las libertades. Este colectivo se convirtió en las revueltas árabes en una fuerza social imprescindible. Las mujeres pudieron participar codo a codo con los

hombres en las protestas y en los movimientos juveniles cuya meta unificadora era el cambio: las protestas de la revolución de Jazmín en Túnez, la revolución del 15 Enero en Yemen, el movimiento del 25 de Enero en Egipto, la movilización del 15 de Febrero en Libia, el Movimiento 20 de Febrero en Marruecos y la movilización del 20 de Marzo en Siria.

En efecto, las mujeres no solo participaron activamente en las revueltas árabes, sino que también afrontaron importantes retos en este periodo de transición que han vivido Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria, y Marruecos (Al Maamouri, 2013: 89). Las mujeres demostraron su participación activa e imprescindible en las revueltas y asimismo su gran valentía en los enfrentamientos, y su habilidad en la organización, la comunicación y el liderazgo.

Veamos algunos ejemplos: el 18 de enero de 2011, la activista Asma Mahfouz, de veintiséis años, hizo un llamamiento a través de Facebook para pedir una concentración en la Plaza Tahrir para el día 25 de enero, cuyo objetivo era protestar contra el régimen de Hosni Mubarak. En Yemen, la activista y periodista de treinta y dos años Tawakol Karmen hizo también otro llamamiento a la concentración que convocó una manifestación de solidaridad por y para el pueblo tunecino. En Libia, las mujeres fueron el motor principal para el inicio de la revuelta, pues fueron ella quienes se rebelaron contra el régimen de Gadafi, concretamente las viudas de los hombres que murieron en 1996 en la prisión de Abu Salim (Al Rifaei, 2017)

Las mujeres árabes sabían perfectamente que la revolución era el camino principal para liberarse de la tiranía y la corrupción, y a su vez exigir justicia, democracia, igualdad, equidad y libertad (Al Rifaei, 2017). De esta manera, todo el pueblo árabe podría acceder al libre ejercicio de la política y experimentar lo que es la libertad de expresión y de comunicación.

Para profundizar más en el papel de las mujeres en las revueltas árabes, nos acercaremos a las mujeres de cada país árabe para destacar su particularidad. Empezamos con las mujeres tunecinas, que son las más envidiadas del mundo árabe debido al avance que alcanzaron en este país los derechos de las mujeres en comparación con el resto del mundo árabe (Chihi, 2014). En las revueltas participaron las mujeres de todas las

generaciones (madres, hijas, mayores, jóvenes...), las protestas fueron organizadas y guiadas con eficiencia y entusiasmo, y se enfrentaron sin miedo a la opresión de los militares.

En efecto, los derechos de la mujer tunecina han sido garantizados por la constitución de Túnez desde el año 1952, cuando el Estado puso fin a la poligamia y al matrimonio de menores, anuló el poder del hombre sobre los patrimonios de la mujer y le otorgó el derecho al voto. Pero, aunque la mujer tunecina gozaba de muchos avances en lo que a sus derechos respecta, sin embargo, el gobierno expresó sus reservas sobre algunos asuntos como el traspaso de la nacionalidad, la elección del lugar de residencia, del apellido de familia, etc. Así, el escritor francés de origen marroquí Tahar Ben Jelloun afirma que:

La lucha de las tunecinas por la liberación de hombres y mujeres no es nueva. Justo es reconocer que el expresidente Habib Bourguiba (1903-2000) fue quien implantó, en los años sesenta, el programa de liberación de la sociedad tunecina. En principio, dio a Túnez el código de familia más progresista del mundo árabe. Ese estatuto o código personal, que data del 13 de agosto de 1956, fue un paso esencial en el camino hacia la modernidad (2014: 161).

Los logros históricos y legales que ha conseguido la mujer tunecina le han permitido desempeñar un papel relevante en los movimientos políticos, y eso se debe a su posición influyente en la sociedad. Las tunecinas estaban convencidas de que en las revueltas tenían que luchar por la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres.

Sin embargo, después de la huida de Ben Ali, se produjeron casos de violencia contra las mujeres, lo que condujo al miedo a perder los derechos por los que tanto tiempo habían luchado. Surgieron casos que preocuparon a las organizaciones tunecinas de los derechos de la mujer, como por ejemplo cuando se juzgaba a las mujeres por su apariencia o las estudiantes de las universidades eran obligadas a ponerse la vestimenta que marcaba la ortodoxia islámica. Se creó una comisión para la promoción de la virtud y prevención del vicio y se expulsó a la directora de la radio por considerar ésta una cadena sagrada (Al Maamouri, 2013: 106). Además, desde diciembre de 2010 los salafistas procuraron

imponer el velo a las universitarias y emplearon herramientas basadas en el miedo y en el terror contra las profesoras laicas (2013:114).

La igualdad en Túnez entre hombres y mujeres es un largo recorrido que empezó en 1952 y ha permitido a las mujeres estudiar en la universidad y trabajar en puestos de representación política. Por lo tanto, las mujeres en el inicio de la revolución reclamaron libertad, justicia y dignidad humana, aun a sabiendas de que la gran polémica a la que se enfrentarían sería el islam político y la secularización. Vivieron con el miedo a perder sus privilegios, sobre todo, si los islamistas hubieran llegado a cambiar la constitución.

No obstante, ese miedo duró muy poco, ya que «gracias a la participación de la sociedad civil, y sobre todo gracias a la lucha de las mujeres, Túnez no sólo ha conseguido que el partido islamista Ennahda vuelva a las mezquitas, sino que también ha abierto el país a una modernidad de la que por desgracia carece el resto del mundo árabe [...]. Es la primera vez que un país árabe y musulmán incluye en la nueva Constitución la igualdad entre hombres y mujeres» (Ben Jelloun, 2014: 163).

En cuanto a las mujeres egipcias, han participado de manera activa en las manifestaciones y en las concentraciones, concretamente en la de la Plaza Tahrir alcanzaron un porcentaje del treinta por ciento. Las egipcias se resistieron sin miedo a la presión de la policía del régimen, elaboraron eslóganes, organizaron manifestaciones y salieron en los medios de comunicación. Su presencia ha sido relevante y comprometedor. Asimismo, sufrieron torturas y golpes, y muchas fueron detenidas y encarceladas.

Las activistas jóvenes se caracterizaron por sus escritos en los blogs. Algunas permanecieron en la Plaza Tahrir durante dieciocho días. En esa plaza no había solo mujeres jóvenes, sino también mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales y tendencias políticas e ideológicas. Estaban bien organizadas, con compañerismo y respeto entre hombres y mujeres. No obstante, desgraciadamente en la Plaza Tahrir se infiltraba la policía del régimen del «Faraón» a través de los «baltagias» para amenazar a las mujeres revolucionarias y provocarlas con el propósito de quitarlas de la Plaza Tahrir por medio del acoso sexual y la violencia (Al Maamouri, 2013: 8).

En este mismo contexto, se ha de destacar que los movimientos feministas egipcios participaron en esos levantamientos. Esas mujeres acumulaban experiencias relevantes a lo largo de la historia tras el surgimiento de figuras feministas como Nawal El Saadawi y Hoda Shaarawi entre otras, que han enriquecido la sociedad civil sobre los derechos de las mujeres.

Por consiguiente, después de las elecciones egipcias, el partido de los Hermanos Musulmanes, que ganó las elecciones y fue liderado por Mohamed Morsi, intentó aportar un toque feminista islámico a la cuestión de la igualdad basándose en lo intelectual y lo científico porque eso permitía la relación del sistema de jurisprudencia islámica, que es el que predomina en los países árabes, y el sistema de los derechos humanos, para unir de este modo Oriente con Occidente basándose en el pensamiento y en la práctica y por supuesto, la igualdad entre el hombre y la mujer.

Al respecto, las mujeres yemeníes participaron también en las manifestaciones y en el apoyo logístico a las participantes, organizando grandes protestas feministas en las que ocuparon la plaza del Cambio junto con sus hijos y sus maridos.

De hecho, las mujeres yemeníes establecieron varios comités, entre ellos, el comité de medios de comunicación presidido por Tawakkul Karman, una de las mujeres yemeníes que se puso al frente de las multitudes de hombres y mujeres para reivindicar los derechos de la mujer en Yemen. Como respuesta a sus actividades, fue detenida por las fuerzas de seguridad, que poco después la liberaron. En octubre de 2011 se manifestaron cientos de mujeres en Sana, cuya acción consistió en la quema de sus velos como una protesta simbólica para que Ali Abdullah Saleh renunciara al poder.

En Yemen hay que resaltar la figura de la activista Tawakkul Karman que se convirtió a una estrella de la revolución, ganadora del premio Nobel de la Paz. Ella animó a miles de mujeres yemeníes a participar en las manifestaciones de las revueltas árabes. Tawakkul Karman representa el islam moderado y fundó en 2005 la organización «Periodistas sin cadenas» que impulsó la lucha por la libertad de expresión, los derechos civiles y la justicia (2013:23).

Durante la Revuelta Árabe yemení, los medios oficiales emprendieron una campaña en contra de las mujeres participantes en la revolución. El sistema de seguridad nacional optó por la difamación de esas mujeres en las redes sociales y por internet, poniendo entredicho el pudor y el honor de las activistas. La situación llegó hasta el punto de que Ali Abdullah Saleh, presidente de la República, proclamó en un discurso en público después del rezo del viernes que si las mujeres se mezclaban entre la multitud en la plaza de la capital de Yemen serían sancionadas por retar la ley islámica (Al-Eryani, 2013).

La violencia del sistema hacia las mujeres activistas no se limitó a la violencia verbal, sino que llegó a la violencia física. La mayoría de las activistas fueron golpeadas y maltratadas en la plaza de la liberación en la ciudad de Taiz, y recibieron también amenazas de muerte.

Por tanto, en un país como Yemen la igualdad entre los hombres y las mujeres es casi una utopía, pues según el informe mundial sobre la brecha de género, Yemen presentó los peores resultados (Díaz, 2013). Las diferencias de género son inmensas. La situación social es preocupante: el cuarenta y cinco por ciento de la población vive por debajo del umbral de la pobreza y el casamiento de niñas menores de ocho años todavía se da en las zonas rurales. Por lo tanto, los movimientos feministas son impotentes ante esta situación social precaria. Les queda la lucha más importante: contra la pobreza y el analfabetismo. Si llegan a superar este reto, empezarán a tener una repercusión considerable en la sociedad yemení.

En Libia, las mujeres desempeñaron un papel principal en el inicio de las revueltas árabes, ya que las viudas y las madres de los hombres asesinados en 1996 en la prisión Abu Slim participaron en las manifestaciones del 15 de febrero de 2011. También las mujeres libias, como la psiquiatra Aicha Ghadour, participaron en el tráfico de armas cuando empezaron las militarizaciones de la revolución (Mamri, 2011).

Hay constancia de que las mujeres rebeldes de Libia han sufrido violaciones por parte de fuerzas de seguridad pertenecientes al régimen de Gadafi. Citamos como ejemplo el caso de Iman Abidi, que confesó delante de los medios de comunicación cómo había sido violada por las

fuerzas de seguridad. Por otra parte, Suad Wahbi también documentó cincuenta y cuatro casos de violación (Al Abarzi, 2011).

En la revolución libia, las mujeres se reunieron a menudo en la plaza de los Mártires para reivindicar dignidad, justicia y condenar asimismo el régimen dictatorial de corruptos y violadores. En este marco, cabe resaltar que Libia es un país que ocupa los últimos puestos en cuanto a la igualdad de género y este retraso es debido a las tradiciones retrógradas dominantes en la sociedad. A la mujer libia no se le reconoció el derecho a voto hasta que en 1997 no quedó recogido en el tratado de «Derechos y Deberes de las Mujeres», aunque todos esos derechos se quedaron sin cumplir en un país donde reina el despotismo.

Las mujeres sirias también participaron en las manifestaciones en contra de Bashar el Asad, y se manifestaron con sus familias y sus hijos de día y de noche, en la ciudad y en los pueblos, organizando protestas y resistiendo a las detenciones policiales, insultos, torturas, mutilación y violaciones. En siria se utilizó el fenómeno de las desapariciones de mujeres como una herramienta de presión a sus familiares, como en el caso de Zainab, la hermana de Mohamed Hosni (Al Abarzi, 2011). La mayoría de los secuestros se produjeron en los lugares de las manifestaciones. Las blogueras sirias y las periodistas, como Razan Ghazaoui y Katerin Telali, fueron detenidas por sus actos revolucionarios. Y algunas tuvieron que salir fuera del país, como la escritora Samar Yazbek que trabajaba como periodista y fotógrafa de los acontecimientos de las revueltas sirias.

Los aires de las revueltas también soplaron en los países monárquicos, como en el caso de Marruecos, en el que las mujeres marroquíes lideraron las protestas y las manifestaciones a través del Movimiento 20 de Febrero para reclamar reformas democráticas. La respuesta del monarca Mohamed VI fue inmediata: proclamó una nueva constitución y adelantó las elecciones legislativas (Izzat, 2016). Así pues, las mujeres como los hombres han participado conjuntamente en las protestas y en las manifestaciones bajo el Movimiento 20 de febrero, llamado así por el día del comienzo de las manifestaciones. Las reclamaciones principales de ese movimiento estaban relacionadas con las reformas democráticas y la lucha contra la corrupción.

En las manifestaciones, la mujer fue la portavoz de los movimientos de protesta, pero fue también víctima, como todas las mujeres árabes, de la opresión policial, y fue detenida al igual que el hombre.

La mayoría de las organizaciones marroquíes que defienden los derechos de la mujer se unieron al Movimiento 20 de Febrero para reclamar la igualdad de derechos, y para que el gobierno marroquí cumpliera con el convenio de CEDAW, la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer creada por las Naciones Unidas. Por lo tanto, la nueva constitución hizo hincapié en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, e incluyó un artículo cuyo objetivo es promover la participación de la mujer en los órganos de la toma de decisiones. Sin embargo, la ley electoral, que fue aprobada antes de las elecciones en noviembre de 2011, puso la representación de las mujeres en el parlamento en un quince por ciento, y lamentablemente, el nuevo gobierno de Abdeilah Benkiran incluyó en aquel entonces sólo una mujer en la plantilla del gobierno.

En síntesis, la participación de las mujeres en las manifestaciones de las revueltas árabes dio la oportunidad a que éstas vivieran la equidad con el hombre y compartieran un espacio de lucha por la dignidad, lo que condujo a romper el estereotipo de la mujer árabe, que la limitaba a las tareas del hogar. Esa participación le permitió ejercer otras funciones en la esfera pública, tales como: activista política y líder de opinión a través las redes sociales (Túnez, Egipto, Marruecos y Siria), a través de su enfrentamiento y sus discursos a la multitud (Yemen, Túnez y Siria) y a través de sus artículos periodísticos (Egipto, Siria, etc.).

Las mujeres de la revuelta desempeñaron un papel de activista social, lo que desarrolló sus competencias científicas y logísticas, y puso al servicio de la revolución todas sus relaciones sociales y profesionales. La mujer estuvo presente, valiente y líder, en las protestas. Desempeñó también un papel intelectual, con el que demostró su talento participativo como escritora, artista, periodista y destacó en los medios de comunicación al mostrar la barbarie del régimen dictatorial.

Con todo lo mencionado anteriormente, la mujer árabe cambió su imagen: ya no podemos reducirla al velo y a un cuerpo para engendrar, sino

que se convirtió en una figura y una voz que guio la Revuelta Árabe y se enfrentó con mucho coraje a las represiones y torturas de los hombres de seguridad del régimen, a los «baltagia» en Egipto y a los «chabiha» en Siria (Al Maamouri, 2013: 8). Asimismo, las mujeres abrieron las puertas de sus casas como hospitales ocultos para curar a los heridos. Esas mujeres fueron secuestradas, violadas, torturadas y asesinadas como muchos hombres.

3.2. ENTRE LAS REVUELTAS PACÍFICAS Y LA REPRESIÓN SANGRIENTA

Las revueltas en el mundo árabe durante el fenómeno de la Primavera Árabe del 2011 fueron consideradas como protestas, manifestaciones y levantamientos pacíficos mediante los cuales el pueblo reclamó justicia, dignidad e igualdad de derecho. Pero al mismo tiempo fueron sangrientas, sobre todo cuando los policías nacionales y los seguidores del régimen acudieron a reprimir a los manifestantes y opositores de los regímenes dictatoriales de manera brutal y feroz.

De este modo, la periodista Nuria Tesón en su artículo sobre las represiones a los jóvenes revolucionarios afirma que en:

Una noche de duros enfrentamientos entre manifestantes y policía antidisturbios en la Plaza Tahrir (Liberación) de El Cairo, escenario de las históricas protestas que culminaron en febrero con la caída de Hosni Mubarak, ha dejado 1.114 heridos, de los cuales 120 han sido trasladados a hospitales, según fuentes del Ministerio de Salud. Las sirenas de las ambulancias y de las furgonetas blindadas de la policía aún resonaban esta mañana en las inmediaciones de lo que fue el escenario de las manifestaciones y la acampada revolucionaria (Tesón, 2011).

Ahora bien, como es sabido y tal como se ha ilustrado anteriormente, que la Primavera Árabe se inició en Túnez, un país pequeño situado en el norte de África. Ese país conoció durante siglos la estabilidad política en el marco de un gobierno que se benefició inmensamente del apoyo de los países europeos y de los Estados Unidos. No obstante, estuvo sujeto a las críticas de los medios de comunicación occidentales y de las organizaciones internacionales de los Derechos Humanos por la consideración del régimen de Ben Alí como un régimen dictatorial y policial.

En ese sentido, las revueltas de los Jazmines convirtieron Túnez de un país estable a un país rebelde y desobediente que luchaba por la democracia y la libertad. De hecho, la chispa que encendió el fuego en todo el mundo árabe fue la inmolación de Mohamed Bouazizi, que en poco tiempo ocasionó la huida del presidente de la República de Túnez. Y por supuesto, la llama no se apagó ni se detuvo en Túnez, sino que se extendió hasta Egipto y consiguió la renuncia del presidente de la República Árabe de Egipto, conocido mediáticamente como «El Faraón», Hosni Mubarak, cuyo régimen fue derrocado después de que gobernara casi veintitrés años. La caída de «El Faraón» se produjo cuando los jóvenes egipcios salieron a manifestarse en el festival de la policía el 25 de enero contra las atrocidades del poder dictatorial. Otro derrumbe sangriento fue la caída del régimen libio de Muammar Gaddafi, que concluyó con violencia y muerte. Gadafi se resistió en el poder hasta el final y arrastró miles de muertos tras su sangrienta opresión. En cuanto a Siria, hubo matanzas entre los partidarios y detractores del régimen autoritario de Bashar al-Assad hasta el punto de desembocar en una guerra civil en poco tiempo.

La revolución de los Jazmines tuvo un fuerte impacto sobre los otros países árabes. El primero en contagiarse fue Egipto, donde la indignación y los movimientos sociales empezaron a crecer y a sacudir las calles de El Cairo y tomaron como punto de concentración la Plaza Tahrir. Asimismo, en tan sólo dieciocho días derrocaron al líder Hosni Mubarak, «El Faraón», que había gobernado Egipto durante casi veintitrés años. Pero esto sucedió tras fuertes enfrentamientos, levantamientos y represiones continuas por parte del ejército militar egipcio, que intentó silenciar con mano de hierro la revuelta. Hecho que no hizo más que empeorar la situación.

Por otro lado, Marruecos y Jordania, entre otros países árabes, aplicaron también las represiones a los manifestantes. Pero en comparación con los países anteriormente mencionados, podemos decir que se trató de hechos de menor cuantía debido a que sus gobernantes respondieron inmediatamente a las reclamaciones de los manifestantes y aceleraron las reformas políticas.

A tenor de esto, y centrándonos más en Túnez, donde empezó la revuelta por la dignidad el 14 de enero de 2011 y en donde podemos decir que triunfó la voluntad del pueblo, podemos observar que cuando la ira de los manifestantes alcanzó el límite, se generaron enfrentamientos brutales con la policía. Los manifestantes recorrieron las principales Avenidas de Túnez, como la Avenida Habib Bourguiba, donde se concentraron enfrente del Ministerio Interior, que simboliza para el pueblo tunecino la tortura, la represión y la humillación practicados por el régimen de Ben Alí durante décadas.

Así pues, el pueblo levantó pancartas en las que se leía «El Ministerio Interior es el Ministerio del terrorismo», «Fuera los corruptos», etc. Esas pancartas demostraban todo el odio acumulado de los tunecinos hacia los agentes de seguridad policial y el régimen. Como consecuencia, esa misma tarde huyó Ben Ali con su familia (Ben Jelloun, 2011:64), acompañado de su esposa, Leila Trabelsi, para refugiarse en Arabia Saudita. Después de veintiocho días de levantamientos populares y pacíficos, la huida de Ben Ali se convirtió en un momento decisivo para todos los tunecinos.

De hecho, todos recordamos las mejores imágenes que fueron repetidas varias veces en los medios de comunicación, en especial en *Al-Jazeera*, cuando apareció el abogado Abd Nassar Al Aouini en la Avenida Habib Bourguiba (*Al-Jazeera*, 2014). En el mismo momento en que prohibían la salida de los ciudadanos a la calle, salió gritando: «¡Ben Ali huyó! ¡Ben Ali huyó!». Fue un instante clave que muestra la liberación de la pesadilla, del miedo, de la opresión y de la humillación que le había tocado vivir al pueblo tunecino durante varias décadas.

En efecto, la huida de Ben Ali fue el primer hecho que mostraba el derrocamiento de un régimen árabe mediante un movimiento pacífico. El derrocamiento de un régimen en tan sólo veinte días inspiró a otras regiones a levantarse en contra de sus gobernantes.

En Yemen, el pueblo estaba harto de la política dictatorial de Ali Abdullah Saleh, presidente durante más de treinta años. Su política sólo dio lugar al analfabetismo y a la miseria (Abde Allah, 2012). Al llegar la ola del cambio, el pueblo yemení reclamó pacíficamente reformas políticas como lo hicieron otros ciudadanos árabes. Sin embargo, sin lugar

a dudas, fue objeto de represiones tras la negación del presidente de dejar la presidencia. El ambiente en Yemen ardía en balas, lo que provocó multitud de muertes (Abde Allah, 2012). La violencia se extendió en Yemen durante diez meses hasta que el consejero de seguridad de la ONU dictaminó el abandono del poder de Ali Abdullah Saleh. Y efectivamente, así sucedió y dejó la presidencia.

Mientras Libia conoció represiones sangrientas por parte de Muammar Gaddafi, cuarenta años en el poder con una dictadura feroz hasta que el día 16 de febrero del 2011 empezó lo que fue el fin de la dictadura de Muammar Gaddafi. Ese último se negó con mano de hierro a abandonar el poder (Neama, 2014: 153). Por tanto, la Primavera Árabe para Libia fue un infierno, con las represiones más sangrientas y brutales contra el pueblo que sólo reclamaba una vida digna. El despotismo de Gadafi no tuvo límites y alcanzó hasta las nuevas tecnologías de la información, pues se cortó todo tipo de vías de comunicación para evitar el traspaso y el intercambio de información por internet y por las redes sociales, para desactivar asimismo los llamamientos a las concentraciones a través de la red (2014: 175). Gadafi masacró a la población civil usando armamento del ejército con bombardeos indiscriminados que llegaron a matar a doscientas personas solamente a finales de febrero (2014: 210). Amenazó al pueblo con un discurso, que retransmitieron todos los canales de televisión, con el que sembró el terror al jurar que perseguiría a todos los traidores, a los que llamó ratas, drogadictos y terroristas, y que él no dejaría el poder, pues prefería estar muerto antes que derrotado (2014:214). Todos estos hechos no hicieron más que aumentar la ira entre el pueblo libio y el régimen hasta que se declaró la guerra civil en Libia con la intervención del Occidente.

En cuanto a Siria, hasta la actualidad sigue sufriendo y viviendo la peor pesadilla de su historia. Todo empezó con una manifestación pacífica contra el régimen de Bashar al-Assad que reclamaba dignidad, justicia, y democracia. El día 15 de marzo del 2011, se inició la primera marcha masiva en la ciudad de Daraa, contra el presidente Bashar al-Assad, luego se extendió a Damasco y Homs, donde había más fuerza para los levantamientos. Con esta protesta pacífica comenzó la revolución en Siria. La respuesta inmediata del presidente fue la represión:

detenciones, masacres y torturas horribles ordenadas por un presidente que heredó de su padre el poder y se quedó en el gobierno más de treinta años. El pueblo sirio se hartó de la injusticia y de la opresión. Y efectivamente, esta violencia no hizo más que aumentar la resistencia de Bashar al-Assad, quien «usaba ataques del ejército contra la población civil desarmada. Esto llamó la atención de las potencias militares internacionales, entre ellas la OTAN, Estados Unidos, la Liga Árabe y Rusia, además de que la ONU puso en su lista negra al régimen de Bashar al-Assad por posibles crímenes contra la humanidad» (*ADN político*, 2013).

La situación en Siria fue empeorando hasta el punto de que los propios manifestantes tomaron armas para su defensa propia. Los militares que no habían querido disparar a los manifestantes crearon lo que se llama el ejército libre de Siria (*ADN político*, 2013).

A pesar de que el régimen Bashar Al-Assad amenazaba con todo el poder del Estado, las manifestaciones aún estaban muy presentes, y cada vez con más apoyo de la población civil. Por ejemplo, el día 1 de julio se registraron diez mil asistentes en la capital siria y el día 15 de julio llegaron a trescientos cincuenta mil los manifestantes en la provincia de Deir al-Zour, aunque se registraron 28 muertos en la ciudad de Damasco (*Al-Jazeera*, 2011).

La peor masacre de Siria en los últimos años fue la de Homs, donde durante más de un mes hubo bombardeos aéreos, proyectiles de largo alcance, uso de la fuerza del ejército y decenas de muertos y heridos. Los francotiradores atacaban a las multitudes y no había ninguna clase de piedad, ni siquiera con la prensa extranjera. Por ejemplo, el día 22 de febrero de 2012 se confirmó la muerte de dos periodistas extranjeros en un bombardeo por parte de las fuerzas leales, lo cual demostraba la brutalidad descarada de los actos del régimen, como dijo la portavoz de la diplomática estadounidense Victoria Nuland (Ávila Ruiz, s.f.).

En general, todas las protestas que surgieron en los países árabes y que dibujaron el fenómeno de la Primavera Árabe empezaron de forma pacífica, organizada para reclamar justicia, democracia y el fin de la corrupción, pero terminaron desgraciadamente en un baño sangre. Es cierto que no todas las repuestas de los gobiernos fueron sangrientas, pero de una manera u otra los revolucionarios experimentaron la misma opresión, tortura, y detención

policial. Todos los gobernantes árabes querían permanecer en el poder a costa del sometimiento del pueblo árabe.

3.3. REVUELTAS ÁRABES Y OCCIDENTE: INTERESES Y PREOCUPACIONES

Desde la primera guerra mundial y con el fin del imperio Otomano, los intereses de las grandes potencias hacia el mundo árabe se basaron en controlar hidrocarburos y asegurar su suministro (Ramonet, 2011). Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948 se creó el Estado de Israel a costa de la desgracia de los palestinos. Desde entonces, apareció otro interés de las grandes potencias del mundo que era mantener protegido Israel. Desde aquel momento, se consolidaron las relaciones de alianza de los países árabes con Occidente, tras el tratado de paz con Israel, a cambio de proteger y asegurar la permanencia de los dictadores (Mubarak, Ben Ali, Gaddafi, los reyes Saudita, etc.), esos últimos colocados en el poder, precisamente, después de la colonización occidental.

Así pues, la zona árabe siempre ha sido del mayor interés para las grandes potencias del mundo debido a los yacimientos de petróleo y gas que contienen sus territorios. Su privilegiada posición estratégica la convierte en vía de tráfico y de comercio mundial de gran interés. No obstante, sus enormes reservas de petróleo han sido su mayor desdicha al convertirla en el objetivo geopolítico fundamental de las grandes potencias del mundo: Estados Unidos y la Unión Europea. De ahí, los enormes intereses que las potencias internacionales tienen en la región árabe, lo que la convierte en el escenario de luchas, injerencias e intervenciones militares (Amirah Fernández, 2015).

En efecto, los objetivos principales de estas grandes potencias han sido mantener la seguridad de Israel, lo cual implica prohibir el ascenso de potencias regionales que representen una amenaza para este, como Irán, dividir la región generando enfrentamientos sectarios y étnicos (chiíes, suníes, kurdos, etc.), debilitar los países de la región para mantener el equilibrio de poder a favor de Israel y primar la creación de alianzas internacionales que afecten a la trayectoria de la región (Rusia, Irán y Siria). También impedir la construcción de una opinión pública positiva a favor de la causa de Palestina y Hamas (Daoud, 2011).

Es más, para proteger las vías marítimas de la región árabe se ha recurrido a la consolidación y ampliación de las bases militares estadounidenses en la región. Y también, para conseguir la hegemonía militar y económica mundial, se ha buscado mantener su dominio en el mercado de armas y en el petróleo de dicha región. Por eso no se consiente que exista una competencia con la unión de Rusia y China para la prevención de las alianzas militares y económicas.

En este contexto, curiosamente, las revueltas árabes surgieron en un momento clave cuando Occidente estaba en plena crisis económica del 2008, la crisis más dura en su historia después de la de 1929 (Daoud, 2011). Poco después del levantamiento de las revueltas árabes, se iniciaron los ataques con intervenciones en el Norte de África y en Oriente Medio (intervención de la ONU en Libia). Así, Libia ha sido el país donde la implicación internacional ha sido mayor tras la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), de 17 de marzo de 2011, que establecía una zona de exclusión aérea (Szmolka, 2012), mientras que en Siria ha sido imposible cualquier tipo de intervención militar en el marco de la ONU por el veto de Rusia y de China en el CSNU. Sin embargo, durante el primer año de la crisis, la presión internacional se centró en acciones diplomáticas (envío de observadores de la Liga Árabe, expulsión de embajadores sirios en varios países, retirada de embajadores propios y cierre de algunas embajadas en Siria) o sanciones (prohibición de la venta de armamento y material policial y antidisturbios, congelación de las transacciones con el Banco Central Sirio, restricción a la libre circulación de personas y bloqueo de cuentas en el extranjero) (Szmolka, 2012).

Es bien sabido que Occidente, tanto Estados Unidos como la Unión Europea, nunca interviene en cualquier zona del mundo si no hay intereses de por medio (Doudri, 2016). Es decir, como por ejemplo, restablecer las relaciones árabe-israelíes con la integración de Israel en la región árabe en el marco del proyecto de Oriente Medio y, por supuesto, asegurar con ello la seguridad de Israel, intercambiar las armas por recursos naturales y recuperar al mismo tiempo la comercialización de las armas en los países árabes. En suma, el interés clave de las grandes potencias es

apropiarse de los recursos naturales como el petróleo, por eso en el caso de la intervención militar en Libia fue llegar a los pozos petrolíferos.

La situación del mundo árabe antes de la Primavera Árabe era perfecta para que Occidente pudiera llevar a cabo sus objetivos geopolíticos, puesto que la zona estaba dividida y los regímenes autoritarios se nutrían de su alianza con Occidente. En consecuencia, eso permitía el dominio de las fuentes de petróleo, favorecía la seguridad de Israel y fortalecía su hegemonía sobre Oriente Medio (Saoui, 2015).

Cabe resaltar que los países de la Primavera Árabe tenían relaciones especiales con Occidente, particularmente con Estados Unidos, además de la relación de Egipto y Túnez con Israel. Las relaciones diplomáticas de Egipto eran amistosas con Tel Aviv debido a los Acuerdos de Camp David firmados en 1978 y el tratado de paz entre Egipto e Israel firmado en marzo de 1979 (Amer, 2013). Túnez también había normalizado sus relaciones con Israel, y había establecido relaciones diplomáticas en el plano de la comunicación a través de apertura de oficinas entre ambos países.

A Occidente le convenía mantener los gobiernos árabes dictatoriales en el poder para mantener el control de los gobiernos exportadores de petróleo y, por supuesto, proteger ese gobierno de las revueltas y revoluciones según sus intereses. Así que, cuando las manifestaciones populares ocuparon el mundo árabe, de un lado había incertidumbre y preocupación, y por otro, la mayoría de los dirigentes y analistas occidentales esperaban que ese movimiento popular representara la gran transición democrática para el mundo árabe. Incluso el presidente Barack Obama calificó la revuelta como una oportunidad histórica para Estados Unidos. Asimismo, Hillary Clinton expresó su confianza hacia los cambios políticos y sociales del mundo árabe para garantizar la seguridad, la estabilidad, la paz y las democracias en Oriente Medio (Seth, 2013).

Occidente ha tratado las revueltas árabes con un alto pragmatismo y de forma diferente en cada caso, según sus intereses geopolíticos. El mejor ejemplo de ello fue Egipto, cuando Occidente entró en negociaciones políticas con los Hermanos Musulmanes. Pero también se adaptó a los resultados tras su abandono del poder. Eso significa que Occidente no

ha apoyado las revueltas en relación con el cambio democrático, sino sobre la base de sus intereses y garantizando la seguridad de Israel.

Por otra parte, el temor y la preocupación de Occidente por sus intereses desde el inicio de las revueltas árabes se deben a la pérdida de sus regímenes aliados. Por eso, se establecieron planes para manipular las revueltas e instaurar redes democráticas para formarlas y orientarlas hacia sus intereses, pues de esta manera mantendría el control sobre los elementos de la transición política.

El temor de Israel de que los islamistas tomen el poder a su alrededor es acertado, luego de 50 años de dictaduras árabes, en que sólo se permitió asistir a las mezquitas para tratar asuntos religiosos, pues tenía prohibido crear partidos independientes, o seculares democráticos para desarrollarse en el ámbito político. En este sentido, los dictadores árabes eran convenientes para Israel y para la justificación moralista de los islamistas, pero a la vez, mortales para el desarrollo y la educación de los pueblos árabes (Abu-Tarbush, 2011:24).

Las grandes preocupaciones y temores de Occidente se deben también a los cambios que han influido en el escenario político de los países árabes, como el dominio de los islamistas. El despertar de los islamistas es el elemento que siempre ha sido de gran preocupación para Occidente y que repercutió negativamente sobre las relaciones internacionales, dado que, desde que Oriente Medio conoció la caída del sistema socialista y el fin de la Guerra Fría, se empezó a despertar la corriente islamista, tanto la moderada como la extrema, que tuvo un impacto significativo en las relaciones internacionales. Esto ha dado lugar a tensiones en las relaciones con Occidente, especialmente, después de los atentados terroristas llevados a cabo por los movimientos islamistas. El extremismo islámico ha puesto en peligro la seguridad y los valores principales de Occidente, fundamentalmente después de los atentados del 11 de septiembre 2001 en Estados Unidos y los que les siguieron. Este hecho orientó el punto de mira de Occidente a la erradicación del extremismo islámico, para lo que estableció alianzas y programas con los regímenes autoritarios del mundo árabe. De este mismo modo, afirma José Abu-Tarbush que:

Durante los últimos años la emergencia islamista ha sido el fenómeno sociopolítico más destacado en la región. Sólo basta con hacer un recuento de la bibliografía especializada para advertir la atención de la que ha sido objeto; y, sobre todo, a raíz del 11-S, su vertiente extrema y violenta, el terrorismo *yihadista*. Buena parte de la agenda regional e internacional ha estado centrada desde entonces en combatir el islamismo radical y violento, menospreciando o desatendiendo otras exigencias básicas de orden socioeconómico y político. En su lugar, la amenaza terrorista ha servido para justificar las políticas inmovilistas en la región, tanto por los gobiernos locales como por sus valedores internacionales (2011:19).

Por consiguiente, al soplar el viento de la Primavera Árabe, aumentó la preocupación y la incertidumbre sobre el futuro de las relaciones internacionales, sobre todo, después de la caída de los regímenes aliados de Occidente. La preocupación por el predominio de las fuerzas islamistas es la mayor inquietud. Sin embargo, no todas las fuerzas islamistas en Oriente Medio y el mundo árabe son extremistas, ya que existe una fuerza islamista moderada, como los Hermanos Musulmanes, que han estado representados en el partido de Libertad y Justicia en Egipto, en Túnez en el partido Enahda, y en Marruecos en el partido de Justicia y desarrollo, entre otros movimientos y partidos en el mundo árabe. La política de estos partidos no se basa en el odio hacia Occidente, sino en el pragmatismo (Talidi, 2012:65)

En general, «la Primavera Árabe marcó el comienzo de un prolongado período de inestabilidad porque desató todas las divisiones políticas, sociales y religiosas que fueron bloqueadas por los regímenes dictatoriales recién depuestos» (Villamarín Pulido, s.f: 77). A pesar de que la base de las revueltas árabes ha sido acabar con la corrupción, la pobreza y la falta de las libertades, sin reclamar en sus protestas en ningún momento el fin de la dominación occidental o de la ocupación israelí, la realidad es que la Revuelta Árabe ha amenazado el sistema estratégico tanto a nivel regional como internacional.

CAPÍTULO IV

4.1. LA PRIMAVERA ÁRABE Y LA TECNO-MEDIACIÓN DE LAS PROTESTAS

En los países árabes, el dominio y el control sobre la información son mecanismos habituales y fundamentales para la gobernabilidad de los regímenes dictatoriales. El control de la información les permite estar en el poder, y además por un tiempo indeterminado. La censura y la desinformación son herramientas poderosas de los regímenes dictatoriales para arraigar su poder y permanecer en el gobierno.

La aparición y la evolución de lo que llamamos las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las TIC, han dado un giro esencial en el ámbito de la comunicación y de la información al ofrecer más margen para la libertad de expresión y de información. Esta revolución tecnológica de la comunicación ha facilitado un arma poderosa a los activistas para eludir el control tradicional de los poderes dominantes. Con un simple dispositivo, como el teléfono móvil, se ha dado la oportunidad a cada ciudadano para que asuma el papel del periodista, y a raíz del activismo informativo de estos ciudadanos, han surgido conceptos como los de «periodismo ciudadano» o «periodistas accidentales», tal como los llama el profesor Óscar Espiritusanto (2011).

La aparición de las TIC, en el siglo XXI, como un conjunto convergente de tecnología de la microelectrónica, la informática (máquinas y software), las telecomunicaciones y la optoelectrónica (Castells, 2000), se considera una auténtica revolución que se ha reflejado, últimamente, en el cambio social que se estaba produciendo de manera latente y detonante en el mundo. Asimismo, se ha manifestado dicha revolución en las formas de adquirir y manejar conocimiento. A esa sociedad de cambio la denomina Castells (2000) como «sociedad red».

En efecto, Internet es una herramienta que ha crecido de forma relevante y espectacular a nivel universal. En 1988 se estimaba que había unos veintiocho mil ordenadores conectados a Internet. A finales de 1995 se habían convertido en nueve millones; a finales de 2000, en trescientos cincuenta millones; a mediados de 2001, se calculaba que habría alrededor de setecientos millones de ordenadores conectados, y entre 2005 y 2007, la estimación era de dos mil millones como mínimo (Castells, 2000).

El poderoso uso de este medio, cuyo número de usuarios cada vez crece y aumenta más, forma parte a diario de nuestra vida cotidiana y es cada vez más imprescindible. Internet ha sido parte del fenómeno de la globalización, un actor principal en dicha era, debido a su capacidad de expansión y de conexión con distintos puntos del mundo, y a la circulación inmediata de la información que genera. Por ello, puede procesar y transmitir de manera fulminante la comunicación y dejar todo el mundo interrelacionado e interconectado. Es más, convierte a sus usuarios en partícipes y actores activos en la producción de la información y del cambio. (Flores y Arruti, 2010).

Por lo tanto, la red digital de la información se caracteriza por su interactividad, instantaneidad e interconexión, por la calidad en la imagen y en el sonido, así como por la diversidad de contenidos, etc. Esos elementos influyen en la sociedad, cuyos miembros acceden constantemente a enormes cantidades de información y de conocimiento que repercuten de una manera u otra sobre su comportamiento y, en general, sobre la sociedad.

En la historia contemporánea, el episodio que ha experimentado en mayor medida el poder y la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación sobre la sociedad ha sido el de la Primavera Árabe. El papel determinante que han desempeñado las nuevas tecnologías en el mundo árabe es estremecedor: fueron el motor y el elemento unificador de todas las protestas y las reivindicaciones. La circulación horizontal de la información entre los ciudadanos árabes y su inmediatez sirvieron de manera efectiva para la expansión y el contagio de las revueltas en los países árabes, y contribuyeron al denominado «efecto llamada». Como subraya el investigador Xosé Soengas:

[...] efecto mimético, desarrollado a partir de los primeros testimonios internacionales de solidaridad, que se transformó en un fenómeno masivo como consecuencia de la capacidad de convocatoria de la Red y del efecto llamada o efecto imitación. Y esto provocó que las adhesiones fueran aumentando progresivamente desde el inicio (2013: 8).

En este contexto cabe recordar la inmolación de Mohamed Bouazizi, que fue grabada y difundida por YouTube entre miles de internautas. Como resultado de este hecho, se convocaron manifestaciones a través

de los dispositivos móviles y las redes sociales que condujeron, en última instancia, al derrocamiento de los regímenes autoritarios. En este marco, Youssef El Hamdouni recuerda ese hecho dramático al afirmar que:

Nadie puede olvidar la imagen de Mohamed Bouazizi rodeado por las llamas, que ha recorrido el mundo a través de sitios de información: Facebook, Twitter y YouTube, y que fue seguida por millones de imágenes similares y millones de vídeos que nos hicieron vivir en directo los eventos de Túnez y Egipto (2013: 173).

Así que, gracias a la circulación de videos como el de la inmolación de Bouazizi, que, por supuesto, conmovió no sólo a los países árabes, sino al mundo entero, y también a los videos que reflejaban la brutalidad y la opresión sobre los manifestantes y los de las masacres producidas por las autoridades, entre otras imágenes, se ha podido interpelar a todo el que veía estas atrocidades.

Internet ha podido desenmascarar realidades que han sido manipuladas por los medios de comunicación convencionales. La sociedad árabe, especialmente los jóvenes, tenían a su alcance, por primera vez, unos medios que les permitían sortear la censura y los controles del régimen (George-Cosh, 2010). Dado que Internet es un medio liberado de la censura, permitió a la nueva generación sacar a la luz toda la barbarie y las atrocidades cometidas por los regímenes dictatoriales, así como la corrupción, la represión y la brutalidad policial. Así pues, la red modificó completamente los esquemas tradicionales del flujo comunicativo. En este nuevo escenario, mantener el control de la información y de las comunicaciones resultaba cada vez más complejo y difícil para los gobiernos (Etlings, Kelly, Faris & Palfrey, 2009), ya que la información que llegaba de los medios de comunicación estatales era afín a los gobernantes y servía a los regímenes dictatoriales. Su función era desinformar al pueblo, en vez de informar. Por lo tanto, debido a la falta de credibilidad de los medios estatales y tras la prohibición del acceso a la prensa extranjera a los territorios de las revueltas, el único refugio para todo el pueblo árabe, que anhelaba la democracia, fueron las nuevas tecnologías de la información.

En este marco, afirma Raoof que «los gobiernos no permitían la visita de informadores a lugares estratégicos o sensibles para que no

trascendieran datos o imágenes sobre la fortaleza de los rebeldes o las debilidades del régimen» (2010). Por eso, la información que circulaba en la red era una información libre de atadura, hasta el punto de que se denominó Internet como «periodismo sin filtro». Sin embargo, los gobiernos dictatoriales siempre pusieron en duda las informaciones que circulaban por Internet con el argumento de que tales noticias producidas por las redes sociales carecían de profesionalidad periodística, por lo que siempre debían considerarse, según ellos, información falsa y manipulada.

Por tanto, esa herramienta, como subraya Óscar Hermán, brindó un espacio libre “para el diálogo acerca de la necesidad del cambio político y para la condena de la corrupción gubernamental, al mismo tiempo que las nuevas tecnologías eran empleadas para realizar ataques a la imagen de los gobiernos existentes” (2013:77).

La movilización a través de Internet, en concreto por Facebook y Twitter, permitió el flujo de la información y convirtió al propio ciudadano en trasmisor de la información en vivo y sin ataduras, dejando atrás a los medios convencionales. Por consiguiente,

los jóvenes de diferentes países a través de su participación en la Primavera Árabe junto con las generaciones mayores han demostrado su determinación de luchar contra las esferas de los poderes autoritarios. Con gran fuerza y coraje, fueron pidiendo más libertad y democracia; el empoderamiento es ante de todo un proceso de emancipación de los condicionamientos sufridos (Badessi Railan, 2012).

A través de Internet, se organizaron y se estructuraron las protestas y las manifestaciones. Internet fue un pilar de suma importancia en las revueltas árabes porque actuó como un intermediario y nexo de conexión de los cibernautas y de los indignados. Las nuevas tecnologías consiguieron aumentar el nivel de la comunicación entre los ciudadanos árabes, sin importar ni el tiempo ni el espacio, lo que convirtió a la Primavera Árabe en una inédita revolución.

4.2. REDES SOCIALES: PODER DE ORGANIZACIÓN Y DE MOVILIZACIÓN DE MASAS

Cuando mencionamos las redes sociales, nos vienen a la mente redes de intercambio de información, de experiencias, de ideas entre nuestros amigos y familiares, incluso con personas que desconocemos, una sociedad virtual creada en un espacio denominado Internet, que a través de un *software*, permite a las personas intercambiar información e interactuar sobre una idea, un tema, o una meta en particular, ya que desde la invención de Internet, se han diversificado las redes que permiten conectar todo el mundo hasta convertirlo en un pueblo global, fácil de comunicarse y de conectarse.

Entre las redes sociales que han contribuido al cambio en el mundo árabe encontramos Twitter, Facebook y YouTube. Estas redes han formado un vínculo entre diferentes personas con sus distintas posiciones sociales, económicas y culturales, sin tomar a priori en consideración la religión, la edad o la raza. Es decir, «las redes sociales desarrolladas gracias a la comunicación digital interactiva poseen un enorme potencial para facilitar las relaciones multiculturales. La idea original de las redes sociales enlaza con la base filosófica y política del multiculturalismo, sobre todo a través de las interacciones e intercambios directos a nivel local y global» (Ji Young, 2015:36). Por tanto, dichas redes han convertido al usuario en un actor efectivo y participativo que puede tener acceso en cualquier momento a cualquier información o ponerse en contacto con las personas con quién quiere comunicarse.

En las revueltas árabes, las redes sociales como Twitter y Facebook fueron líderes de dichas revueltas, pues a partir de finales de 2010 aumentó el uso de esas redes en los espacios árabes. Fueron utilizadas por los ciudadanos árabes de Túnez, Egipto y Libia, y llegaron incluso a Siria y Yemen, con el fin de comunicar e interactuar sobre la realidad del mundo árabe y expresar libremente su indignación y su inquietud por la situación de su país.

En esta segunda década del siglo XXI, los oradores de las plazas públicas están siendo sustituidos por las Redes Sociales. Aunque también sigan hablando en las concentraciones públicas, estos oradores incrementan

su eficacia y el eco de sus mensajes gracias a redes como Facebook y Twitter. Su público ya no son unos pocos miles de personas, sino que pueden ser hasta millones diseminados por el ágora global que es ahora el mundo (Carrión, 2014).

En efecto, nadie puede negar el papel de las redes sociales en los países de la Primavera Árabe, que fueron consideradas como un enlace entre los acontecimientos que ocurrieron en la calle y la información que se transmitía, que poco después era a su vez transmitida por los medios de comunicación tanto árabes como internacionales. Y de ahí que los medios de comunicación oficiales intentaron minimizar lo que estaba ocurriendo en realidad en las calles, ignorando las movilizaciones populares como si no estuvieran ocurriendo en la vida real. Por eso, las redes sociales en la Primavera Árabe han sido un actor y un estímulo para los cambios políticos y sociales, y asimismo tuvieron un papel de suma importancia en los diversos movimientos de protesta en el mundo.

En consecuencia, de un día para otro los sitios de las redes sociales se convirtieron en el principal motor de los acontecimientos de las revueltas árabes. Han sido los líderes de ese fenómeno, puesto que no podemos olvidar los titulares periodísticos que nombran las revueltas árabes como «la revolución de Facebook» al referirse a los jóvenes que usaron sus perfiles en Facebook como el motor de las revueltas. De hecho, más de veinte millones de árabes utilizan la red social Facebook, y tanto esta red como Twitter actuaron como motor de las revoluciones árabes al desempeñar un papel de su suma importancia y que se refleja en la difusión total de la información sin censura, derivada de los propios usuarios de la aplicación (Ajam, 2011). En concreto, «Twitter es un ejemplo del poder de la audiencia. Este es un servicio de redes sociales y *microblogging* que permite a sus usuarios enviar mensajes de solo texto [...] los periodistas y los medios ya no deciden qué se publica y qué no se publica. Ahora lo deciden los lectores» (Flores, 2009: 78).

Es ya sabido que sin las redes sociales hubiera sido casi imposible que salieran a la luz la historia del joven Mohamed Bouazizi o la escena del cadáver de Khalid Said, que fue sacado por agentes de seguridad egipcia de un cibercafé antes de su asesinato.

En efecto, la organización y la movilización de los disidentes fue la función principal de las redes sociales. Prueba de ello son las manifestaciones del 25 de enero en Egipto, donde se movilizaron millones de manifestantes hacia la plaza Tahrir. Las concentraciones multitudinarias en la emblemática plaza Tahrir se convirtieron en un referente y son un ejemplo de ese poder de convocatoria (Schechter, 2011). Por lo tanto, las redes sociales funcionaron como una poderosa herramienta para las reivindicaciones, organizaciones y movilizaciones de masas durante la Primavera Árabe. Del mismo modo:

El 25 de enero de 2011 se llevó a cabo la gran movilización en las calles de El Cairo, el principal canal de información: “Facebook”, fue este espacio digital donde la gente exponía emotivamente los abusos y problemas que estaban sufriendo por parte del gobierno egipcio y fue por este mismo canal, en el que la gente decidió convocarse y salir a las calles a derrocar el gobierno de Mubarak el 30 de enero de 2011 (Orozco Macias, 2016:54).

En las redes sociales, los activistas crearon perfiles en Facebook, Twitter y YouTube para compartir su indignación y los problemas que sufrió la población árabe en un espacio amplio y libre para la información y la comunicación, lejos de los medios de comunicaciones tradicionales, donde la información llega escasa y manipulada. Pudieron, de este modo, ver y compartir vídeos reales en vivo y sin montaje, en los que los indignados se veían identificados con la dejadez y la humillación que cada ciudadano árabe vivió de una forma u otra en países donde la democracia y la libertad de expresión eran casi una utopía. Desde entonces, aparecieron perfiles como *Todos somos Bouazizi*, *Todos Somos Khalid Said*, *6 de abril*, *Movimiento Juvenil*, *Movimiento 20 de Febrero...* y blogs como el de Lina Ben Mehnni, entre otros. Se ha de destacar la página de *Khaled Said*, que fue el sitio de mayor éxito y que obtuvo más visitas en Egipto, constituyendo la principal plataforma para mover a la masa egipcia y motivar a la gente para salir a la calle y luchar por la dignidad. Así pues:

Durante la ocupación de la Plaza Tahrir en El Cairo se llegaron a registrar hasta 45 mensajes por minuto en Twitter, casi todos ellos en inglés (muestra del espíritu de los jóvenes: querían que el mundo entero supiera qué estaba sucediendo). La propia empresa Twitter informó a los usuarios egipcios de que habilitaba la posibilidad de traducir instantáneamente los mensajes del árabe al inglés para facilitar el flujo de información. Un movimiento sorprendente por parte la corporación (Ventura, s.f.: 8).

En este mismo contexto, retomando los acontecimientos de la Primavera Árabe, cabe recordar que en Túnez los jóvenes revolucionarios organizaron las movilizaciones a partir del muro de Facebook debido al control ejercido por el régimen Ben Ali, quien vigiló las comunicaciones electrónicas, censuró a los periodistas y prohibió también a los corresponsales locales y extranjeros viajar al lugar de los hechos, en este caso la ciudad Sidi Bouzid, para cubrir los acontecimientos.

Al mismo tiempo, los medios oficiales convencionales describían los acontecimientos de la revuelta como actos de terrorismo y de vandalismo que obligaron a la intervención de las autoridades para la seguridad del país. Es decir, ese régimen autoritario procuró por todos los medios ocultar o modificar las informaciones. Es más, «el gobierno de Ben Ali, además de encarcelar blogueros (caso de Slim Amamou), utilizó las redes para suplantar identidades, recopilar datos de los participantes de las revueltas, elaboró listas de los correos de los opositores y hasta robó contraseñas de Gmail y Facebook a los líderes de las protestas» (Ventura, s.f.:12).

La represión y la opresión que reinaban en los países árabes no dejaron opción a los disidentes para buscar otra alternativa, y nada mejor que Internet, y concretamente las redes sociales como Facebook y Twitter, para burlar la censura y combatir el silencio de los medios convencionales. De hecho, permitieron al ciudadano transferir y transmitir gran cantidad de información a través de las imágenes y videos captados por un teléfono móvil. Esa poderosa herramienta convenció a la gente para salir a la calle y unirse a esos jóvenes revolucionarios.

En Egipto también se movilizaron a través de las redes sociales, y sobre todo Twitter, que se usó como fuente y herramienta para convocar y coordinar los lugares de las protestas, dado que Internet cambió la

actitud de las personas por medio de las campañas de sensibilización llevadas a cabo por los activistas egipcios, quienes definieron el derecho a la libertad, a la dignidad, y a la equidad, sobre todo el derecho a una ciudadanía política justa.

De este modo, las redes sociales en Egipto desempeñaron un papel primordial en la organización de los activistas y asimismo en la trasmisión de lo que estaba pasando a pie de calle. Además de retransmitir la realidad de los acontecimientos intercambiando información sobre los sitios de las concentraciones, se facilitaban orientaciones acerca de cómo enfrentarse a los casos de detención y de la forma de evitar el gas lacrimógeno, entre otras instrucciones para proteger a los manifestantes. Las redes sociales también permitieron la interacción entre los ciudadanos egipcios en el país y los que estaban en el extranjero.

En Libia, detrás del estallido de la revolución del 17 de febrero, estaba la labor del periodista bloguero Mohammed Nabbous, muerto el 19 de marzo de 2011, que fundó el *Canal de Libia libre*. Fue el primer canal de noticias de televisión privada e independiente que se estableció en el territorio controlado por el Consejo Nacional de Transición y que transmitía a través de Internet, donde recogió las primeras imágenes de la destrucción y las batallas en la ciudad de Bengasi.

En Siria, con el aumento de las protestas contra Bashar al-Assad aumentaron también los enfrentamientos en el ciberespacio e Internet se convirtió en el campo de batalla de una verdadera guerra. Surgió un grupo en Facebook que se denominó *Ejército sirio electrónico*, que más tarde creó su propio sitio web. Así mismo, los sectores pro gubernamentales, como este grupo, pusieron de manifiesto otros métodos para acallar la revuelta, como piratear las páginas personales de algunos oponentes o adversarios del régimen sirio.

Es más, el régimen sirio privatizó el trabajo de los corresponsales de los medios internacionales para cubrir los acontecimientos en los territorios, lo que llevó a estos periodistas a recurrir a lo que se publicaba en redes sociales como YouTube, Facebook y Twitter, que consistía sobre todo en los vídeos de las manifestaciones o las disputas grabadas por telefonía móvil.

Así pues, la inmediatez, la conversación en tiempo real y la agilidad en la transmisión de la información contribuyeron a la difusión de convocatorias para las concentraciones en los lugares de las manifestaciones, como por ejemplo en la Plaza Tahrir en Egipto. A través de Internet, miles de personas se organizaron para crear movimientos sociales. Para la sociedad, Internet era un medio para reivindicar y manifestarse, haciendo, de este modo, llegar su voz al mundo entero sin miedo y sin ataduras.

En síntesis, las redes sociales constituyeron una herramienta que pudo ser utilizada tanto por los revolucionarios como por los gobernantes. Esto no significa que con Internet se alcanzara la libertad absoluta, ya que también fue usado por las autoridades y su información fue sujeta a una serie de manipulaciones por parte de las fuerzas gobernantes. Como prueba de ello, en Egipto, Hosni Mubarak, para controlar las movilizaciones, tomó la decisión de cortar Internet, con lo que su carencia se convirtió en una herramienta fuerte de poder. Los gobiernos no solamente cortaron Internet para paralizar el tránsito de información, sino que, como otra fuerza de dominio y manipulación, surgieron páginas en las redes sociales que difundían mensajes en pro del régimen para poner en duda todas las movilizaciones en contra del mismo y promover, asimismo, la desinformación al usar técnicas de espionaje, vigilancia a determinados activistas, y suplantación de perfiles.

A través de las plataformas Facebook, Twitter y YouTube se pudieron denunciar los abusos y el control que estaban sufriendo estos jóvenes revolucionarios por parte de sus gobiernos. Estas plataformas han servido como gran fuente de conocimiento de lo que estaba sucediendo al seguir minuto a minuto los acontecimientos de los países árabes, lo que consiguió sensibilizar a la comunidad internacional. Las redes sociales facilitaron la libertad de expresión y de opinión y permitieron acceder a la información con total libertad, al mismo tiempo asociarse a otras plataformas con mucha facilidad para reclamar sus derechos sin miedo.

Las TIC han producido cambios relevantes en el mundo árabe, han derrocado regímenes autoritarios en Túnez, Libia y Egipto y han podido conseguir en otros países, como Marruecos y Jordania, reformas constitucionales. Las TIC constituyeron la mejor opción de los indignados

para organizarse, expresarse y difundir sus mensajes. Por ende, fueron la herramienta adecuada porque contaba con una gran dimensión comunicativa para las movilizaciones. De ahí que «Internet y las redes sociales fueron útiles al inicio de las revueltas y también durante el desarrollo de los conflictos porque permitieron hacer un seguimiento de la evolución de los hechos» (Roces, 2011). De hecho, su función durante el año de las revueltas árabes fue de suma importancia y crecimiento, ya que

el año 2010 vio la consagración de las redes sociales y del papel de la Web como instrumento de movilización y de difusión de información. 250 millones de usuarios se unieron a Facebook en 2010. Al final del año, la red social contaba con 600 millones de miembros. 175 millones de personas utilizaban Twitter en septiembre de 2010, es decir, 100 millones más que el año anterior (Reporteros sin Fronteras, 2011).

Sin lugar a dudas, la tecnología contribuyó al cambio político y social de los países árabes, las posibilidades comunicativas que ofrecen Internet y las redes sociales son dignas de análisis para la comprensión de la irrupción de este fenómeno, de la Primavera Árabe y, sobre todo, del alto grado de gestión y organización de los levantamientos.

Los términos que surgieron durante la Revuelta Árabe como «Revolución Twitter» y «Revolución Facebook» describen perfectamente cómo este fenómeno comenzó como una revolución impulsada por internet y las redes sociales. Era como una caja de resonancia que servía para transmitir la indignación de los manifestantes y facilitaba a todo el mundo información para seguir paso a paso dichos acontecimientos, sin censura y sin control, mientras que los medios de comunicación convencionales silenciaron los primeros sucesos de la Primavera Árabe y distorsionaron la información. Así que, «algunos estudiosos consideran que Internet y las Redes Sociales constituyen una nueva esfera pública que ha puesto en cuestión la “agenda pública” de los medios convencionales (...) Internet se ha convertido en un medio de “*auto comunicación* de masas” que refleja de manera más fidedigna la verdadera opinión pública» (Castells, 2009: 141).

No cabe duda de que las TIC tuvieron su doble función, ya que al mismo tiempo que herramienta liberadora, también fueron utilizadas

como instrumento para la difusión de la propaganda oficial a fin de mantener el control y la vigilancia sobre los disidentes.

«La tecnología puede actuar como un arma de acción asociada a un fenómeno reivindicativo local y conseguir que adquiriera una dimensión global» (Soengas,2013). De hecho, las nuevas tecnologías han sacado al pueblo árabe del aislamiento, haciendo visible sus reclamaciones y sus protestas, e incluso los abusos y la opresión. Pero la propaganda feroz del régimen autoritario era tan poderosa que fue difícil detenerla.

En este sentido, los levantamientos de la Primavera Árabe en el 2011 fueron comparados en determinados aspectos con el movimiento 15-M de España, que fue un movimiento de los indignados por la crisis económica que sacudió Europa. El Movimiento 15-M promovía una democracia participativa lejos del bipartidismo PSOE-PP. En consecuencia, a partir de las manifestaciones se produjo ese cambio político tan deseado en el escenario político español, que ha roto el bipartidismo con el surgimiento de nuevos partidos políticos como Podemos y Ciudadanos. Pero lo más destacado de estos dos movimientos, tanto de los levantamientos de la Primavera Árabe como del movimiento 15-M, es que ambos han generado un gran debate sobre el uso de Internet como espacio de organización de los movimientos y de las convocatorias de las concentraciones tanto en la Plaza Tahrir en Egipto como en la Puerta del Sol de Madrid.

Por consiguiente, a través de Internet el pueblo ha adquirido voz propia y expresa libremente lo que siente y lo que le molesta. Aprendió a interactuar lejos del control de las autoridades, y eso le hace cobrar una relevancia de suma importancia. Por tanto, «el imparable avance de Internet y de las redes sociales revolucionó los sistemas de comunicación y generó un intercambio continuo y masivo de información con el exterior» (Roces, 2011).

Los modos de acción y participación por el cambio político y social utilizados por parte de los activistas, que eligieron a las nuevas tecnologías de información y de comunicación como espacio de intercambio de información y de comunicación a través de los foros digitales, redes sociales, telefonía móvil, etc., también fueron usados por los indignados para expresar sus emociones, pensamientos y preocupaciones por los

acontecimientos sucedidos. Es más, fueron empleados como una herramienta para convocar manifestaciones y protestas de los indignados.

Internet, en general, es una herramienta que está al alcance tanto de la población civil como de los que tienen el poder, por eso no era extraño ver también páginas a favor de los regímenes dictatoriales, esa autoridad que apoyó o manipuló la información por las redes sociales. A pesar de que esta herramienta ha estado sujeta a muchos debates sobre su control, no podemos dejar de resaltar su papel fundamental a la hora de mover las masas y contribuir al cambio, sobre todo, en la Primavera Árabe.

Se ha de destacar también que las nuevas tecnologías han facilitado herramientas de gran utilidad para llevar a cabo los actos de protesta y para canalizar la indignación y la ira en los discursos, las imágenes y los sonidos que cobran mayor impacto para la realización de las reclamaciones, como la de la caída de los regímenes dictatoriales en Túnez, en Egipto y en Yemen. La capacidad organizativa de las nuevas tecnologías ha permitido a los manifestantes organizarse de una manera libre de cualquier control por parte del poder. La flexibilidad, la rapidez y la interactividad que marcan la función comunicativa de las redes sociales han hecho de la función informativa y comunicativa el poder más efectivo de las protestas y de la indignación.

CAPÍTULO V

5.1. ESPAÑA Y EL MUNDO ÁRABE: INTERESES Y TEMORES

Entre el mundo árabe y España existe un legado histórico, cultural y de civilización común que les hace, sin duda, crear un espacio sólido y fértil en donde influyen no solamente los intereses políticos, económicos y culturales, sino también las preocupaciones y temores. En concreto, durante la Primavera Árabe, la etapa en que la sociedad árabe conoció un cambio social y político sin precedentes que ha generado serias inquietudes e incertidumbre en las relaciones hispano-árabes.

Dichos acontecimientos imprevistos crearon el contexto idóneo para que España volviera a evaluar sus intereses, así como para despertar sus temores sobre esa zona estratégica que es el mundo árabe, y en concreto la zona del Magreb, con quien comparte fronteras. Teniendo en cuenta que España es el país europeo más próximo geográficamente al mundo árabe y en función de esa cercanía geográfica, se forjaron elementos comunes en la cultura, la historia, etc. Y a la raíz de estos elementos compartidos se engendraron también tanto intereses como amenazas por ambas partes. Por otro lado, la situación geoestratégica de que goza el mundo árabe lo convierte en punto de interés de las grandes potencias mundiales, gracias a las reservas de las distintas fuentes de energías naturales que poseen esos países.

Por tanto, el surgimiento de una revuelta en el corazón de la zona árabe lo convirtió en el núcleo del interés del mundo entero y despertó, sin lugar a dudas, inquietudes y preocupaciones por los intereses y beneficios que estaban en juego.

El mundo árabe conforma un punto estratégico de gran interés para la política exterior de España debido a su excelente ubicación geográfica y a su posición geoestratégica excepcional, asimismo por ser vecino cercano de la zona Magreb. El patrimonio cultural e histórico que comparten ambas partes les hace conscientes del papel vital de la convergencia y de la cooperación en los distintos ámbitos, ya sean culturales, económicos o comerciales y también en los asuntos de seguridad. Consolidar y tejer estos lazos de amistad y de vecindad para el bien común de ambos no es una tarea fácil, lo cual ha conducido a altibajos en las relaciones, sobre todo en la zona del Magreb, y específicamente en Marruecos.

Ahora bien, las relaciones hispano-árabes desde el siglo XVII se han afianzado por el intercambio diplomático, en concreto en Marruecos, en donde tuvieron lugar las primeras visitas y misiones diplomáticas, que se iniciaron con ibn Abd al-Wahab Ghassani, Embajador del Sultan Moulay Ismail, durante el reinado del rey Carlos II (1691-1690), y después las de los embajadores Zayani (1758), Ahmad Mahdi Al Ghazal (1766), Ibn Othman Almknasi (1779) y AlKardoudi (1885) entre otros (Al khatabi, 2016). Todas estas comunicaciones contribuyeron a una pronta relación de alta diplomacia cultural.

Por tanto, la relación histórica más relevante es el vínculo de España con Marruecos, al que le une una larga historia de amistad, crisis, derrotas, desarrollo común bilateral y multilateral, compromisos supranacionales, espacios de soberanía discutibles e intereses geoestratégicos regionales. Las relaciones entre España y Marruecos han sido especialmente conflictivas y complejas desde la independencia de Marruecos en 1956, ya que estos conflictos hunden sus raíces en los siglos anteriores, con la presencia española en el Norte de África, y particularmente en el conculso periodo del Protectorado español que comenzó en 1912 (López García y Larramendi, 2007).

En la historia común entre ambos países destacamos algunas fechas claves que marcaron el imaginario colectivo y que todavía influyen en las relaciones bilaterales hasta la actualidad. Comenzamos con el año de 1496, cuando se produjo un giro no solo en las relaciones entre ambas partes, sino también en el marco general de los conflictos entre la cristiandad y el Islam. Las expulsiones de los moriscos, la ocupación de Ceuta y Melilla en el siglo XV, la batalla de los Tres Reyes (1578), la Guerra de Tetuán (1860), la Guerra del Rif (1923-1926), la Guerra Civil española (1936), la ocupación del Norte y del Sáhara (1912), la Independencia de Marruecos (1956), la Marcha Verde (1975) y el incidente del islote de Leila-Perejil (2003) son momentos cruciales que han movilizado a las poblaciones y desatado el enfrentamiento colectivo.

En general, a las relaciones hispano-árabes se les unían no solamente los momentos críticos, sino también los intereses estratégicos, que se basaron, por un lado, en cuestiones económicas y comerciales, como en el

caso de la relación de España con los países del Golfo (Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Omán, Bahrein, Kuwait y Qatar)², que ha sido una relación meramente basada en asuntos energéticos debido a la necesidad de España en garantizar un suministro energético. Para ello, el mundo árabe ha sido y será siempre una fuente de energía primordial donde existe una gran reserva mundial de petróleo y gas. Por lo tanto, es una zona de inversión vital para los intereses económicos y comerciales de España, cuyo beneficio garantiza un mercado interesante para sus exportaciones encabezadas por armamento y por los productos de infraestructura porque, últimamente, Emiratos Árabes Unidos se ha convertido en el segundo mejor cliente de la industria militar española en lo que se refiere a la venta de armas (*RT*, 2013).

Por otra parte, hay que tener en cuenta su relación excepcional con los países del Magreb, concretamente con Marruecos, una relación que se caracteriza por su reciprocidad, fundada en asuntos estratégicos, políticos y territoriales. La relación de España con Marruecos se considera de las relaciones más complejas desde el punto de vista histórico y la más emblemática debido a la proximidad, la vecindad y la interacción cultural, patrimonial e histórica.

Esa relación, que se caracterizó por su importancia y su particularidad histórica de interacción cultural, la intersección política, geográfica y por cuestiones de seguridad, también ha destacado por sus relaciones económicas, comerciales y demográficas, y por la posición estratégica de los dos países que la convierten en el principal pilar estratégico del euro-mediterráneo y, por lo tanto, en el punto de mira de las grandes potencias internacionales.

5.2. INTERESES DE ESPAÑA EN LOS PAÍSES DEL GOLFO

El principal destino de la política exterior de España en cuestiones energéticas era Arabia Saudí, un mercado económico de suma importancia y atractivo por los enormes fondos soberanos del mundo.

² Los estados miembros de Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)

Las primeras relaciones de España con el mundo árabe se remontan a la época del régimen franquista, cuando la comunidad internacional aisló al régimen dictatorial de Franco de todas las instituciones y organizaciones internacionales, como la ONU. En este sentido, Larramendi señala que:

El aislamiento internacional al que tuvo que hacer frente el régimen de Franco al concluir la Segunda Guerra Mundial le empujó a impulsar las relaciones con el mundo arabo-islámico, buscando el apoyo de los Estados árabes independientes de Oriente Medio en sus intentos de conseguir un reconocimiento internacional que asegurara la supervivencia del régimen (Larramendi, 2014:40).

En consecuencia, para salir de su aislamiento político y comercial, Franco estableció relaciones con el mundo árabe, y no solamente con este último, sino que también dirigió su política exterior hacia América Latina (Saldaña Martín y Montero Ramos, 2012). La postura de Franco al negar el reconocimiento de Israel en 1948, le sirvió para afianzar su relación con el mundo árabe. Para España, los países de Golfo, y sobre todo Arabia Saudí, eran un fuerte aliado energético.

Tras la etapa de la transición democrática, al pertenecer España a la Unión Europea, su relación con los países árabes se vio en peligro debido al reconocimiento del Estado de Israel por parte de España. Las relaciones con Israel eran necesarias para reforzar sus relaciones internacionales, pero al mismo tiempo tenía que mantener su buena relación con el mundo árabe debido a la necesidad de España de los recursos naturales producidos en estos países. Así que, para el mantenimiento de las buenas relaciones, se elaboró un documento enviado por el ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández Ordoñez, que, por un lado, explicaba la necesidad de reconocer al Estado Israel y por otro insistía en el compromiso y el apoyo incondicional de España a la causa palestina (Algora Weber, 1990: 100).

Por tanto, los países del Golfo tienen un gran poder económico y una importancia geoestratégica que influye a nivel internacional, por lo cual España siempre ha mostrado mucho interés en dichos países; interés que fue en aumento con el intercambio de visitas de autoridades entre

España y estos países, como la visita de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, y Alberto Ruiz-Gallardón en 2008 y la del Lehendakari Patxi López en 2011 a los Emiratos Árabes Unidos, o la apertura de una oficina del IVEX-Instituto Valenciano de la Exportación- en Dubai en 2004, la creación de oficinas de comercio como OFE-COMES y de embajadas distribuidas en diferentes lugares de los países árabes (Saldaña Martín y Montero Ramos, 2012).

En los últimos años, España ha multiplicado los vínculos económicos con algunos países árabes. Cada vez es más numerosa la presencia de empresas de España en la zona, atraídas por las grandes oportunidades. Un buen ejemplo son los grandes contratos adjudicados en Arabia Saudí, Qatar, Kuwait, Emiratos, Egipto, Argelia o Marruecos (Zibaoui, 2015).

En definitiva, el interés de España por los países del Golfo se ha visto determinado desde un principio por la necesidad de garantizar la energía que proviene de la importación de hidrocarburos. Como es sabido, España ha tenido hasta hace muy poco una dependencia petrolífera de Arabia Saudí e Irán y una excesiva dependencia del gas argelino (Escribano, 2013). De ahí viene la importancia de la estabilidad de los países árabes para conservar los intereses principales de España. En realidad, no solamente para España, sino que la estabilidad económica y sociopolítica de la región árabe también es de sumo interés para los socios europeos.

En cuanto a las relaciones comerciales, se han elaborado planes integrales de desarrollo del mercado (PIDEM) en 2009 y 2011, cuyos objetivos se cifraban en el incremento de la cuota de mercado español en cuanto a las exportaciones. Se han implantado también empresas españolas en países de la zona con el reforzamiento de instituciones como la Oficina de Turismo o el Instituto Cervantes, entre otros.

Al ser los países de Golfo, sobre todo Arabia Saudí, ricos de petróleo y gas natural, se convirtieron en una zona estratégica con fuertes inversiones en infraestructuras y recursos naturales, por lo que la mayoría de las empresas españolas se centraron en sectores como la ingeniería, el gas natural, las infraestructuras y el transporte. En este contexto, cabe destacar el proyecto del Ave La Meca-Medina en Arabia Saudí, un proyecto de gran inversión

para la construcción de la línea de alta velocidad entre Meca y Medina. Este proyecto, valorado en 2.700 millones de euros, constituyó una inmensa oportunidad de negocio para las empresas españolas³. Actualmente, en Arabia Saudí hay más de noventa empresas instaladas de distintos sectores, como construcción, infraestructuras, empresas petroquímicas, de servicios medioambientales, de tratamiento de aguas y renovables. «El sector energético de España está siendo centro de atracción por parte de grupos y fondos árabes. Especialmente de países productores de hidrocarburos del Golfo que disponen de gran liquidez financiera para realizar importantes adquisiciones y tienen nuevas estrategias» (Zibaoui, 2015).

En general, las relaciones de España con los países del Golfo han estado marcadas por la dependencia española de la importación de petróleo y gas, un motivo de gran peso para afianzar las relaciones entre ambas partes con vistas a un buen suministro energético. Por lo tanto, últimamente cada vez se está enriqueciendo más esta relación con nuevas oportunidades en materia no sólo de energía, sino también de turismo, cultura y comercio. Las relaciones de España con los países del Golfo, y sobre todo con Arabia Saudí, también, han florecido gracias al vínculo estrecho de amistad y la excelente relación entre las familias reales española y saudí, que se ha visto reflejado en distintas ocasiones y con celebraciones muy afectuosas que conllevan el reforzamiento de la cooperación y de la presencia empresarial española en Arabia Saudí, ya que los reyes saudíes son conscientes de que España sirve como puente entre el mundo árabe y Europa (Fornés, 2017). Se ha de señalar también que durante la Primavera Árabe la zona que conoció mayor estabilidad política fue la correspondiente a los países del Golfo. No obstante, a pesar de la relación estratégica y comercial que hay entre España y los países del Golfo, la zona del Magreb, y en concreto Marruecos, continúa

³Datos aportados por el informe sobre el proyecto Haramain de Alta Velocidad elaborado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Ankara (Turquía), disponible en <https://goo.gl/2w8gCK>

siendo prioritaria en la política exterior española a la hora de establecer una buena vecindad en la que influyen diversos intereses comunes.

5.3. INTERESES DE ESPAÑA EN LOS PAÍSES DE MAGREB: EL CASO DE MARRUECOS

La historia común y la cercanía geográfica han tejido una relación emblemática entre España y Marruecos, a veces de complicidad y a veces de conflicto. La importancia de Marruecos para España no radica tan sólo en su posición geográfica, sino también en su posición política y asimismo en su tendencia al libre comercio económico. Esas relaciones han estado sujetas a la presión internacional, sobre todo en algunos asuntos polémicos que han repercutido de una manera u otra sobre ambos países. El remedio al conflicto era afianzar y fortalecer más las relaciones bilaterales.

Dos rasgos han caracterizado tradicionalmente las relaciones entre España y Marruecos: su complejidad y los frecuentes vaivenes. La proximidad geográfica, sumada a la presencia de una importante comunidad marroquí en España (más de 800.000 personas), al diferencial de renta per cápita (27.095 euros frente a 2.825 euros en 2014, según el Banco Mundial) y a las diferencias políticas, demográficas y culturales, suponen un terreno abonado para las divergencias y fricciones. No obstante, esas mismas realidades hacen que también existan motivos para cooperar más y buscar fórmulas de complementariedad beneficiosas para ambas sociedades, máxime cuando se solapan múltiples crisis económicas, sociales y políticas a ambos lados del estrecho de Gibraltar (Amirah Fernández, 2016).

En efecto, la ubicación estratégica de Marruecos en el norte de África y su cercanía geográfica a Europa, debido a su existencia en los dos ejes del norte y del sur, lo coloca como elemento de enlace entre el continente africano y el continente europeo, y entre el eje este-oeste.

El acercamiento entre Marruecos y España ha adquirido legitimidad a través del acuerdo de amistad, cooperación y buena vecindad firmado en julio de 1991. Se considera uno de los acuerdos más relevantes en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos, ya que se basa en las exportaciones que rigen estas relaciones, los principios que caracterizan

esta relación como el respeto a la legitimidad nacional y la soberanía interna y, como tercer eje, en las relaciones políticas y de cooperación en diversos campos (Manar, 2013). Ese acuerdo ha permitido abrir vías de comunicación y organización de encuentros de coordinación e intercambio en el ámbito comercial, cultural y social, y también con el propósito de entenderse en algunos temas sensibles y de interés mutuo como la inmigración y la lucha contra las organizaciones terroristas, así como los acuerdos de pesca y agrícolas.

Estos tratados han permitido distender hasta cierto punto las relaciones, sobre todo en algunos temas de alta sensibilidad como el conflicto territorial de Ceuta y Melilla, la exploración de petróleo frente a la costa de Marruecos y las Islas Canarias. Sin embargo, estas relaciones también han conocido momentos de gran crisis durante la legislatura de José María Aznar (2000-2004). La crisis se agudizó hasta el punto de llegar en 2002 las fuerzas especiales a intervenir militarmente en la isla de Perejil.

Durante los años de gobierno socialista con Zapatero (2004-2011), las relaciones entre ambos países conocieron una cierta estabilidad, aunque había algunas discrepancias y disconformidades acerca de algunos asuntos como la inmigración y las relaciones económicas con la Unión Europea.

Por tanto, el gran interés de España ha sido siempre conservar la prioridad y la preferencia en las principales transacciones económicas para aprovechar al máximo el mercado marroquí y al mismo tiempo frenar y controlar la inmigración ilegal, sobre todo que no llegaran inmigrantes africanos a Ceuta, Melilla y las Islas Canarias. Sumados a la crisis económica que ha sacudido a la economía española, los cambios sociales y políticos de la Primavera Árabe han condicionado la relación mantenida entre ambas partes, al convertirla en una relación de mayor pragmatismo y realidad política.

La cercanía geográfica entre España y Marruecos, y el crecimiento económico excepcional entre ambos países se ha reflejado en el vínculo profundo que los une: la presencia creciente de empresas española establecidas en Marruecos, que superan las ochocientas (Fernández, 1995) y asimismo el número elevado de marroquíes residentes en España. Sin embargo, con la crisis económica europea se ha elevado el flujo de inmigrantes españoles a Marruecos. La creación de empresas españolas en

Marruecos en diversos sectores: transporte, energía, turismo, telecomunicaciones, textil, etc. y la consolidación de relaciones entre ambos países ha convertido a España en el mayor socio comercial de Marruecos, el primer proveedor, el primer cliente y una fuente de ingresos del turismo en Marruecos. Es más, el desarrollo del comercio entre los dos países fue un factor a favor de España para su salida de la crisis económica. Y por supuesto, eso implicó que se promoviera más la cooperación a través de inversiones destinadas a apoyar el posicionamiento de ambos países en el panorama internacional. Por tanto, el factor de la cooperación ha asumido un papel importante al convertir esa unión económica, comercial, financiera y cultural en una unión de mayor privilegio y dinamismo internacional.

Por consiguiente, la importancia de las relaciones comerciales y la riqueza de la cooperación sectorial entre España y Marruecos reflejan la voluntad de ambos países de desarrollar su colaboración para el beneficio mutuo, gracias a la cercanía geográfica y la historia común. Los desafíos económicos requieren que ambos países apoyen las aspiraciones de los actores económicos. Por lo tanto, el fortalecimiento de las relaciones económicas y sociales es la forma principal para enfrentar los desafíos que han conocido ambos países en el marco de la Primavera Árabe y la crisis económica mundial.

Es más, uno de los temas que ha sido de gran interés en el marco de la cooperación es el de la seguridad nacional, sobre todo después de los ataques terroristas en Madrid en 2004, ya que es un ámbito que han trabajado íntegramente ambos países para luchar contra el terrorismo y el extremismo. A los dos países les afectan los asuntos sensibles como la inmigración clandestina, el contencioso saharauí, el tráfico de drogas y el terrorismo internacional, por el hecho de que:

... la frontera entre España y Marruecos se ha convertido en uno de los principales puntos de entrada a Europa para los inmigrantes, por no mencionar el contrabando ilegal de drogas. Después de los ataques del 11 de septiembre y de los atentados en Casablanca y Madrid, han aumentado tanto las preocupaciones sobre la seguridad como las tensiones entre la promoción de la democracia y el deseo por una mayor cooperación euro-mediterránea (incluida la colaboración entre España y Marruecos) en temas de seguridad (Gillespie, 2005: 2).

Marruecos y España poseen en común las migraciones de personas, los bienes y los capitales, así como los programas de cooperación bilaterales y multilaterales y sus compromisos supranacionales, los espacios de soberanía discutibles, y los intereses geoestratégicos regionales, y cada uno de estos campos es un espacio de cooperación y de prosperidad común.

En general, a España y Marruecos les unen intereses de carácter económico, político, geoestratégico, cultural y de seguridad, lo que hace que los intereses económicos estén entrelazados y sean complejos. Sin embargo, el factor de vecindad hace imprescindible la convivencia de la mejor manera posible, puesto que ambos países se encuentran en un sistema mundial global caracterizado por el desarrollo y el cambio, lo que les conduce a encontrar una visión estratégica única y renovada.

Otro factor digno de destacar es el factor cultural, que se considera el motor principal en el desarrollo económico y político, ya que su importancia reside en la visión estratégica común y en la cooperación cultural para acercar ambas culturas y construir relaciones de buena vecindad. La dimensión cultural fortalece, sin duda, los lazos de solidaridad e interacción entre las dos naciones. Por lo tanto, es una de las líneas prioritarias en la agenda política de ambos países debido al patrimonio cultural e histórico compartido.

Por otra parte, la cooperación académica entre universidades también tuvo un gran impacto, ya que España es el primer socio en el ámbito de cooperación académica y de investigación científica. con más de un millón y medio de euros. La principal prueba de la labor cultural española en Marruecos es la enseñanza de la lengua española a través de las sedes del Instituto Cervantes, que es una amplia red con distintos centros en Marruecos. Por lo tanto, la cooperación cultural desempeña un papel importante en el desarrollo de las relaciones hispano-marroquíes mediante el fortalecimiento de los lazos de solidaridad, puesto que contribuye al fortalecimiento del conocimiento del otro y resalta los puntos de convergencia con el fin de emplearla de manera positiva para afianzar las relaciones entre las dos partes.

En resumidas cuentas, las relaciones de España y Marruecos han pasado por diversas etapas, que comienzan con la presencia bereber en Al

Ándalus y llegan hasta la colonización por parte de España en el norte y sur de Marruecos. Después de la independencia de Marruecos, quedaron Ceuta, Melilla y las Islas Canarias bajo la soberanía española. A lo largo del tiempo, las relaciones entre ambos países conocieron diversos altibajos políticos. Muchos investigadores describieron estas relaciones como difíciles, enquistadas por una historia larga de vecindad. A pesar de que ambos países firmaron en julio 1991 el tratado de amistad, cooperación y buena vecindad, que fue la primera iniciativa tomada entre ambas partes en la cual se comenzó a desarrollar un amplio espacio para la cooperación política, económica, cultural y de seguridad, la relación durante décadas se ha caracterizado por su densidad, sobre todo a la hora de tratar algunos asuntos como el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla, la inmigración clandestina, o los tratados de pesca y de agricultura. Sin embargo, estos conflictos nunca han llevado a una separación definitiva gracias a los intereses comunes que unen a ambos países, que están condenados a entenderse a pesar de todo.

5.4. LAS PREOCUPACIONES DE ESPAÑA CON RELACIÓN A LA PRIMAVERA ÁRABE: CONFLICTOS TERRITORIALES CON MARRUECOS, ISLAM POLÍTICO Y EL TERRORISMO YIHADISTA

Los intereses que unen a España con el mundo árabe han generado una alianza significativa en el sector económico, político y cultural que ha beneficiado a ambas partes, ya que

algunos países de Oriente Medio y el Norte de África son mercados importantes para España (suministran el 50% del petróleo y el 60% del gas importados; generan el 6% de las exportaciones y el 10% de las importaciones y representan el 1% de la inversión exterior y el 2,2% de la inversión extranjera bruta recibida), algunos sectores como la industria textil española, la automovilística, la agroalimentaria, la construcción o los servicios públicos están vinculados a estos países (Ortega, 2011: 7).

Sin embargo, durante la Primavera Árabe este vínculo de intereses comunes se convirtió en una fuente de inquietudes y preocupaciones. Los temas de mayor sensibilidad internacional, como la seguridad internacional, la inmigración y los conflictos territoriales, aumentaron las

preocupaciones. España, como otros países europeos, se ha visto inmersa en una realidad en la que aquellos líderes árabes derrocados por la Primavera Árabe y que fueron sus socios y sus aliados en tratados bilaterales y acuerdos comerciales y políticos, ya no estaban en el poder. Y eso dio margen a que surgieran nuevos líderes “desconocidos” que podían plantear políticas de cooperación con criterios distintos.

Por consiguiente, los cambios sociales y políticos que se estaban generando durante la Primavera Árabe causaron cierta ruptura en los modelos tradicionales conocidos en cuanto a la relación de España con el mundo árabe. Durante esa etapa, en el ámbito político se encontró con una sociedad joven que poseía un alto nivel en el manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ya no era una sociedad analfabeta, sino una sociedad de jóvenes con aspiraciones al cambio democrático real, donde rigiera la igualdad de derechos y de las libertades. En la esfera política, pues, se enfrentaron a una nueva élite que luchaba por liderar la transición con una nueva forma de gobernanza.

Por ende, en los primeros meses del nacimiento de las revueltas árabes, el escenario sin precedentes puso de manifiesto mucha incertidumbre y perplejidad en España, en donde se desconocían los nuevos actores del mundo árabe. En muchas locuciones informativas y debates televisivos, se comentaban la inquietud por quiénes tomarían las riendas del cambio y por quién establecería relaciones con la política exterior española.

En efecto, cuando hablamos de España, nos referimos al único país europeo que tiene fronteras terrestres con el mundo árabe y que se considera puente de gran relevancia e interés entre el Norte de África y Europa. Y por supuesto, el país más afectado por cualquier cambio que se produjera en los países árabes, tanto si estas transiciones habían de conducir a la prosperidad y a la democracia como si, por el contrario, generarían caos y/o inestabilidad política y social, como en el caso del surgimiento de radicalismo y de la inmigración. Por eso, como respuesta a este proceso de cambio inesperado, se veía de buen grado el gran interés de enfocar la cuestión política hacia la cooperación, no solamente por razones de solidaridad democrática, como solía ser presentado, sino

también por los intereses comunes de ambos países y por la seguridad nacional e internacional.

Con estos cambios en el mundo árabe, lo más influyente y preocupante para España era el deterioro de la economía y la falta de claridad por parte de los nuevos actores del cambio. Es más, «la actitud social, la disposición de ánimo de la población manifestada (...), el malestar social por la situación han sido el detonante de la contestación social frente a problemas ('días de la ira', 'basta', la pérdida del miedo...). El malestar social obedece a razones estructurales, no coyunturales» (Ortega, 2011:13).

Recopilando los acontecimientos de la Primavera Árabe, España estaba inmersa en la grave crisis económica del 2008, en la cual disminuyó el PIB, se incrementó la deuda y aumentó el paro entre la población española. La crisis económica afectó a las dos orillas del mediterráneo, así como a los intereses europeos que unen ambas regiones. Esta crisis coincidió con estos cambios sociales y políticos en el mundo árabe. Por lo tanto, se produjo un nuevo escenario que condicionó la política mediterránea española para adaptarse a la nueva realidad del vecino, el Magreb. Valga, por ejemplo: «Los cambios en los sistemas y políticas de seguridad afectarán a los acuerdos bilaterales y multilaterales de España con esos países, así como a sus intereses de seguridad. La cooperación en la lucha contra el terrorismo y el control de las fronteras son dos intereses españoles que se verán afectados por los cambios» (2011:23).

Así pues, el mundo árabe se presentó como un nuevo escenario para España. En muy poco tiempo cayeron tres dirigentes políticos de regímenes autoritarios (Libia, Túnez y Egipto), que representaban generalmente para Occidente regímenes que garantizan sus intereses y la estabilidad pretendida. Además, en un breve periodo de tiempo se celebraron elecciones democráticas poco habituales en los países árabes (Marruecos, Túnez y Egipto), y se produjeron cambios en las constituciones (Marruecos), guerra civil y revueltas sangrientas (Libia y Siria) e intervenciones occidentales en el territorio libio. Así pues, con todos estos acontecimientos, se rompió el imaginario de estabilidad y de apatía que reinaba en los países árabes. Por lo tanto, se vio que estas revueltas, al

mismo tiempo que iban generando libertad, democracia y desarrollo, estaban también produciendo caos y radicalismo (Tomé, 2014).

En este contexto, era preciso que la política exterior española arrojara luz hacia el mediterráneo, ya que la economía y el futuro de la sociedad española también estaban en juego, sobre todo al caer los regímenes existentes, con los cuales se habían mantenido acuerdos y tratados que conservaban tanto los intereses económicos comunes como la estabilidad y la seguridad de ambas partes. De esta manera corrobora el investigador Haizam Amirah Fernández:

Durante el año transcurrido desde que se inició la “Primavera Árabe”, se han tomado algunas medidas simbólicas, como la visita del expresidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero a Túnez, y se ha ofrecido asistencia –más voluntarista que eficaz, dadas las dimensiones de los retos– a algunos países del norte de África. Da la impresión de que aún no ha calado en el pensamiento político y estratégico de nuestro país una noción de los cambios que se avecinan, así como el vínculo existente entre la seguridad y el bienestar futuros de los españoles con lo que ocurra en las sociedades árabes cercanas (2012).

Durante la Primavera Árabe, tras la caída de los regímenes dictatoriales, tuvieron protagonismo y alcanzaron la victoria los partidos islamistas, tanto en Egipto, en donde ganaron los Hermanos Musulmanes, como en Túnez, en donde triunfó el partido Ennahda. En este sentido, el analista Francisco Trujillo Fernández comenta que:

El lema “El Islam es la solución” de los Hermanos Musulmanes parecía cobrar vigor con el inicio de las protestas que darían lugar al fenómeno conocido como la Primavera Árabe, al ofrecerse ante el pueblo como la única alternativa válida a los regímenes establecidos. La victoria de los principales partidos islamistas en países como Marruecos o Egipto y sobre todo la materialización de una cruenta Guerra Civil en Siria, ejemplifican un nuevo cambio de rumbo geopolítico para la región del Magreb y para Oriente Próximo, que probablemente nada tenga que ver con los sueños de libertad ansiados por tantas y tantas personas durante años (2013:3).

En el caso de Marruecos, quien salió triunfador después de los cambios constitucionales proclamados por el rey Mohamed VI fue el partido de

Justicia y Desarrollo (PJD) liderado por Abdelilah Benkiran. Fue la primera vez que este partido político con tendencia religiosa islámica formó oficialmente parte del gobierno, pero con una determinada limitación, ya que la primera y la última decisión quedaron atribuidas al poder de palacio y de los otros partidos de la coalición. La política exterior de Marruecos, que era lo que le interesaba a España, no tuvo cambios relevantes, pues al fin al cabo quedaba exclusivamente en la esfera del palacio, tal como afirma el investigador Mohammed El-Katiri:

En las elecciones de 2011, treinta y un partidos políticos competían por trescientos noventa y cinco escaños. En segundo lugar, un sistema electoral bien ingeniado, basado en una fórmula de representación proporcional, asegura que ningún partido gane una mayoría absoluta de diputados. Esta escena electoral fragmentada sirve a los intereses del Makhzen, y asegura la supremacía de la monarquía como poder político central, unificador. Finalmente, la baja participación tradicional en las elecciones limita la posibilidad de que ningún partido gane más votos de los que aseguran sus votantes leales (2012: 2).

Marruecos, dadas las relaciones que ha establecido con la Unión Europea, era consciente del gran interés y relevancia de esta en la política del nuevo gobierno PJD, por lo que instituyó una mayor colaboración y cooperación con las instituciones europeas, y también con las españolas. Por lo tanto, Marruecos no experimentó durante la Primavera Árabe grandes cambios, ya que palacio siguió teniendo el poder absoluto sobre todas las decisiones políticas (De Vega, 2013).

Otra cuestión de mayor interés y preocupación era la inseguridad que reinaba en el mundo en los últimos años por el incremento del terrorismo yihadista (Morales González, 2015), que condujo a un mayor control de las fronteras, y también por el cambio en el sistema de gobernanza (Ortega, 2011). En ese periodo, la inestabilidad regional del Norte de África produjo presiones migratorias y, en consecuencia, aumentaron los refugiados y los demandantes de asilo político. Por lo tanto, el miedo al vacío de poder de los países afectados dio lugar a una inquietud apreciable ante el surgimiento de actos terroristas y de delincuencia organizada.

Por consiguiente, en materia de seguridad se abordó «la iniciativa 5+5, marco de cooperación subregional, en la que, junto a los cinco Estados magrebíes, participan España, Francia, Italia, Portugal y Malta. En la reunión de ministros de Defensa del Grupo 5+5, celebrada en Nuackchott en diciembre de 2011, se discutió una estrategia común para abordar la amenaza de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y la proliferación de armas a otros Estados de la región desde Libia» (Larramendi, s.f.:24).

En esos momentos, los estados fallidos como Libia y Siria facilitaron el desarrollo de actividades criminales y la propagación del extremismo violento (Estrategia de Seguridad Nacional, 2013). De ahí que aumentara la preocupación de España a causa de la guerra civil de Libia y Siria, donde se desarrolló el radicalismo. La inestabilidad de la región del Magreb se veía que afectaba a los intereses comunes, por ser la zona de preferencia para la política exterior de España. Por tanto, «los procesos de cambio político iniciados a finales de 2010 en el Norte de África y en Oriente Medio conducen a un nuevo orden de seguridad y a una reconfiguración nacional y regional que afecta también al escenario internacional del extremismo» (Elakawi, 2014:218).

El yihadismo internacional se centró en la zona del mediterráneo, lo que despertó las preocupaciones de las autoridades españolas. Al ser España el país fronterizo, aumentaron las preocupaciones en torno a la seguridad internacional. De hecho, incluso en Ceuta había muchas personas que se unían a grupos yihadistas (Reinares y García-Calvo, 2013).

Para los europeos, como efectos colaterales de esas primaveras árabes, hemos venido experimentando dos, por una parte, la presión migratoria (sólo en 2015 más de un millón de teóricos refugiados) con la consiguiente crisis institucional de la EU por la falta de previsión/prevenición y la falta de una reacción conjunta eficaz, y por otra los ataques terroristas, el 9N en París por ejemplo, que unido a los casos agresiones sexuales en ciudades centroeuropeas, están poniendo en jaque a los servicios de seguridad europeos (De Salvador, 2016).

En general, las revueltas han promovido, por una parte, a los grupos yihadistas que se debieron al vacío de poder. Las guerras civiles vividas en Libia y Siria han convertido esos países en caldo de cultivo del yihadismo y del terrorismo. Por ende, han generado una inestabilidad y

preocupaciones en la zona árabe, cuyos intereses en occidente se veían afectados y en riesgo. En el Norte de África, Libia ha vivido los episodios más sangrientos a causa de la inestabilidad regional, la prueba ha sido el ataque terrorista que supuso el asesinato de Christopher Stevens, embajador de Estados Unidos, entre otros miembros diplomáticos.

Estados Unidos y Europa apoyaron desde hace décadas los regímenes dictatoriales para garantizar la estabilidad del Magreb y Oriente próximo con el objetivo de beneficiarse de las fuentes energéticas, y asimismo de mantener relaciones comerciales y económicas. El apoyo y la cooperación no fueron a favor de la democracia y las libertades de los ciudadanos árabes, por lo que tarde o temprano iban a estallar las revoluciones en los países árabes. Por lo tanto, la política exterior, tanto de España y el resto de países europeos como de Estados Unidos, fue objeto de críticas feroces debido a que la cooperación y el desarrollo fomentados en los países árabes eran una fachada para reservar sus intereses. Por eso, durante las revueltas árabes se vio afectada la economía de Occidente por el bloqueo de las inversiones y la caída del turismo.

CAPÍTULO VI

6.1. LA PRENSA ESPAÑOLA Y EL MUNDO ÁRABE

Para la prensa española, el mundo árabe forma parte de la cotidianidad de su agenda temática y goza de un gran interés mediático en España, reflejado en la importancia del mapa político, económico y geográfico del estado español, y concretamente, en su política de exterior hacia el mundo árabe, así como en el interés de la opinión pública española (Maataoui, 2005).

De hecho, esta motivación e interés de la opinión pública hacia el mundo árabe procede de diversos temas que gozan de mayor sensibilidad y preocupación por parte del público, así como para el Estado, como: los conflictos de Oriente Medio protagonizados por la ocupación israelí de los territorios palestinos, la guerra de Irak, el terrorismo, el control del petróleo (López Gil, Otero, Pardo y Vicente, 2010: 61). España también presta gran interés a los países del gran Magreb, y más concretamente a Marruecos por asuntos como el de Ceuta y Melilla y la cuestión del Sahara, que son el origen de la disconformidad (2010:88). Asimismo, la situación estratégica en cuanto a los movimientos migratorios de África hacia Europa, pone a los dos países, España y Marruecos, en el punto de mira de los problemas de la inmigración y de los refugiados, sin olvidar el terrorismo que ha unido a los dos países para derrotarlo (Corral-García, 2015).

Por eso, el mundo árabe se convierte en una zona estratégica para España, como demuestra su agenda de política exterior, e importante para la opinión pública española, como refleja la agenda temática de la prensa local. Es más, en esta relación entre España y el mundo árabe surge la historia y la cultura como un denominador común, sin olvidar los intereses económicos de cada parte. En este sentido, las noticias árabes ocupan un espacio notable (Corral-García, 2015), en el cual se refleja el interés de la prensa española en cualquier cambio producido en dicha zona, como los acontecimientos, sin precedentes, de la Primavera Árabe (León Gross, 2005: 33).

Las relaciones intensas que ha mantenido España con el mundo árabe por la influencia cultural y el legado histórico común, así como la existencia de temas de desacuerdo con los países árabes más cercanos

geográficamente, pero sobre todo con Marruecos, convierten los temas relacionados con este país en un asunto interno, por lo que figuran mayoritariamente en los bloques de noticias nacionales. El periódico *El Confidencial* refleja en este texto periodístico los tipos de intereses intercalados entre los dos países vecinos: Marruecos y España.

Entre los miembros de la UE, España es, en apariencia, el eslabón más débil a hipotéticas represalias marroquíes. Es la principal beneficiaria del acuerdo de pesca con Marruecos; es el primer destino de los migrantes irregulares que zarpan de las costas marroquíes, y mantiene, por último, con Rabat una estrecha cooperación antiterrorista especialmente útil en Ceuta y Melilla (Cembrero, 2017).

De esta manera, los medios de comunicación han tenido un papel primordial a la hora de influir en la opinión pública al abordar ciertos temas de mayor sensibilidad nacional e internacional. En este sentido, la imagen que la opinión pública española se ha forjado sobre dichos temas proviene, en su mayoría, de lo que estos medios presentan al público, es decir, cualquier conocimiento adquirido por la opinión pública española sobre el mundo árabe pasa por una única fuente, que son los medios de comunicación (Corral-García, 2015). Después de los acontecimientos de las revueltas árabes, había un gran interés por parte de Occidente en conocer lo que sucedió en poco tiempo en el mundo árabe. Es más, cuando se trata de España, un país fronterizo con esa zona, cunde la alarma por cualquier cambio sucedido, debido a los asuntos que tiene en común, ya sean de cooperación, de cultura, de economía, de inmigración o de seguridad. La arabista Gema Martín Muñoz afirma que:

Es de sobra conocido, y repetido sin cesar, que lo que se conoce como mundo árabe es uno de los ejes prioritarios de nuestra política exterior, pero dada la complejidad y gravedad de la situación en esta parte del mundo y la implicación mundial cada vez mayor de todo lo que allí ocurre, va a ir ocupando progresivamente una centralidad mayor (Muñoz, 2004).

Por lo tanto, ante cualquier cambio ocurrido en la zona sur, arden las plumas de los periodistas españoles para dar la noticia de lo que está sucediendo, sobre todo cuando se trata de un hecho sin precedentes como es el de la Primavera Árabe.

En primer lugar, recordaremos ciertos hechos que marcaron el imaginario de la opinión pública española, como los atentados del 11 de marzo de Madrid y los atentados de Londres, que se han vinculado con el mundo árabe, y en concreto con el mundo musulmán. Algunos miembros de la prensa española vincularon el mundo musulmán con el terrorismo y eso generó una imagen negativa acerca de los árabes. En uno de sus reportajes, el diario *El Periódico* ha planteado esta cuestión para el debate entre sus lectores, aunque desde una perspectiva que critica la vinculación del Islam con terrorismo, pero que, por otra parte, refleja que esta vinculación está arraigada en el imaginario español:

Cuestiones como el terrorismo islámico y los problemas de integración de los musulmanes en las sociedades occidentales frecuentemente provocan acaloradas discusiones sobre la naturaleza del islam, caracterizadas por posturas polarizadas que revelan más de los que se aferran a las mismas que de la religión musulmana y los que la profesan. En un extremo están los que afirman que el islam es incompatible con la modernidad, la democracia y los derechos humanos; como evidencia de su supuesta barbarie, señalan los castigos corporales que impone la Sharía y su tratamiento de las mujeres y las minorías religiosas y sexuales (Soage, 2017).

Por tanto, los medios de comunicación occidentales se basan para la construcción discursiva y periodística del Islam o del mundo musulmán, sobre todo en los aspectos negativos que existen en las comunidades musulmanas (Zeroual, 2015). En este mismo sentido, añade el mismo investigador que:

La utilización de algunas palabras nuevas como terrorismo islámico da una visión del Islam completamente distorsionada. Pegar a la palabra Islam, la palabra terrorismo es totalmente contradictorio (...) sobre todo cuando sabemos quién está detrás de estos movimientos, quien los financia y al fin y al cabo, quien los ha creado. El ejemplo más claro lo tenemos con el movimiento Al Qaeda y su líder, que ha sido creado, formado y promulgado por la injerencia estadounidense (Zeroual, 2015).

Por consiguiente, la relación entre España y el mundo árabe tuvo un protagonismo relevante en la esfera política que repercutió en la agenda mediática española por la importancia de los asuntos que tienen en común, empezando por la conflictividad que les une desde las cruzadas

católicas, expulsión de los moriscos y expansión colonial en el norte de África hasta los contenciosos territoriales de Ceuta, Melilla y el islamismo yihadista. Es más, dedicaba, por ejemplo, al conflicto de Palestina e Israel cada semana un espacio importante en los periódicos y a veces, su cobertura, como la del ataque israelí a Gaza, despierta críticas por parte de los analistas en España (Sáenz de Ugart, 2014).

En concreto, la prensa española consagra generalmente espacio a Marruecos cuando está determinado por la agenda política, sobre todo, a través de las relaciones bilaterales. Un ejemplo de esto, en el que Marruecos se convirtió en protagonista de los medios de comunicación, fue la visita en 2008 del exministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, a este país para entregar una carta del entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, a Mohamed VI con el fin de calmar las tensiones diplomáticas originadas por la visita de los reyes de España a Ceuta y Melilla a finales de 2007 (Cembrero, 2007).

A lo largo de 2008, también la cuestión del Sáhara ocupó un espacio relevante en la prensa española en relación con Marruecos porque, «la postura de los principales diarios españoles es principalmente favorable a las posiciones saharauis y contraria a Marruecos, al mismo tiempo crítica con la política del Gobierno español de Rodríguez Zapatero, al que no en pocas ocasiones se le acusa de ‘traicionar’ al pueblo saharauí». (López Gil, Otero, Pardo y Vicente, 2010: 98).

Otro asunto de mayor relevancia y eco mediático ha sido la Primavera Árabe, a la que el periódico *El País* dedicó una sección específica titulada “Ola de cambio”, donde hacía seguimiento y cobertura diaria de los acontecimientos de ese fenómeno árabe.

Con respecto a la influencia de los medios de comunicación sobre la opinión pública, estos constituyen uno de los elementos que configuran el imaginario colectivo de la sociedad, aspecto este de suma importancia para entender cualquier tipo de relación entre Marruecos y España. Los medios interpretan los hechos que quieren contar, los transmiten según la manera que son percibidos por ellos, y estos son interiorizados por los lectores, que están expuestos a sus informaciones y opiniones al margen de las diferencias en el que están inmersas ambas partes. Por lo tanto, la

prensa no solamente transmite la información, sino también crea opinión y presenta una determinada visión acerca de un asunto en concreto (Ortega, 2011: 147).

Cabe afirmar también que los grandes temas que predominan en la agenda informativa española son el conflicto de Sahara, el contencioso de Ceuta y Melilla y la inmigración y el control fronterizo. Aunque también están presentes los intereses económicos y empresariales, la falta de libertades y los derechos de los marroquíes, el terrorismo y el narcotráfico. Por ende, se dedican más noticias a los contenciosos en dichas ciudades y a los inmigrantes, los terroristas y los traficantes de drogas, lo que sirve, sin lugar a duda, para crear el imaginario negativo que tiene España sobre el mundo árabe (López Gil, 2010: 62).

Los contenciosos existentes entre España y Marruecos ocupan casi la totalidad de la información que reciben los españoles a través de los medios de comunicación. El hecho de que Marruecos esté presente en los medios de comunicación españoles puede hacer pensar que los españoles tienen información acerca del país vecino, pero en realidad no la tienen, porque toda la información recibida tiene que ver con la inmigración clandestina, el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla, el narcotráfico y los contenciosos puntuales. Como afirma Madkouri Maataoui, «los aspectos negativos del Otro son noticiables y, de hecho, divulgados, mientras que los aspectos positivos son silenciados (...). A esto cabe añadir la tendencia de los medios a informar más de lo negativo que de lo positivo» (2005).

Aparentemente, todo debería ir bien entre estos dos países tan cercanos que son España y Marruecos, con una proximidad geográfica representada por el Estrecho de Gibraltar, un flujo de negocios y de inversión importantes, una historia compartida con sus horas de gloria y sus desgracias, sin olvidar las tensiones comunes de paz y seguridad en una región más bien agitada. Sin embargo, no pasa un año sin que las relaciones bilaterales sufran fuertes agitaciones hasta llegar incluso a crisis en algunos casos (Sehimi, 2005:153).

Durante los momentos más duros de la crisis diplomática, la reacción de la sociedad civil española fue completamente diferente a la de la marroquí. Desde la retirada de embajadores al enfrentamiento por el islote

Perejil/Leila, las incendiarias tertulias de la radio española estimulaban el enfrentamiento con tintes ofensivos (García- Sala, 2005:50).

Por otra parte, los corresponsales de los medios de comunicación españoles cuidan los detalles de las actividades reales o de un acontecimiento oficial, en los que generalmente suelen adoptar posiciones políticas unánimes. «Muchos intelectuales califican la prensa entre los factores que separan España de Marruecos, y se muestran unánimes en que este factor mediático contribuye a construir una vecindad contra toda lógica» (Boubker, 2010).

Los periodistas españoles, en los momentos de crisis en las relaciones, bombardean a la opinión pública con noticias que representan una crítica dura y mordaz a la vida política y social de Marruecos. En este sentido, la profesora Amina Bouayach subrayó, al referirse a la crisis de Perejil de 2002, que la prensa española utilizó un tono infamante para denunciar el «ataque» marroquí, con el que hacía hincapié en el hecho de que Marruecos sigue siendo un enemigo de los intereses estratégicos que España tiene en el Mediterráneo:

Los diferentes medios de comunicación se interesaban en hechos diversos, en acontecimientos sin importancia, en todo aquello que podía suscitar críticas en lo que se refiere al estado marroquí (...). Se ha leído pocas veces en la prensa española, o visto en las cadenas de televisión, reportajes, entrevistas o testimonios de personalidades marroquíes o españolas, que explicaran las transformaciones que vive Marruecos. La prensa española se ha distinguido desde 1999 hasta finales del año 2002 por sus artículos agresivos y por sus juicios de valor (García-Sala, 2005: 72).

Si observamos detenidamente las informaciones que las cadenas de televisión o los diarios españoles ofrecen a la opinión pública española sobre Marruecos, nos damos cuenta de que este último es noticia sólo cuando se trata de asuntos conflictivos o cuando la posición de ambos países es opuesta.

Por lo tanto, en los medios de comunicación españoles encontramos noticias como esta, relacionada con la inmigración ilegal: «Las mafias de la inmigración ilegal han reactivado la ruta marroquí de las pateras de los dos días previos a la reunión que hoy mantendrá el presidente

Zapatero con el Rey Mohammed Sexto» (ABC, 2006). O como esta otra, relacionada con el tráfico de drogas: «El hachís, al que se dedican todo tipo de nacionalidades, sigue controlado sobre todo por ingleses, franceses y holandeses afincados en la Costa del Sol y que tienen línea directa con Marruecos» (Morcillo y Muñoz, 2010). También pueden encontrarse noticias sobre asuntos relacionados con la pesca, litigios entre Ceuta, Melilla y el Sáhara o sobre el tratamiento de problemas sociales como la situación de la mujer en Marruecos, la falta de libertades y de derechos humanos, o el aumento del peso de los partidos islamistas en el escenario político marroquí: «El paro, la corrupción y el analfabetismo favorecen el triunfo islamista en Marruecos» (De Vega, 2007).

Las relaciones hispano-marroquíes son de las más complejas en la historia de las relaciones internacionales, y los medios de comunicación deberían ser un instrumento de información al servicio de la paz y del acercamiento de los pueblos. En general, las noticias que suelen acaparar la atención periodística se refieren principalmente a los asuntos conflictivos de las relaciones hispano-marroquíes, fundamentalmente, los del Sáhara, Ceuta y Melilla, la inmigración y el terrorismo islámico. Por el contrario, prácticamente se ignoran otros temas que afianzan la relación mutua, como pueden ser las relaciones económicas, culturales o sociales. Cuando la prensa informa solamente sobre las tensiones hispano-marroquíes, incide, sin duda, en la construcción de una imagen del Otro centrada en el conflicto.

6.2. LA PRENSA ESPAÑOLA COMO FUENTE PRINCIPAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA REVUELTA ÁRABE

La prensa española estuvo alerta a los cambios sucedidos en el mundo árabe, ya que por primera vez en su historia, hubo un cambio político y social repentino que provocó la caída de tres dictadores en tan solo tres meses. Estos acontecimientos alarmaron a la opinión pública española, al ser España un país que comparte intereses económicos, culturales e históricos y al mismo tiempo, coopera en asuntos de seguridad nacional a través de acuerdos establecidos con la zona Sur (Reinares y García Calvo, 2015).

El tratamiento mediático prestado al fenómeno de las revueltas árabes estuvo orientado a la protección de la población civil y a la defensa de las víctimas de los ataques de los dictadores. La prensa española demostró en sus artículos que estaba a favor de los rebeldes y de los revolucionarios que reclamaban justicia, igualdad de derechos y libertades. Al incluir noticias diariamente en la sección internacional, dieron más espacio mediático al fenómeno.

Por lo tanto, en la mayoría de las noticias, el mensaje difundido fue el apoyo al pueblo árabe que reclamaba una sociedad democrática. Por ende, los acontecimientos internacionales producidos en esa etapa marcaron la *agenda-setting* española al ocupar las primeras líneas en las portadas de los diarios españoles titulares como: «Y van tres dictadores caídos» (Valenzuela, 2011), «La caída de los tiranos» (Del Barrio, 2011) «Por la dignidad» (El País, 2012) o «Democracia y países árabes» (Sagrera, 2011). Otros titulares se centraban en las víctimas y las represiones, como «La revolución inacabada de las víctimas de la represión de Ben Ali en Túnez» (Meneses, 2016), «La represión siria deja otras 13 víctimas en los funerales por la masacre del viernes» (Emergui, 2011), y «La violencia engulle Siria mientras crecen las presiones diplomáticas» (González, 2011). También había titulares que denotaban la preocupación por los islamistas en el poder, como: «Islam político 2.0» (Louarsini, 2011), «Hermanos musulmanes: el poder vuelve a la sombra» (Alandete, 2013) o «Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría» (García Gascón, 2011).

Además, con la intervención occidental en Libia, precisamente con implicación en la guerra civil, se le dio mayor protagonismo a este conflicto en las portadas de los periódicos, la mayoría de las cuales titulaban: «La ONU da luz verde para atacar Libia», al tiempo que condenaban la represión con titulares como: «La democracia Gadafi, el tirano más cínico» (González, 2011) o «Gadafi, a su pueblo: “Os voy a perseguir como a ratones”» (Libertad digital, 2011), entre otros.

Por otra parte, el resto de los artículos se centraban en las causas de las revueltas, sus consecuencias y los motivos de su surgimiento, pero con narraciones de los hechos condicionadas por la ideología de cada periódico. En general, España desempeñó un papel importante en las revueltas árabes, sobre todo en las operaciones internacionales de acción humanitaria para proteger a la comunidad civil. La prensa española en su tratamiento informativo ha legitimado la acción de los rebeldes, ya que en la mayoría de las noticias apoyaba la democracia y la justicia social por el interés de tener un vecino democrático con el que compartir intereses comunes.

CAPÍTULO VII

7.1. ANÁLISIS DE CONTENIDOS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Los distintos medios de comunicación, sea prensa escrita o digital, que forman parte de este libro, han dedicado una plena cobertura a los hechos y a los acontecimientos de las revueltas árabes. Desde las primeras protestas de los tunecinos en diciembre de 2010, la mayoría de estos medios prestaron un gran interés mediático a los sucesos, por lo que se convirtieron en una fuente determinante para conectar las concentraciones y protestas de indignación de los ciudadanos árabes en las grandes plazas con la opinión pública de las distintas partes del mundo, entre ellas España y Marruecos.

Según el corpus analítico que estamos abordando, tal como se observa en el gráfico 1.A, *El País*⁴ registró el mayor interés periodístico en los acontecimientos de la Primavera Árabe durante 2011. El total de la cobertura prestada por este medio en este primer año de las revueltas alcanza las 145 producciones, que abarcan distintos géneros periodísticos de la prensa española, con un porcentaje de 46% del total (318 artículos), mientras que el periódico digital *Público.es*, registra 80 artículos, con un porcentaje del 25%, una cifra menor que *El País* y *el Mundo*. Este último alcanza un 29% del total con 93 artículos.

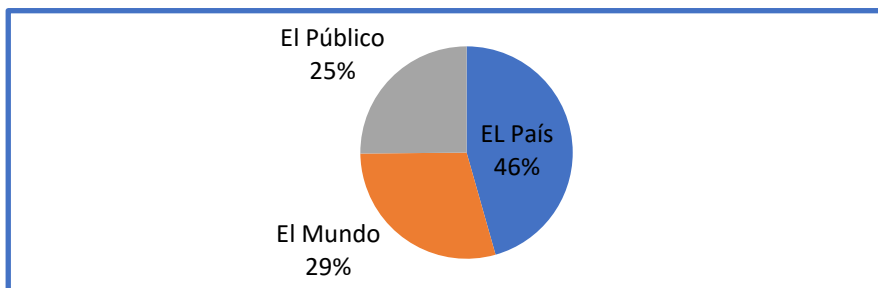


Gráfico 1. A: Distribución de los artículos de la prensa española por periódicos: diciembre 2010- diciembre 2011

A modo de análisis de los resultados de la distribución y siguiendo la tabla de distribución de los artículos, encontramos que los medios más

⁴ Según los datos de Estudios Generales de Medios, en 2011 (de febrero a noviembre) *El País* fue el primer periódico más leído en España con 1.915 lectores por día.

importantes de España, como *El País* y *El Mundo*, se interesaron por lo que estaba sucediendo en Túnez más tarde que la prensa digital española. El periódico digital *Público.es* es el medio que registró la primera cobertura de las protestas que surgieron después de la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi, el símbolo de la Revuelta Árabe. Este periódico digital publicó una noticia sobre las protestas tunecinas en diciembre del 2010, mientras que las primeras noticias sobre estos acontecimientos aparecieron en *El País* y en *El Mundo* al principio de enero de 2011.

De esta manera observamos que en los primeros meses del inicio del año de la Primavera Árabe hubo un aumento considerable de la cobertura mediática por parte de la prensa española. *El País* ha producido en el mes de diciembre de 2011 la mayor cobertura al alcanzar un número de 47 elaboraciones de distintos géneros periodísticos del total de 145 artículos, seguido por el periódico digital *Público.es* que llegó a 29 producciones en febrero, mientras *El Mundo* registró 23 producciones de distintos géneros periodísticos en octubre del mismo año.

7.2. ESTUDIO CUANTITATIVO DE LA PRENSA ESPAÑOLA: EL PAÍS, EL MUNDO Y PÚBLICO.ES

El comienzo de la nueva etapa de transición en los países de las revueltas como Egipto, Libia y Marruecos acapara el mayor interés y atención mediática del periódico *El País*. En comparación con su cobertura de los comienzos de las revueltas, según muestra el gráfico 2, el porcentaje de interés alcanza un 32% en diciembre, mientras que en septiembre registra un porcentaje menor que no llega a superar el 1%.

En diciembre de 2011, *El País*, principal periódico de España, registró la mayor cobertura de los acontecimientos de las revueltas árabes, lo que, según nuestro corpus de estudio, coincide con los procesos sin precedentes que conformaron las situaciones políticas y sociales en los países de las revueltas, ya que fue un año de cambio y de transformaciones imprevistas.

El segundo periódico español más leído⁵, *El Mundo*, prestó su mayor cobertura en octubre con un 25% del total de 93 artículos. Este notable interés mediático por parte de *El Mundo* coincide con los hechos determinantes que marcaron el ritmo y el camino de las revueltas. Algunos ejemplos de ellos son la captura por parte de los rebeldes de Ghadafi, que sería asesinado después por algunos de estos rebeldes armados, o el rebrote de las protestas en Marruecos por parte de Movimiento 20 de Febrero, que consideraba que las reformas iniciadas por el rey eran insuficientes. Mientras, en Túnez, por primera vez un partido islamista participa gana en las elecciones legislativas, Ennahda, con la mayoría de escaños en el parlamento.

Por otro lado, *El Mundo* registró en el mes de julio, según señala gráfico 2, tan solo un 3% del total de las producciones (93 artículos) que forman parte de nuestro corpus de análisis.

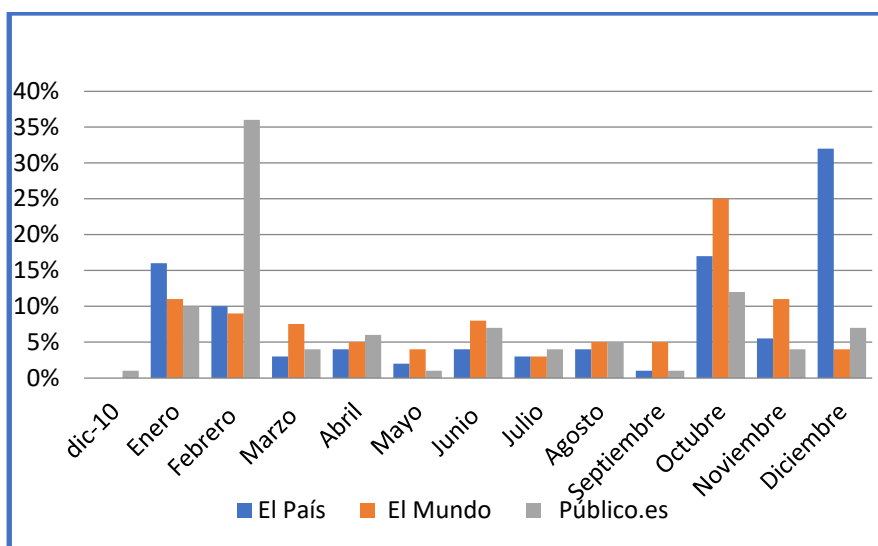


Gráfico 2. Comparativa de la distribución por meses de publicación.

⁵ Según los datos de Estudios Generales de Medios, en 2011 (de febrero a noviembre) *El Mundo* fue el segundo periódico más leído en España con 1.234 lectores por día.

En cambio, el periódico digital *Público.es* se interesó en febrero más por los acontecimientos de la Primavera Árabe al alcanzar un 36% del total de 80 artículos. Los acontecimientos ocurridos en febrero fueron determinantes y sin precedentes, como la primera renuncia parcial de Hosni Mubarak cuando declaró su no participación en las elecciones nuevas, así como la toma de la Plaza Tahrir por los manifestantes, el traslado de las revueltas a Libia y también a Marruecos a través del Movimiento 20 de Febrero. En los meses de septiembre y mayo, coincidieron los hechos con las represalias brutales del régimen sirio y los enfrentamientos sectoriales entre los musulmanes y los coptos en Egipto. En estos mismos meses se registró la menor producción, tan sólo 1% según los datos recopilados en la muestra de 318 noticias.

Las producciones periodísticas sobre las revueltas árabes en la prensa española han tenido distintas formas y tamaños según las intenciones comunicativas y los objetivos informativos. El tamaño de la noticia o del producto periodístico suele reflejar el interés tanto del periódico como de los lectores en el tema. En cuanto a las muestras de producciones analizadas, destaca el considerable tamaño de los textos periodísticos como factor comunicativo principal y relevante (gráfico 3).

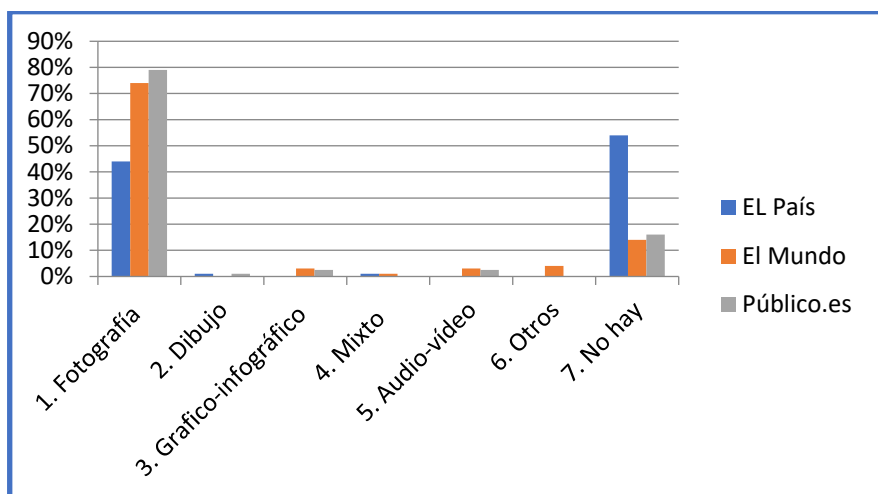


Gráfico 3. Distribución del tamaño de la información.

El tamaño más frecuente de los textos es el de «dos páginas». En este caso, el periódico digital tuvo un 83% de sus producciones con tamaño de «dos páginas», seguido por *El País* con un 72% y *El Mundo* con un 70%. Este último, por otra parte, es el periódico con más producciones del tamaño de «una página» con un porcentaje del 28% mientras que *El País* ha registrado el mayor número de producciones con tamaño de «tres páginas» con un porcentaje del 13% del total de 318 artículos.

La fotografía es uno de los elementos de ilustración que más utiliza la prensa para acercar con más eficacia comunicativa e informativa los contenidos periodísticos. Este dato ha sido realizado con la misma fuerza comunicativa. La fotografía presenta el elemento visual complementario del tema y está presente en casi todas las producciones periodísticas, por lo que es un componente al que normalmente se presta mucho interés en las producciones periodísticas a fin de dotarlas de más peso discursivo y mayores aspiraciones comunicativas (gráfico 4).

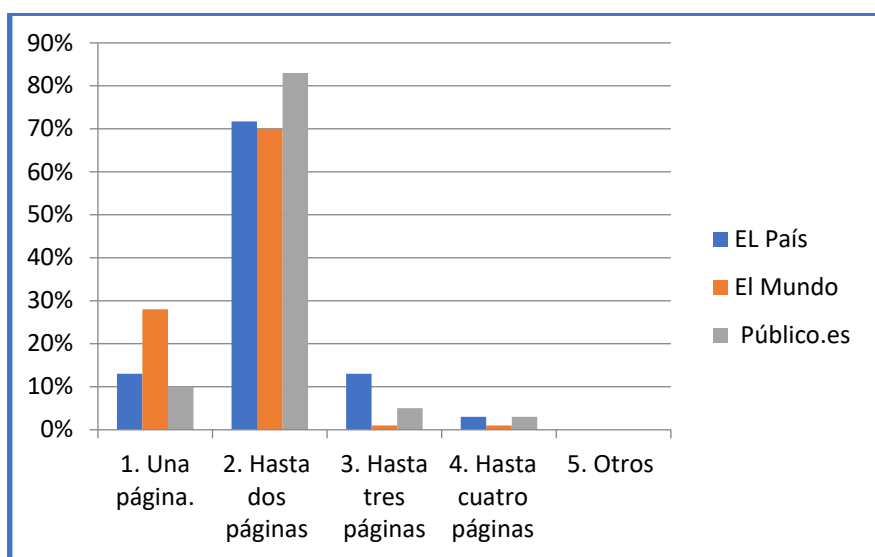


Gráfico 4. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.

En los periódicos analizados, la fotografía ha sido el elemento gráfico dominante que ha revestido mayor interés para el periódico digital *Público.es*, en donde llega a registrar un 79%, seguido por *El Mundo* con un 74%, y por último *El País* con un 44%. Este último dejó de utilizar

la fotografía como un elemento de ilustración informativa en casi un 54% de sus producciones periodísticas

7.3. EL EMISOR DOMINANTE Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Las producciones periodísticas en el primer año de las revueltas árabes han sido manejadas por distintos tipos de emisores que forman parte del aparato productor general de los textos. Los periódicos adoptan distintos tipos de emisores por dos razones: la primera, por las circunstancias de producción misma (Hernando, 2000:9) y la segunda, por el objetivo comunicativo y discursivo (Van Dijk, 1983: 79).

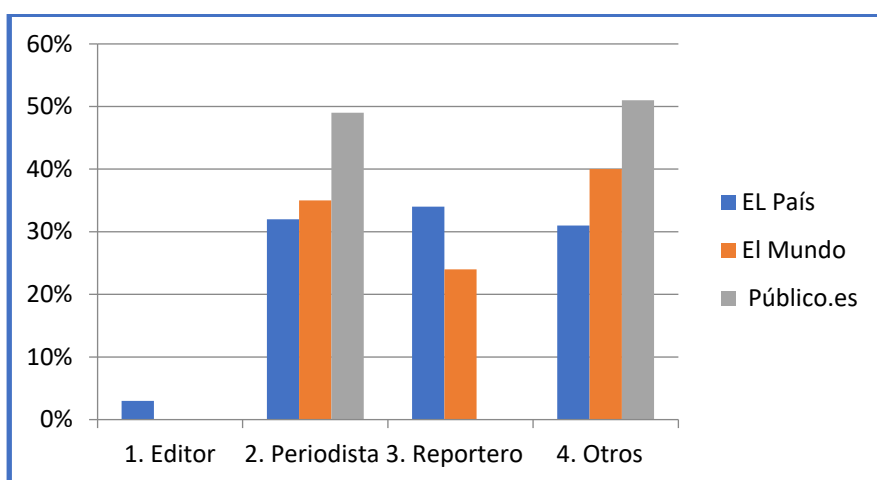


Gráfico 5. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.

En el gráfico 5 se observa la variedad del mapa productivo según el emisor de cada periódico. *El País* es el periódico que más ha utilizado todos los tipos de emisores, es el único que ha empleado el tipo «editor», con un 3%, mientras que en los otros dos periódicos, *El Mundo* y *Público.es*, se observa la ausencia del emisor «editor». *El País* vuelve a registrar el mayor número del emisor «reportero», con un porcentaje de 34% del total. El segundo con mayor número de emisores «reportero» es *El Mundo*, con un porcentaje de 24% mientras que el periódico digital, *Público.es*, carece de este tipo de emisor.

Entre los otros tipos de emisores aparece el tipo «otros» que se refiere a un conjunto de producciones creadas fuera del conjunto de productores y no pertenecientes al mismo periódico, como agencias y analistas, entre otros. En este caso, el periódico digital *Público.es*, ha registrado mayor número de producciones con emisor tipo «otros» con un porcentaje de 51% del total, seguido por *El Mundo* con un 40% mientras que *El País* presenta el menor número con un 31% del total.

Según el gráfico 6, *El País* ha utilizado la «redacción» como tipo de fuente más dominante, con un porcentaje del 63%. La segunda fuente dominante en este mismo periódico es la «agencia», con un porcentaje del 24%. «Otros» alcanza un porcentaje de 7% mientras que «la firma» ocupa el tercer lugar con un porcentaje mínimo, el 6%.

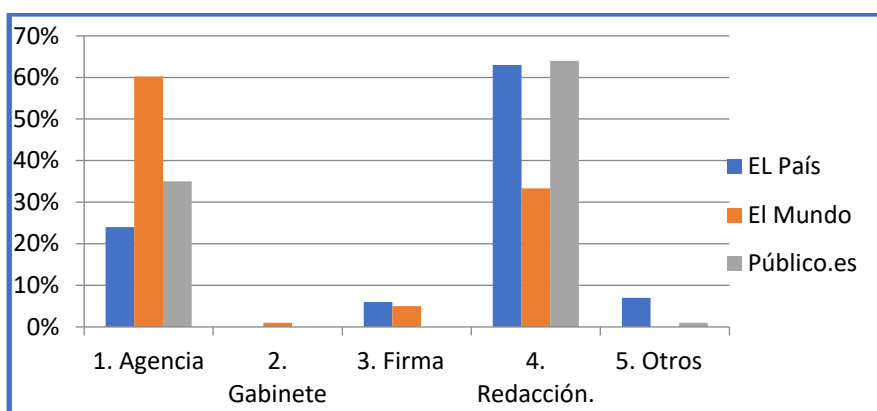


Gráfico 6. Distribución de las fuentes de la información.

En el periódico *El Mundo* se registra una presencia similar en el mapa de tipo de fuente a la que aparece en *el País*. La diferencia radica solamente en la frecuencia de utilización del mismo tipo de fuente, es decir, la «agencia» como tipo de fuente tiene menor presencia en las producciones de *El País* que en las de *El Mundo*.

El periódico digital *Público.es* se ha limitado a utilizar dos tipos de fuentes: la «redacción» y la «agencia». En la mayor parte de sus producciones, este periódico digital ha utilizado la fuente «redacción» mientras que están ausentes otros tipos de fuentes como «gabinete» y «firma».

7.4. DISTRIBUCIÓN DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS EN LOS PERIÓDICOS SELECCIONADOS

A la hora de transformar la información de cara a la opinión pública, la prensa utiliza los modelos expresivos propios del ejercicio periodístico, con los cuales pretende generar distintos tipos de impacto y de influencia sobre los lectores. Esos modelos expresivos, que son conocidos en el campo de la prensa como géneros periodísticos, cumplen cada uno de ellos un objetivo comunicativo distinto al otro.

Como demuestra el gráfico 7, los periódicos españoles que forman parte del corpus de análisis han utilizado el mayor número de géneros periodísticos. *El País* es el que más ha utilizado el género «editorial» con un 2%, seguido por *El Mundo* con un 1%. También *El País* ha registrado el mayor porcentaje en «opinión» con un 13%, seguido esta vez por el periódico digital *Público.es* con el 10% y en tercera posición *El Mundo* con un 4%.

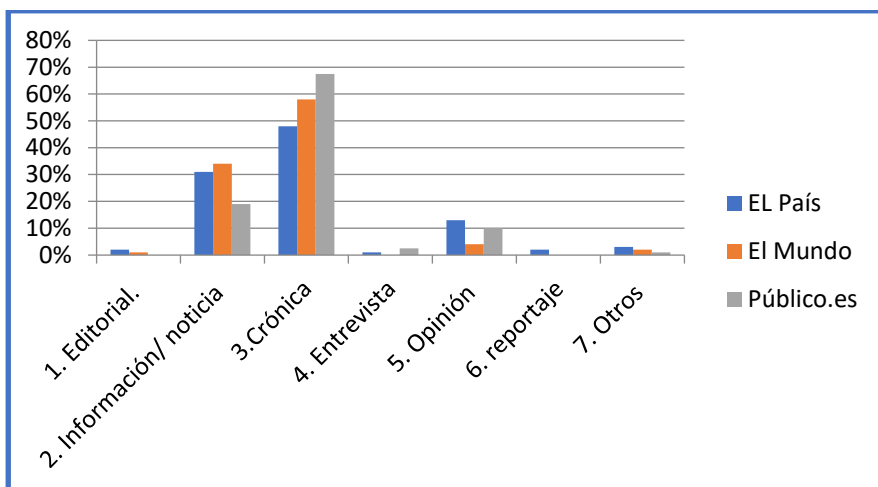


Gráfico 7. Distribución de los géneros periodísticos de los periódicos seleccionados

El País, también, sigue siendo el primero en cuanto al género «reportaje» con un porcentaje de 2%. En cambio, en el género «crónica» el periódico digital *Público.es*, registra el mayor porcentaje con un 68% mientras que *El Mundo* ocupa la segunda posición con un 58% y *El País* queda en el tercer lugar con un 48%. Además, ese periódico digital

registra mayor porcentaje en el género «entrevista» con un 3% mientras que *El País* sólo alcanza el 1%.

Con respecto a los géneros periodísticos mencionados en este gráfico, con la opción «otros», que se refiere a distintos tipos de géneros como por ejemplo «tribuna» y «análisis» entre otros, *El País* y *El Mundo* han registrado un mayor porcentaje de interés, al alcanzar un 3%, mientras que el periódico digital *el Público.es* tan sólo llega al 1%

7.5. TEMAS GENERALES DOMINANTES

Durante el primer año de la Revuelta Árabe, el Gran Magreb y el Oriente Medio se convirtieron en zonas de enfoque y de interés masivo por parte de los medios de comunicación del mundo. Los acontecimientos, sin precedentes en la historia contemporánea del mundo árabe, que marcaron las revueltas en las grandes ciudades, sorprendieron a la opinión pública internacional y, por lo tanto, acapararon la atención de la prensa internacional.

Las regiones del mundo árabe y sus grandes capitales conquistaron grandes espacios en las portadas de la prensa internacional, entre ellas en las de la prensa española. De este modo, el mundo árabe, con sus regiones, sus culturas, sus ciudades y sus sociedades y también con el impacto de los sucesos de las revueltas, se convirtió en un relevante marco temático que se manifestó en dos líneas complementarias: una línea de aproximación general y otra específica.

En el gráfico 8 se muestran los temas generales dominantes que ha abordado la prensa española durante su cobertura mediática a los sucesos de la revuelta. Uno de estos temas, «el Mundo Árabe», captó la mayor atención periodística por la simple razón de ser el marco geográfico principal de los sucesos. Por ende, encontramos el tema de «la revolución», que ha sido el concepto político más empleado tanto por los manifestantes como por los analistas, ya que por la envergadura de los hechos y también por ser acontecimientos sin precedentes, han sido percibidos y evaluados como una revolución. Este tema de «la revolución» como marco temático general fue usado en un mayor porcentaje por parte del

periódico *El País* con un 61%, seguido por el *Público.es* con un 53% y después por *El Mundo* que registró un porcentaje del 37% del total.

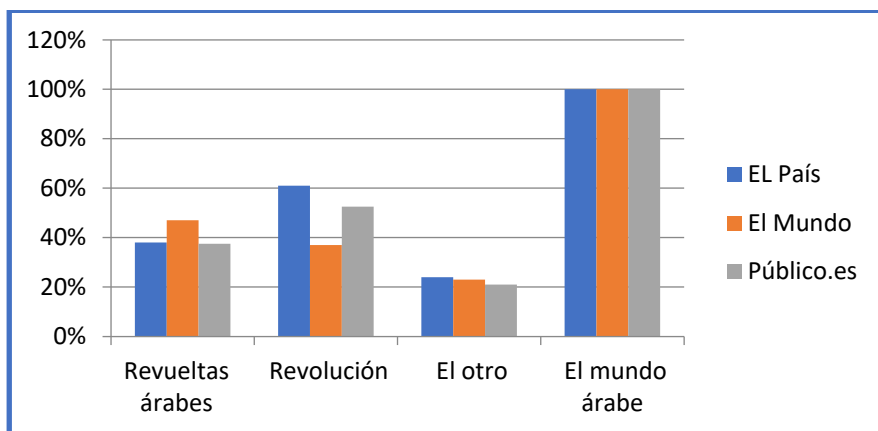


Gráfico 8. Temas generales dominantes

La prensa de nuestro estudio ha otorgado al concepto de «la Revuelta Árabe» un gran espacio durante su cobertura, así como a las manifestaciones y a las protestas de los indignados árabes, con lo que clasifica la determinación de estos hechos. Ese eje temático, en general, es de gran interés por parte de la prensa, ya que *El Mundo*, por ejemplo, lo ha utilizado con un porcentaje del 47% del total. *El País* y *Público.es*, mantienen casi el mismo porcentaje que roza el 38% del total.

La zona del mundo árabe constituye una situación geoestratégica compleja y condicionada por los componentes políticos, culturales, económicos, geográficos e históricos. Estos componentes se consideran las claves para entender en profundidad la realidad del mundo árabe.

La prensa, durante su cobertura mediática de las revueltas árabes, ha apostado por el análisis de estos complementos geoestratégicos del mundo árabe para entender en profundidad lo que está sucediendo en la región de las revueltas. Podríamos clasificar esos elementos de este análisis cuantitativo como subtemas generales dominantes que forman parte del aparato conceptual que la prensa española quiere ofrecer a sus lectores, sobre todo, al respecto de lo que está sucediendo en esa zona. Así que, temas como «Oriente Próximo», «el Gran Magreb», «dictadura», «conflictos» e «Islam político» son temas claves que determinan

el conocimiento de los hechos al ser elementos que condicionan la realidad de la situación de dicha región. Esos elementos han estado presentes como ejes temáticos subcentrales con un porcentaje bastante elevado en los tres medios españoles analizados.

Con el mismo interés, la prensa española ha arrojado luz sobre otros elementos necesarios para comprender y dar explicación del cambio repentino que sorprendió al mundo entero. Estos elementos como «ola de cambio», «democracia», «justicia social», «cambio político», “resistencia”, «redes sociales», «manifestaciones», «prensa», «dégage», «Occidente», «Israel», «intereses», «relaciones internacionales» y «conflicto palestino-israelí» contribuyeron a dibujar una imagen profunda y compleja del mundo árabe (tabla 1).

| | El País | El Mundo | Público.es |
|---------------------------------|---------|----------|------------|
| 1. Ola de Cambio | 6% | 9% | 3% |
| 2. Democracia | 14% | 9% | 9% |
| 3. Justicia social | 2% | 1% | 6% |
| 4. El cambio político | 12% | 22% | 14% |
| 5. Primavera Árabe | 15% | 14% | 13% |
| 6. Revueltas | 7% | 9% | 11% |
| 7. Islam político | 17% | 3% | 4% |
| 8. Resistencia | 6% | 1% | 5% |
| 9. Redes sociales | 4% | 3% | 5% |
| 10. Manifestaciones | 16% | 8% | 20% |
| 11. Sucesos | 17% | 15% | 10% |
| 12. Prensa | 3% | 2% | 3% |
| 13. “Dégage” | 1% | 0% | 1% |
| 14. Occidente | 7% | 6% | 9% |
| 15. Israel | 2% | 1% | 0% |
| 16. Intereses | 10% | 15% | 14% |
| 17. Relaciones internacionales | 12% | 10% | 8% |
| 18. Conflicto palestino-israelí | 1% | 1% | 0% |
| 19. Mundo árabe | 51% | 53% | 60% |
| 20. Oriente próximo | 22% | 34% | 24% |
| 21. Dictadura | 18% | 29% | 28% |
| 22. El gran Maghreb | 30% | 39% | 44% |
| 23. Conflictos. | 10% | 10% | 1% |
| 24. “Baltagia” | 1% | 0% | 0% |

Tabla 1. Distribución de los subtemas generales dominantes

En *El País*, se ha registrado una presencia analítica de estos componentes subtemáticos generales. El interés en el término «Mundo Árabe» aparece en *El País*, con un porcentaje que roza el 51%, seguido por «Gran Magreb» con un porcentaje del 30% y «Oriente Próximo» con el 22% del total.

Por su parte, *El Mundo* ha dedicado un gran espacio analítico a los mismos componentes subtemáticos generales: con un 53% «Mundo árabe», seguido por «Gran Magreb» con un 39% y «Oriente próximo» con un 34% del total.

El periódico digital *Público.es*, ha prestado la misma atención mediática a estos componentes, lo que confirma la centralidad de estos conceptos a la hora de alcanzar el mayor conocimiento del desarrollo de los acontecimientos, así como de sus causas y sus consecuencias.

De la misma manera, el elemento «Mundo Árabe» ha alcanzado el 60% del interés del periódico digital y el de «Gran Magreb» el 44% seguido por el término «dictadura» con 28%. Por lo tanto, este último elemento ha registrado su mayor presencia con el *Público.es*.

Estos tres periódicos españoles coinciden en tratar los mismos temas y conceptos, por ejemplo: «Mundo Árabe» y «Gran Magreb». No obstante, estos mismos periódicos han demostrado diferentes niveles de interés por cada tema, ya que el periódico digital *Público.es* se diferencia de los demás al prestar mayor atención al término «dictadura» con un porcentaje del 28%, seguido por «Oriente Próximo» con un 24% y «manifestaciones» con un 20%.

Mientras que, como observamos en la tabla 4, los periódicos *El País* y *El Mundo* han reservado el tercer lugar para el tema «Oriente Próximo» con un porcentaje del 22% en *El País* y del 34% en *El Mundo*, por lo que ambos periódicos han reservado la cuarta posición para «dictadura» con el 18% en *El País* y el 29% en *El Mundo*.

Otro dato que cabe resaltar es que el elemento «Islam político» ha registrado su mayor porcentaje en *El País* con un 17% mientras que en *Público.es*, alcanza el 4% y en *El Mundo* sólo el 3%.

Dentro del mapa temático dibujado por la cobertura periodística de la prensa española, se desarrollaron unos ejes temáticos que se convirtieron en focos de interés específico por parte de dicha prensa. Estos focos ponen de relieve los hechos de la revuelta que movilizaron a los periódicos, sus parámetros y sus acciones interpretativas de los sucesos.

Estos focos, a los que denominamos temas específicos dominantes, son indicaciones temáticas que caracterizan la zona tanto desde el punto de vista geográfico como cultural, social, político y económico. La cohabitación de estos ejes específicos es lo que constituye los elementos del entendimiento y la interpretación de los sucesos de la Revuelta Árabe. Al observar el gráfico 9, encontramos que estos temas específicos han captado el interés de los periódicos españoles objeto de este análisis. Este interés ha sido diferente según cada periódico, y asimismo han variado de un periódico a otro los focos que han captado mayor atención.

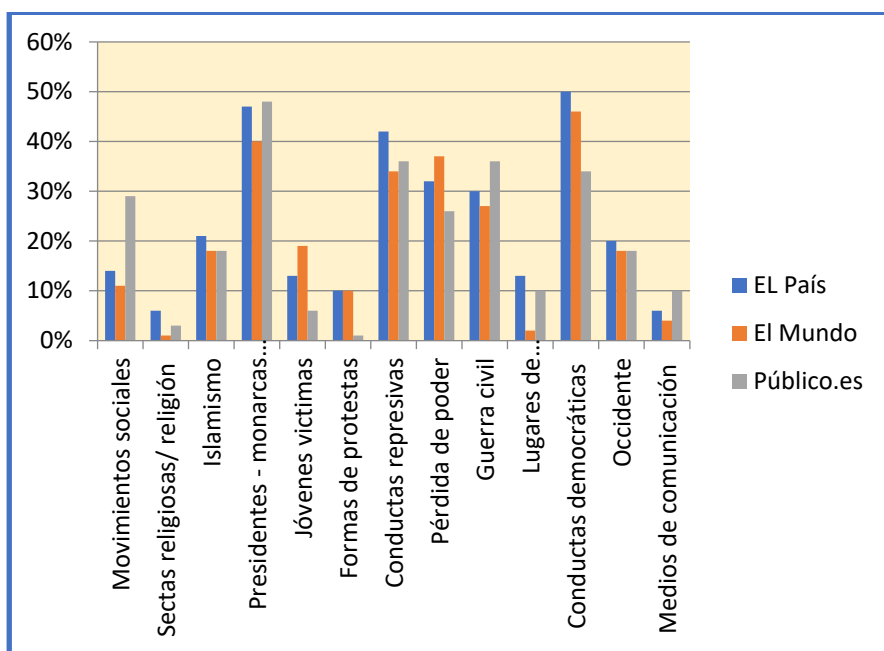


Gráfico 9. Distribución de los temas específicos dominantes

Entre estas temáticas específicas, según cada periódico, hay algunas que han acaparado mayor interés que otras. Es decir, en *El País* hay algunos temas que han ocupado los primeros lugares en la escala de interés del

periódico. Así, «Conductas democráticas» alcanzó un porcentaje del 50%, seguido de «presidentes, monarcas y regímenes» con un 47% mientras que el tercer lugar fue ocupado por «conductas represivas» con un 42%. También, hay otras temáticas específicas como «islamismo» que obtuvo el sexto lugar con un 21% y «movimiento social» que se posicionó en el décimo lugar con un 14%.

Por otro lado, *El Mundo* otorgó casi el mismo interés a los mismos temas específicos que *El País*: el primer lugar lo ocupó «conductas democráticas» con un porcentaje 46%, seguido, como en *El País*, por la temática «presidentes, monarcas y regímenes» con 40%, pero en el tercer lugar se diferencia de *El País*, ya que dicha posición fue ocupada por el tema «pérdida de poder» con un 37%.

Y por último, el periódico digital *Público.es*, prestó su mayor interés a la temática «presidentes, monarcas y regímenes» que ocupó el primer lugar con un 48%, seguida por «guerra civil» y «conductas represivas», que registraron ambas el 36%. Temas como «islamismo» y «Occidente» alcanzaron el mismo interés tanto en *El Mundo* como en el *Público.es*, al registrar el mismo porcentaje, un 18%.

Estas temáticas específicas, que han alcanzado mayor interés en la prensa española, reflejan la realidad de lo que se ha llamado la revuelta, la rebelión o la Primavera Árabe, ya que al poner de relieve temas como «presidentes, monarcas y regímenes», «pérdida de poder» y «dictadura» entre otros, manifiestan el profundo cambio que se está produciendo en la zona de las revueltas, así como en los sistemas políticos, sociales, económicos y culturales con ocasión de dichas revueltas.

La complejidad de los temas abordados por la prensa española sobre la Revuelta Árabe es reflejo de la propia complejidad de la estructura política, social y religiosa de la sociedad árabe involucrada en estas olas de cambio sin precedentes.

Esta complejidad se manifiesta, a la hora de observar el corpus periodístico, en su primer análisis clasificatorio de los conceptos, términos e ideologías, y asimismo de los elementos socioculturales y religiosos. La tabla 2 dibuja un microanálisis de la clasificación temática, que nos lleva a brindar una lista de subtemas específicos dominantes.

| | El País | El Mundo | Público.es |
|--|---------|----------|------------|
| 1. Revolución egipcia 25 de enero | 6% | 2% | 4% |
| 2. Movimiento de jóvenes de 6 de abril | 3% | 0% | 4% |
| 3. 15 de marzo del 2011: 1ª manifestación en Siria | 0% | 0% | 10% |
| 4. Movimiento 20 de Febrero | 1% | 3% | 0% |
| 5. Revolución de jóvenes yemeníes | 2% | 2% | 3% |
| 6. Activistas | 3% | 4% | 10% |
| 7. Tawakkul karman (Activista política) | 1% | 1% | 1% |
| 8. Islam | 4% | 1% | 3% |
| 9. Cristianismo copto | 1% | 0% | 0% |
| 10. Sunitas, chiitas. alaitas | 1% | 0% | 0% |
| 11. Hermanos Musulmanes | 12% | 5% | 10% |
| 12. Al Adala wa tanmiya (Justicia y desarrollo) | 1% | 0% | 0% |
| 13. Aldl wal ihsan | 1% | 0% | 0% |
| 14. Salafistas | 6% | 0% | 0% |
| 15. Ennahda | 7% | 8% | 1% |
| 16. Al Qaeda | 3% | 4% | 1% |
| 17. Bachar al Assad | 14% | 9% | 5% |
| 18. Ghadafi | 16% | 12% | 24% |
| 19. Ben Ali | 6% | 11% | 9% |
| 20. El rey Mohamed VI | 3% | 2% | 5% |
| 21. Mubarak | 13% | 10% | 6% |
| 22. Alí Abdullah Saleh | 4% | 3% | 4% |
| 23. Bouazizi | 7% | 11% | 3% |
| 24. Niños | 0% | 2% | 0% |
| 25. Mujeres | 4% | 5% | 6% |
| 26. Inmolación | 11% | 11% | 1% |
| 27. Viernes de la ira | 5% | 1% | 4% |
| 28. Detención policial | 11% | 5% | 0% |
| 29. Represión de manifestantes | 18% | 2% | 26% |
| 30. Torturas | 8% | 3% | 5% |
| 31. Corrupción | 4% | 0% | 5% |
| 32. Mártires | 1% | 6% | 4% |
| 33. Violaciones | 24% | 13% | 18% |
| 34. Terrorismo | 3% | 3% | 1% |
| 35. Corrupción en el poder | 19% | 15% | 6% |
| 36. Crímenes políticos | 8% | 5% | 1% |
| 37. La caída de Mubarak | 10% | 9% | 5% |

| | | | |
|--|-----|-----|-----|
| 38. Asesinato de Gaddafi | 5% | 9% | 4% |
| 39. Huida del presidente. | 6% | 11% | 4% |
| 40. Caída de régimen | 19% | 20% | 24% |
| 41. Vacío en el poder | 3% | 6% | 0% |
| 42. Guerra civil siria | 3% | 0% | 0% |
| 43. Guerra sectaria | 5% | 0% | 1% |
| 44. Bombardeo | 3% | 4% | 3% |
| 45. Ejército libre sirio | 4% | 3% | 0% |
| 46. Carnicería de Hama | 2% | 3% | 1% |
| 47. Asedio | 0% | 1% | 3% |
| 48. Ejército | 16% | 13% | 18% |
| 49. Hospitales, heridos, muertos | 19% | 25% | 21% |
| 50. Masacre | 8% | 10% | 4% |
| 51. Grupos armados | 3% | 2% | 5% |
| 52. Armamento | 3% | 4% | 6% |
| 53. Francotiradores | 0% | 3% | 0% |
| 54. Plaza Tahrir | 17% | 2% | 15% |
| 55. Ciudad Daraa | 1% | 0% | 0% |
| 56. Plaza de cambio, revolución de 11 de febrero | 1% | 0% | 0% |
| 57. Reformas políticas y constitucionales | 3% | 5% | 10% |
| 58. Sucesión pacífica de poder | 2% | 0% | 0% |
| 59. Libertad de prensa | 3% | 5% | 4% |
| 60. Monarquía parlamentaria | 0% | 0% | 0% |
| 61. Modificación de la constitución | 1% | 0% | 0% |
| 62. Discurso 9 de marzo | 0% | 1% | 3% |
| 63. Justicia, libertad, dignidad | 10% | 9% | 6% |
| 64. Fase de transición | 24% | 26% | 15% |
| 65. Legitimidad constitucional | 8% | 4% | 1% |
| 66. Legitimidad política | 8% | 3% | 3% |
| 67. La oposición | 18% | 9% | 15% |
| 68. Derechos humanos | 9% | 6% | 4% |
| 69. Partido Baath Árabe Socialista sirio | 1% | 1% | 0% |
| 70. Embargo aéreo | 3% | 2% | 4% |
| 71. Petróleo | 1% | 3% | 0% |
| 72. Intervención Occidental | 13% | 12% | 6% |
| 73. Al Jazzera | 6% | 2% | 8% |

Tabla 2. Distribución de los subtemas específicos dominantes

Los subtemas específicos, manifestados en la tabla 2, se han apoderado de un espacio notable en el mapa de interés del periódico *El País*. Subtemas como «fase de transición» y «violaciones» registraron en dicho periódico un porcentaje del 24%, seguidos por los subtemas «hospitales, heridos y muertos», «caída de régimen» y «corrupción en el poder» con un porcentaje del 19%. El tercer lugar fue para los subtemas «oposición» y «represión de manifestantes» con un porcentaje ambos del 18%.

Por otro lado, subtemas como «Movimiento 20 de Febrero», «Tawakkulkarman», «cristianismo copto», «sunitas, chiitas, alauitas», «Al Adala watanmiya (Justicia y Desarrollo)», «Al Adl wallhsan», «mártires», «ciudad Daraa plaza de Cambio», «revolución del 11 de Febrero», «Modificación de la constitución», «Partido Baath Árabe Socialista Sirio» y «petróleo» han registrado tan sólo el 1% del total de 145 artículos.

En *El Mundo*, los subtemas que han acaparado mayor interés, por lo que ocupan las tres primeras posiciones, son: en primera posición, el subtema «fase de transición» con un porcentaje del 26%, seguido por «hospitales, heridos, muertos» con un porcentaje del 25% mientras que la tercera posición fue ocupada por el subtema «caída de régimen» con un porcentaje del 20%.

Por otra parte, entre los subtemas que han despertado poco interés en *El Mundo*, por lo que apenas han alcanzado un porcentaje del 1%, están: «Tawakkulkarman», «islam», «Viernes de la ira», «asedio», «discurso 9 de marzo», «Partido Baath Árabe Socialista Sirio»

Para el *Público.es*, entre los subtemas específicos dominantes en ese periódico digital, el subtema «represiones de manifestantes» alcanzó el mayor interés con un registro de un 26%, seguido por «caída de régimen» y «Gadafi», ambos con un 24%. Del mismo modo, el subtema «hospitales, heridos y muertos» ocupa el tercer lugar con un 21%.

Por otro lado, los subtemas de menor interés como «tawakkulkarman (activista político)», «ennahda», «Al Qaeda», «inmolación», «terrorismo», «crimines políticos», «guerra sectaria», «carnicería de Hama», «legitimidad constitucional» han registrado un porcentaje mínimo de 1% del total de 80 artículos.

La distribución de los subtemas específicos de este corpus de estudio de la prensa española ha manifestado variaciones notables en el grado de interés de dicha prensa. En este contexto, el subtema de mayor interés para el periódico digital *Público.es*, «represión de manifestantes», con un porcentaje del 26%, registró en *El País* sólo el 18% mientras que en *El Mundo* no llegó a superar el 2%.

Otro dato importante a resaltar es que algunos subtemas específicos aparecen con nivel de interés variable, pero sin mostrar un interés notable. Por ejemplo, el subtema «oposición» registró en *El País* un 18%, seguido por el *Público.es* con un 15% mientras que en *El Mundo* sólo alcanzó un 9%. El subtema específico «crímenes políticos» alcanzó con *El País* un margen de interés equivalente a 8% y con *El Mundo* un 5%, mientras que con el *Público.es* tan sólo llegó al 1%.

7.6. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS NOTICIAS

Desde que aconteció la caída de Ben Ali en Túnez después de las manifestaciones que provocaron la revuelta contra el régimen tunecino, la indignación fue salpicando países de la zona, empezando primero por Egipto, después, Libia y Yemen, y más tarde Marruecos y Siria. A partir de ahí se convirtieron en interesantes focos de atención mediática cuyo interés radicaba en perseguir todos los detalles del proceso de la Revuelta Árabe.

La caída de régimen Ben Ali significó la cota más alta alcanzada por la indignación de los tunecinos y marcó, por lo tanto, el nivel de la reclamación ciudadana, en concreto de los manifestantes y los autores de las protestas en los países de la Revuelta Árabe.

En los periódicos analizados, las pautas de cobertura de estos sucesos han ido marcadas por el desarrollo de las protestas en estos países, así como por la importancia estratégica de los países de esa zona, pero sobre todo por el tipo de reivindicaciones y reclamaciones, que llegaron a cambiar regímenes y hacer caer dictaduras que gobernaron durante décadas. En consecuencia, encontramos estas revueltas centradas en el mapa de cobertura de los periódicos a estas zonas de las protestas.

En este contexto, el país con más potencia estratégica, segundo en las revueltas y que cuenta con setenta y ocho millones habitantes, Egipto⁶, ha sido el de mayor captación de interés mediático en *El País*, con un porcentaje del 31% de la cobertura total prestada a las naciones de la Revuelta Árabe, seguido por Túnez, el país donde prendió la mecha de las revueltas, que registró el 19% del interés mediático por parte de este mismo periódico (gráfico 10).

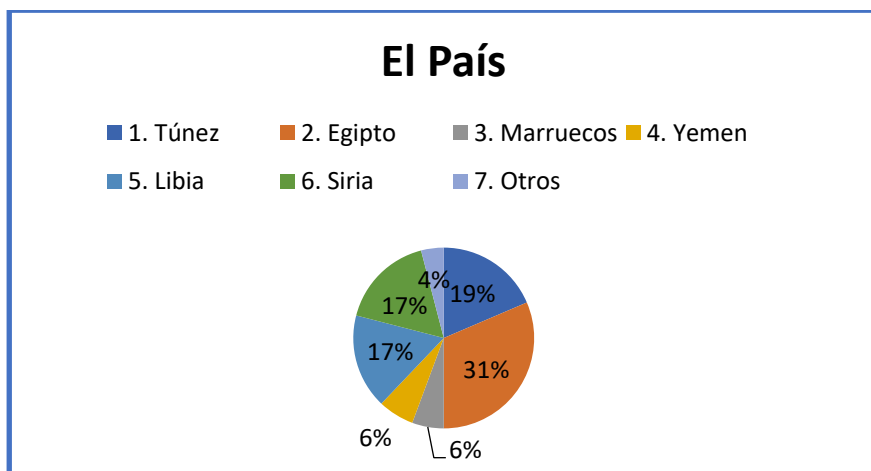


Gráfico 10. Distribución geográfica de las noticias del *El País*

Otros países con gran cobertura mediática han sido aquellos que han conocido las revueltas más sangrientas, como Siria y Libia. Este último ha sido el primer país cuyo líder y presidente, Muammar Gaddafi, fue capturado y asesinado brutalmente, mientras que en Siria la intervención de régimen de Bashar al-Assad ha sido aún más sangrienta. Estos dos países, Libia y Siria, han obtenido ambos un 17% de cobertura.

Por otra parte, Marruecos, que es el país más cercano a España, con quien comparte fronteras marítimas y territoriales, ha registrado menos interés mediático en comparación con otros países de la revuelta, ya que ha alcanzado un porcentaje de tan sólo un 6%.

Por su parte, el periódico *El Mundo* prestó mayor atención mediática a Libia por ser un país que conoció unos acontecimientos excepcionales

⁶ <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/egipto>

en comparación con el proceso que siguieron las revueltas en países como Túnez, Egipto, y Yemen. Estos acontecimientos fueron protagonizados por el líder Muammar Gaddafi con su discurso desafiante, sus enfrentamientos sangrientos con los rebeldes, su resistencia al poder y su asesinato brutal, por lo que *El Mundo* registró el 23% de su interés hacia Libia (gráfico 11).

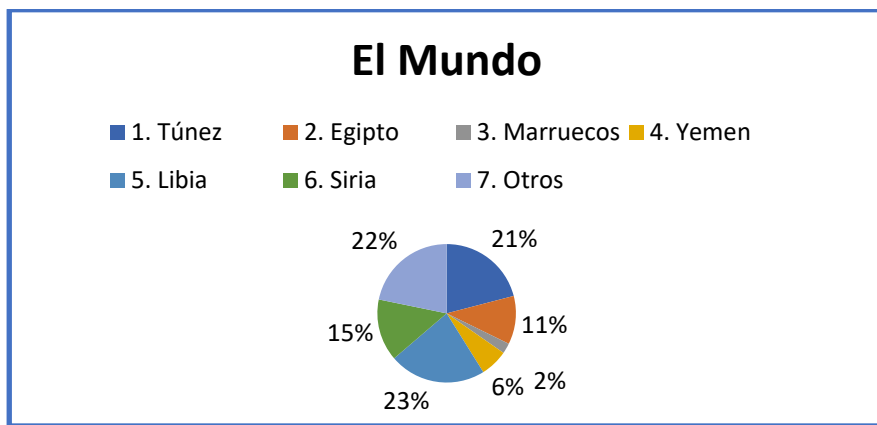


Gráfico 11. Distribución geográfica de las noticias de *El Mundo*

El segundo lugar en la escala de la distribución geográfica de *El Mundo* fue ocupado por «otros» países, lo que en este contexto se refiere a los acontecimientos de distintas zonas geográficas de la revuelta en la misma cobertura, incluso en el mismo género periodístico. Este elemento alcanzó un 22% del interés mediático por parte de *El Mundo*. Siria, que en su proceso de revolución derivó en el mismo destino sangriento, obtuvo un espacio de interés mediático en *El Mundo* equivalente a un 15%.

Del mismo modo, el periódico digital *Público.es* (gráfico 12) se ocupó en primer lugar de Libia, el país con más acontecimientos violentos y sangrientos, con un porcentaje de interés que rozaba el 26%. Túnez, que fue el país de origen de las revueltas árabes, alcanzó un 15% de interés en este periódico.

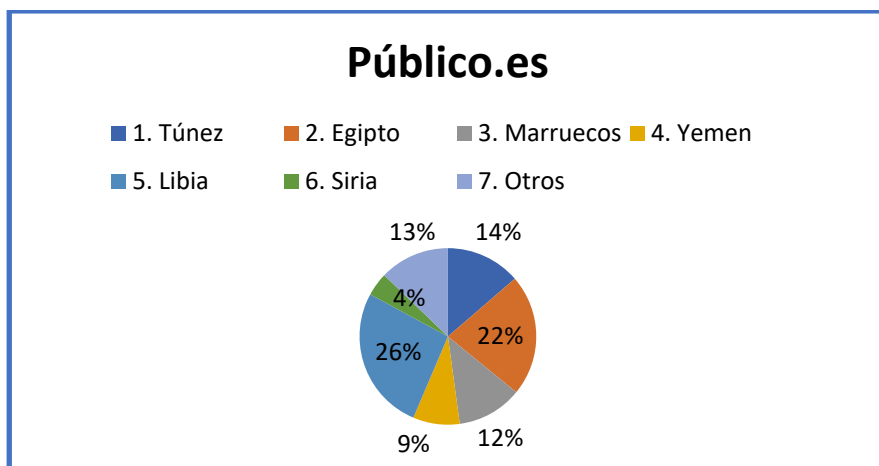


Gráfico 12. Distribución geográfica de las noticias de *Público.es*

En este contexto, los periódicos *El Mundo* y *Público.es*, ofrecieron mayor tratamiento informativo a Libia, que registró un alto porcentaje en los dos periódicos: *El Mundo* con 23% y *Público.es* con 26%. Libia es un país que conoció acontecimientos sangrientos y hechos violentos sin precedentes durante el inicio de las revueltas árabes.

Se ha de señalar también que Libia destacaba por su líder, Muammar Gaddafi, conocido por su polémica personalidad y su resistencia para aferrarse al poder, por lo que acaparó el interés de los lectores. Sin embargo, en el periódico *El País* el destino que registró mayor tratamiento informativo fue Egipto, que alcanzó un 31%.

Por otra parte, observamos que Marruecos, que es un país de gran interés histórico, político, económico y geoestratégico, y vecino cercano de España, no tuvo en las revueltas árabes un gran interés para *El Mundo* y *el País*, ya que registró un porcentaje del 2% en el primer periódico y del 6% en el segundo diario, mientras que el periódico digital *público.es* Marruecos tuvo un mayor tratamiento informativo que alcanzó un 12%.

En la valoración textual de los hechos por parte del emisor o redactor se ha observado la presencia notable de tres valoraciones: neutral/objetiva, positiva/favorable y negativa/crítica en los periódicos de nuestro estudio (gráfico 13). El periódico digital *Público.es*, que se caracteriza por su mayor compromiso en la descripción de la realidad o de los hechos

noticiosos, experimentó la mayor valoración «neutral» al registrar un 61%, seguido por *El Mundo* que registró un 57% y de *El País* con un 56%, con una diferencia entre ambos periódicos del 1%.

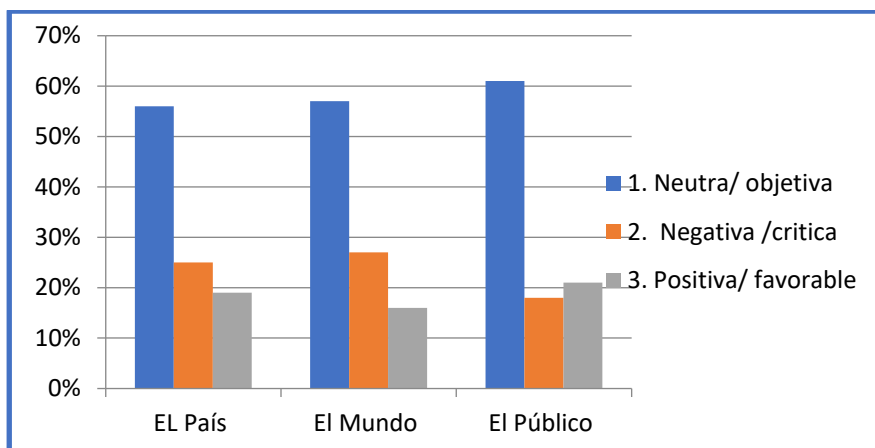


Gráfico 13. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.

La valoración «crítica» de los hechos fue protagonizada por *El Mundo*, que registró mayor porcentaje, un 27% en dicha valoración, seguido por *El País* con un 25%. De este modo, el tercer lugar fue para *Público.es* con un 18%. Este último registró el mayor porcentaje en la valoración «positiva» con un 21%, seguido por el periódico *El País*, de tendencia centro-izquierda, con un 19% mientras que en *El Mundo* la valoración «positiva» alcanzó un 16%.

CAPÍTULO VIII

8.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO SOBRE LA PRIMAVERA ÁRABE EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Una de las características que configuraron la revuelta de los indignados en los países de la Primavera Árabe fue el aspecto sorprendente y extraordinario de su surgimiento inesperado en el mundo árabe, zona que ha sido, y sigue siendo, desde un punto de vista geoestratégico, sensible para la economía y la estabilidad del mundo entero. Este acontecimiento captó de manera impactante el interés político, cultural, estratégico y mediático internacional.

La prensa española se dirige a una opinión pública interesada en la zona árabe, ya que esta se encuentra geográficamente vecina a España y en el punto de mira de diversos intereses, sobre todo porque el gran Magreb fue la zona árabe donde estalló la revolución de la Primavera Árabe. Y no se puede olvidar, tal como se ha mencionado en los capítulos anteriores, que España mantiene en esa zona múltiples intereses, como la importación de gas natural y la seguridad internacional. Asimismo, ambas orillas también mantuvieron desacuerdos sobre diversos asuntos, como los conflictos territoriales entre Marruecos y España y el problema del Sahara.

La prensa española se involucró a la hora de cubrir los acontecimientos de las revueltas, informando a la opinión pública local sobre el desarrollo de los hechos de un fenómeno político y social sin precedentes. Mientras tanto, el mundo árabe seguía siendo un desconocido, a pesar de las relaciones y vínculos fructíferos en todos los aspectos, culturales, políticos y económicos, así como de los avances realizados entre ambas sociedades, que se debe a la inmigración, el turismo, la cooperación, el comercio etc. (López Gil, Otero Iglesias, Pardo Pereira y Vicente Mariño, 2010: 6). Además, el surgimiento del mundo árabe como tema de interés, tanto de la sociedad como de la prensa española, estuvo inscrito, entre otras circunstancias, en un marco negativo, sobre todo a causa de acontecimientos de mayor eco mediático, como la participación del gobierno de Aznar en la guerra de Iraq, el terrorismo internacional, la inmigración, etc. Sin embargo, por otra parte, apareció también en la sociedad española un alto grado de solidaridad con las causas árabes, como la de palestina o el rechazo a dicha guerra, entre otras.

De hecho, la prensa se vio implicada en la tarea de informar sobre este mundo complejo, por un lado, por su ubicación geoestratégica en una zona de gran interés internacional, y por otro, por su diversidad cultural, étnica, política y social. La información sobre la Primavera Árabe tenía que aparecer nutrida por conocimientos culturales, sociales y religiosos por parte de la prensa española para poder entender en profundidad las razones de esta indignación y de estas revueltas. Así pues, el discurso de la prensa española, dentro del compromiso con la información, se vio obligado a cumplir con esta tarea de reconstrucción mediática de los elementos socioculturales de las sociedades árabes que estaban inmersos en la revuelta.

La construcción social y mediática de la realidad (Berger y Luckman, 1986) pasa por un ejercicio marcado por el predominio de las ideologías de los medios y los tipos de conocimientos históricos, culturales, políticos, lingüísticos y religiosos que maneja previamente cada periódico; sobre todo, a la hora de cubrir periodísticamente hablando los hechos de la Revuelta Árabe y de interpretar los valores de dicha sociedad. Con todo este proceso, los medios terminan por crear una representación discursiva de la realidad del fenómeno.

En este análisis, en cuyo marco teórico metodológico, desarrollado preliminarmente en el capítulo anterior, se ha optado por el análisis argumentativo del discurso como opción analítica principal para abordar esta parte española de nuestro corpus de estudio. Con ello, se pretende analizar la estructura argumentativa que mantiene esta construcción mediática de la realidad de los países de las revueltas, así como facilitar la adhesión de la opinión pública a los objetivos argumentativos planeados por el constructor del discurso periodístico. En este sentido, surge el siguiente interrogante: ¿cuáles serían entonces los aspectos de la argumentación en este discurso?

Como muestra y a modo de ejemplo ilustrativo de análisis del discurso, reseñamos lo publicado en un artículo del periódico de *El Mundo* titulado «La opinión de los cristianos coptos: “Nosotros también somos egipcios”» (Carrón, 2011), el texto confirma el resultado argumentativo siguiente:

R: Los coptos en Egipto sufren discriminación en sus derechos como ciudadanos, por ser cristianos y por no ser musulmanes.

Este resultado está apoyado por una batería de argumentos que es la siguiente:

«Ni la pareja ni los otros dos comensales -Bishoy y Lisa- han olvidado las dramáticas escenas del pasado 9 de octubre, cuando francotiradores y varios vehículos militares convirtieron una marcha pacífica en un baño de sangre que se cobró la vida de al menos 26 fieles coptos».

«El de hace 15 días fue el último episodio de ocho meses de frágil transición donde la minoría copta –que representa el 8% de la población- ha sido el blanco de la violencia sectaria».

«“Tenemos miedo a los Hermanos Musulmanes y a los salafistas (defensores de un islam ultraconservador e intolerante) porque nos consideran unos infieles y están convencidos de que nuestra sangre les acercará a Dios”, relata **Bishoy**, de 27 años».

«Los fieles de una de las iglesias más antiguas de Oriente aseguran sentirse ciudadanos de segunda en un país de mayoría suní. “No tenemos el mismo derecho de llegar a ser jefe de Estado o ministro”».

«“En una cúpula de más de 40 miembros no hay ni un solo **cristiano**”. “Si ni siquiera hay jugadores coptos en la primera división de la liga. Y no porque no haya cantera”, se queja Bishoy atento a las jugadas que transmite la televisión».

La fuerza argumentativa de los enunciados de los coptos, por supuesto estructurados y clasificados por el periodista, deja en paralelo una imagen implícita que fomenta la culpabilidad de los musulmanes, islamistas y salafistas, en la discriminación de los coptos en Egipto. Esta imagen se convierte en un argumento implícito con fuerte poder, más que aquellos argumentos explícitos, ya que el implícito goza en la argumentación de una gran fuerza (Ducrot, 1989).

Por lo tanto, la imagen periodística del otro adversario, en este caso los coptos, causa de su discriminación, está formada por los siguientes elementos:

- El islam
- Los hermanos musulmanes
- Salafistas

El poder político oficial egipcio (como poder musulmán). En consecuencia, estos elementos que conforman tradicionalmente la imagen orientalista sobre el mundo musulmán, son además fomentados por valores tradicionalmente fijados en el imaginario orientalista, como la violencia, el extremismo, etc., contenidos en los testimonios periodísticos de los entrevistados (Edward Said, 2005:38).

El discurso argumentativo formulado por el periodista en este texto del *El Mundo* ve afectada su fuerza argumentativa por el poder que ejerce el orientalismo como imaginario orientador de la construcción discursiva y mediática de la realidad. Esto se observa claramente en la presencia de una serie de datos, como el hecho de que la casi identificación del narrador en valores y creencias con el sujeto de la narración afecte la objetividad del discurso y absorba la razón de los argumentos. Con ello, el periodista quema la distancia que garantiza la objetividad en la narración periodística y crea un nivel de identificación cultural y de valores con el sujeto periodístico (los coptos).

Este párrafo del mismo texto periodístico lo evidencia: «Tras la puerta, un apartamento limpio y moderno desvela los abismos de estratos, culturas y épocas que se reúnen en las calles caiotas. Sobre la mesa del salón, la cena ofrece un menú de pizza –comprada en una franquicia de comida rápida americana-, frutos secos y carne».

Como se puede ver, el texto está desbordado por indicadores lingüísticos y culturales como: “moderno”, “menú pizza”, “comida rápida americana” ..., que clasifican el grupo de personas coptas como occidentales, modernas y no árabes, lo cual despierta más simpatía y apoyo hacia los coptos por parte de la opinión pública española. Y esto facilita la aprobación de la misma opinión pública a la versión de la realidad contada.

También con respecto al contexto histórico, se revela una contradicción entre la realidad histórica y la realidad imaginada y contada en este texto periodístico, tal y como está comprobado en la tabla 3:

| Realidad contada | Realidad histórica |
|--|--|
| Ningún jugador de origen copto en la liga egipcia. | Hani Ramzi, fue capitán de la selección egipcia de fútbol y entrenador de la selección egipcia. |
| Ningún político de origen copto ha estado en el poder. | -Boutrus Ghali ha sido ex primer ministro en el gobierno Egipto. -Makram Abid, ha sido ex ministro de economía. |

Tabla 3. Realidad contada vs. realidad histórica.

La realidad de los coptos narrada a través del texto periodístico analizado no coincide con la realidad histórica, ya que la discriminación de los coptos proviene del régimen dictatorial que gobierna Egipto. De hecho, la misma política de discriminación que sufrieron los coptos, la padecieron otros grupos religiosos, sociales y/o políticos. Citamos el ejemplo de los Hermanos Musulmanes que han sufrido persecuciones durante más de ocho décadas. Es decir:

Cuando los movimientos políticos populares y grupos islámicos moderados han intentado resistirse a la opresión de las familias gobernantes y regímenes militares, han sido encarcelados y sometidos a las peores formas de tortura física y psicológica. A los grupos islamistas con ideas extremistas, que abandonaron las sociedades, se les considera como una blasfemia. Esto llevó a los gobiernos occidentales a etiquetar a todos los grupos islamistas como extremistas y radicales, luego utilizaron esta etiqueta para justificar la "guerra contra el terror" y los medios de comunicación comenzaron a describir el Islam como la religión del terrorismo (Arabia Watch, 2014).

Asimismo, los partidarios de los Hermanos Musulmanes fueron excluidos de formar parte del poder político. Solo después de la caída de Mubarak, cuando ganaron las primeras elecciones parlamentarias democráticas, ocuparon la mitad de los asientos de la asamblea popular. Un hecho que sucedió por primera vez en la historia contemporánea de Egipto. Es más, la diversidad étnica y religiosa ha formado siempre parte del escenario social egipcio y es lo que caracteriza la historia de ese país, ya que los musulmanes y los coptos convivían conjuntamente desde hace más de trece décadas. Así pues, nuestro artículo de análisis tropieza en

la generalización que se suele dar en contra del islam o de la cultura árabe, tal y como afirma Edward Said:

(...) «fundamentalismo», una palabra que ha llegado a ser asociada casi automáticamente al islam, aunque el término haya mantenido una fructífera relación, bastante obviada, con el cristianismo, el judaísmo y el hinduismo. Las asociaciones deliberadamente creadas entre el islam y el fundamentalismo aseguran que el lector medio llegue a ver el islam y el fundamentalismo como la misma cosa en esencia. Con la tendencia a reducir el islam a un puñado de reglas, estereotipadas y generalizaciones acerca de la fe, su fundador y todos sus fieles, se perpetúa el énfasis en cualquier hecho negativo asociado a él: su violencia, su primitivismo, su atavismo, sus amenazantes cualidades. Y todo ello sin realizar ningún esfuerzo serio por definir el término «fundamentalismo» o por dar un significado preciso al «radicalismo» o al «extremismo», o por dotar a esos fenómenos de un contexto (por ejemplo, diciendo que el 5 por ciento, o el 10 o el 50 por ciento de los musulmanes son fundamentalistas) (2005: 39).

Otro dato que hay que resaltar es que el texto mete a los Hermanos Musulmanes y a los salafistas en el mismo saco y los anota en la misma casilla, como si fueran ambos de la misma ideología y pensamiento, mientras que la realidad ideológica de estos dos grupos es totalmente distinta. Es decir, los salafistas siguen la jurisprudencia de Ahmed Ben Hanbal a través de Mohamad Abd Wahab, lo que se conoce hoy en día como Wahabismo, mientras que los Hermanos Musulmanes son de la jurisprudencia Hanafiya y Chafia⁷. Es más, los Hermanos Musulmanes son un movimiento político muy expandido por el mundo árabe y su objetivo es la reforma política. En cambio, el salafismo es un movimiento puramente religioso y extremo, y está limitado a Arabia Saudí (Thaqafa On line, 2011). Ya que, si fueran similares, no existiría un conflicto en Arabia Saudí con los Hermanos Musulmanes, sobre todo cuando el partido Nur Salafi Wahabí participó en la caída de Mohamed Mursi (Alani, 2013).

La sociedad egipcia no tiene rechazo hacia la comunidad copta, de hecho, conviven conjuntamente los coptos con los musulmanes. Tal y

⁷ Son las escuelas del Islam que pertenecen a grandes pensadores de la religión musulmana.

como afirma Enrique González en *El País* en un texto periodístico titulado “Un conflicto político, no religioso”: «la gran mayoría musulmana suní y la cada vez más minoritaria comunidad cristiana conviven en Egipto desde hace 13 siglos, sin grandes dificultades del día, durante más de 13 siglos» (2011). Este dato no fue citado en el texto periodístico publicado por *El Mundo*.

En definitiva, estas contradicciones entre la realidad contada y la realidad histórica afectan a la solidez de la estructura argumentativa que ha elaborado el periodista para la opinión pública española o para los lectores del *El Mundo*. Esta misma estructura fue esculpida bajo la orientación del imaginario orientalista, sin negar otros factores reales.

8.2. EL ISLAM POLÍTICO, LA INVASIÓN TEMIBLE DE LOS ESPACIOS DE PODER

El islam político es un tema que despierta de manera considerable el interés de la opinión pública, sobre todo en los países que comparten fronteras con las zonas de las revueltas, como es el caso de España. En efecto, esa cuestión, así como despierta mayor interés público, también al mismo tiempo provoca inquietudes y preocupaciones por el simple hecho de escuchar en los medios de comunicación la expresión “islam político”. Es decir, estamos hablando de una fuerza política religiosa que consideró la Primavera Árabe como una oportunidad para poder salir de la represión ejercida durante décadas por parte de los regímenes árabes. Pero no solamente esa fuerza social, y podríamos decir político-religiosa, fue reprimida, sino también las otras fuerzas políticas que pretendían el cambio y la democracia, y las que participaron activamente en las revueltas y en las manifestaciones, cuyas reclamaciones se cifraban, simplemente, en una nueva vida digna.

Por consiguiente, antes de empezar a analizar y ver cómo la prensa española representó el asunto del islam político en su cobertura de la Revuelta Árabe, debemos recurrir a definir el término y plantear los aspectos que delimitan dicha noción.

Lo primero que cabe resaltar a la hora de trazar una noción clara sobre el islam político es que existe una notable diferencia entre la definición

del término desde un contexto occidental y lo que manifiestan los teóricos que pertenecen al mismo movimiento. Es decir, entre los que definen el islam político desde las prácticas islamistas.

Por una parte, la profesora arabista Luz Gómez García (2009) considera el islam político como un «conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico. El término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la Sharía como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imanes)» (2009:165). Por otra parte, el pensador tunecino y líder del movimiento islamista al Nahda Rachid al Ganouchi define el Islam político de la siguiente manera: «(...) Con el movimiento islamista nos referimos a un conjunto de actividades motivadas para alcanzar los objetivos del islam y llegar a realizar una renovación continua del mismo islam y orientarlo siempre, ya que este vino para todos los tiempos» (2000:11).

Por tanto, las dos definiciones coinciden en que el islam político parte de una teoría básica donde el islam es el eje principal que aporta soluciones a los distintos aspectos de la vida, incluso a la vida política. En consecuencia, la separación entre la religión y la vida social, política y económica para los islamistas no es legítima, ya que para ellos el islam ha venido respondiendo a todas las necesidades que se pueden plantear al ser humano y por consiguiente le ayuda a gestionar su vida de la mejor manera (2000:11).

La prensa española, que forma parte de este corpus de análisis, ha brindado un interés notable al tema del islam político, y se ha involucrado en desarrollar un discurso periodístico, acompañándolo con los motivos y los argumentos necesarios que reflejan dicho interés. Las formas discursivas y las estructuras argumentativas de los textos periodísticos de la prensa española desvelaron, por una parte, los motivos de este interés masivo. Y asimismo, los titulares que encabezaron dichos textos informativos o analíticos construyeron, por otra parte, un marco interpretativo del fenómeno político religioso que forma una pieza esencial en las sociedades árabes musulmanas.

Así pues, analizando la muestra de noticias de la prensa española de distintas ideologías políticas y de diferentes líneas editoriales, se han seleccionado aquellos titulares que encabezan los distintos textos periodísticos dirigidos a cubrir el fenómeno del islam político que, por supuesto, constituye uno de los actores principales de las revueltas árabes. Por consiguiente, el presente análisis está dirigido a desvelar cómo se refleja este temor y preocupación por el islam político en la producción periodística de la prensa española dirigida a la opinión pública con el análisis de la estructura argumentativa del discurso periodístico producido por dicha prensa. Para ello, se contemplarán las siguientes oraciones, que constituyen los titulares de los artículos periodísticos editados por *El País*, *El Mundo* y *Público.es*:

«Irán pide a Egipto la instauración de un régimen Islámico» (*El País*, 4/02/2011).

«Los Islamistas logran el 65% en Egipto» (*El País*, 4/12/2011).

«¿Quiénes son los hermanos musulmanes?» (*Público.es*, 06/02/2011).

«Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría. Cientos de miles de egipcios exigen en El Cairo que se aplique la sharia o ley islámica» (*Público.es*, 03/07/2017).

«El islam es la solución» (*Público.es*, 29/11/2011).

«El Islam político florece tras la Primavera Árabe» (*El Mundo*, 27/10/2011).

«Alá como solución para Egipto» (*El País*, 01/12/2011).

Estos titulares constituyen un marco interpretativo (Gamson y Wolfsfeld, 1993) al tema del islam político, que condiciona en cierto modo las formas de recepción de este tema por parte de la opinión pública española. No obstante, antes de abordar la estructura argumentativa de dichos titulares, que forman su propio poder discursivo y comunicativo y que permitirán detectar la conclusión que el emisor del discurso pretende que el receptor acepte y, por lo tanto, implique en su adhesión y asimilación, se analizará el marco interpretativo que construye el campo semántico de sus elementos enunciativos.

En una primera lectura de estos titulares, observamos que las connotaciones que adquiere el islam político dentro de estos fragmentos discursivos parecen unívocas y similares, a pesar de la diferencia ideológica entre los distintos tipos de periódicos seleccionados. La distancias

ideológicas entre la izquierda (*Público.es*), el centro-izquierda (*El País*) y la derecha (*El Mundo*) no se refleja en la visión que ofrece cada periódico sobre del islam político, ya que los tres manejan las mismas impresiones negativas sobre el tema y, por lo tanto, tampoco pueden alcanzar una diferenciación en escala de interpretación de valores. El islam político, según estos enunciados, contiene una connotación negativa que refleja temor e inquietud hacia esta formación política que constituye un elemento determinante entre las fuerzas sociales y políticas que motivaron el cambio y que incluso ganaron las elecciones y obtuvieron la representación de la mayoría de los ciudadanos de los países de la Primavera Árabe, tal y como demostraron luego las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos.

El islam político, en las expresiones discursivas estructuradas en los titulares que se han seleccionado, aparece revestido de valores negativos temibles que suscitan el rechazo y la distanciación en el marco identitario e ideológico de los constructores de los discursos en estos periódicos. Las fórmulas discursivas y sus estructuras argumentativas conducen a encadenar al receptor o a la opinión pública española con la misma cadena de impresiones negativas sobre la formación política islamista.

Los términos claves de los titulares son “Irán”, “islam”, “islamistas”, “Allah”, “Sharia”, “Hermanos Musulmanes”, etc. Esos términos se usan cargados de connotaciones semánticas negativas dentro del contexto del conocimiento que maneja occidente sobre el mundo árabe y musulmán. Este hecho está reflejado en sus discursos periodísticos, ya que los titulares, dentro de la estrategia discursiva periodística, ejercen un poder determinante que trata de orientar la lectura y la recepción del discurso. De esta manera reflejan las indicaciones semánticas y pragmáticas del emisor sobre un tema determinado, en este caso sobre el islam político. Por ende, el legado semántico de estos términos utilizados por la prensa española refuerza la noción negativa del islam político en los países árabes de la revuelta, cuya mayoría forma parte de la zona de interés estratégico para España, tal como se recoge en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, donde se afirma que:

El Magreb (...) ha representado tradicionalmente uno de los pilares fundamentales de la política exterior de España, y ello en virtud de factores como la proximidad geográfica, la vinculación histórica o la densidad de los intercambios humanos, económicos y culturales. (...) debido a su vecindad, para España resulta de primordial interés que el Magreb sea un área de prosperidad y estabilidad. Las desigualdades económicas, la presión demográfica, la criminalidad organizada, el tráfico de drogas son desafíos a los que se enfrenta la región. En este orden de cosas, la actividad de grupos terroristas islamistas próximos a Al Qaeda representa una amenaza directa de estos países a los intereses españoles. Por todo ello, este aspecto constituye un apartado importante en nuestras relaciones bilaterales. Las autoridades españolas trabajan con sus homólogas magrebíes para identificar y prevenir riesgos, así como a nivel judicial, con el fin de evitar la impunidad de aquellos que delinquen (Tomé: 216).

Por consiguiente, dichos términos están basados en el uso lingüístico y pragmático que forma parte del diccionario periodístico español y que se suele emplear para informar a la opinión pública sobre un tema de mayor sensibilidad como este. Y para hacer evidente la producción del discurso en dichos términos, se percibe sin duda la negatividad del concepto de islam político por los contenidos acumulados en el imaginario colectivo gracias a la prensa, que constituye el elemento más determinante en la construcción de este conocimiento en la mente de la opinión pública. Para su demostración, recurrimos a textos de los periódicos más leídos en España, como es *El País* y *el Mundo*, para comprobar las connotaciones semánticas que adquieren términos como “islamismo”, “islamistas”, “islam político”, ... Tal y como se muestran en la siguiente (tabla 4).

| Periódico | Texto periodístico | Fecha |
|-----------------|--|---------------------|
| <i>El País</i> | «Las investigaciones de Estados Unidos concluyeron que la célula islamista de Hamburgo protagonizó con el secuestro de los aviones de pasajeros, los ataques contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Los atentados mataron a más de 3.000 personas, en el que se considera el peor ataque producido en suelo norteamericano». | 9 de agosto de 2010 |
| | «Los islamistas detenidos en Barcelona iban a atentar el mismo fin de semana de su detención». | 5 de junio de 2008 |
| | «Casi 50 muertos en los choques armados entre militares e islamistas radicales al norte de Líbano». | 20 de mayo de 2007 |
| <i>El Mundo</i> | «El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaban casi en exclusiva sobre la pista islámica» | 08 de julio de 2004 |
| | «Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atentar en España» | 18 de mayo de 2005 |
| | «Interior investiga si hay terroristas islamistas en las pateras que llegan a las Baleares» | 10 de enero de 2008 |

Tabla 4. Fragmentos de los periódicos *El País* y *el Mundo*

Los textos periodísticos de *El País* y los de *El Mundo* citados para develar el consenso periodístico en cuanto a las connotaciones de los términos –a pesar de la distinción ideológica entre estos dos periódicos españoles–, demuestran los tipos de connotaciones semánticas que adquieren términos como «islamistas», «islamismo», etc., ya que vienen asociados con términos como “célula”, “detenidos”, “radicales”, “terroristas” “yihadistas”, “secuestro”, etc. Sin lugar a dudas, el uso de dichos términos conlleva entre la opinión pública española este juicio de valor basado en la negatividad que para ella representa y que se extiende, por lo tanto, hacia las formaciones políticas denominadas con uno de tales términos.

La prensa española, a la hora de informar sobre el islam político, utiliza el contenido implícito, que asume una función argumentativa, con una capacidad discursiva que refleja su poder argumentativo, y lleva a este contexto conceptual clasificado y acumulado en las producciones periodísticas que han abordado el término. Por lo tanto, existe un tipo de intertextualidad que funciona en el receptor o en la opinión pública

cuando recibe o consume estos términos, y por consiguiente su reproducción viene asociada a estos vocablos negativos (“detención”, “extremismo”, “radical”, “secuestro”, etc.).

La recepción de los titulares formulados por la prensa española desde sus posiciones ideológicas sobre el islam político está condicionada a este contexto (producciones discursivas interiores de la misma prensa que asocian términos del islam político con adjetivos de connotación negativa). Es decir, un contexto conceptual creado por la acumulación de los sentidos y connotaciones del término durante las anteriores producciones periodísticas es un contexto que apela y condiciona la recepción de estos términos, tal como se indica en la tabla 5.

| Contexto textual presente | Contexto extra textual apelado |
|---|--|
| <p>«Irán pide a Egipto la instauración de un régimen Islámico» (El País, 4/02/2011).</p> <p>«Los islamistas logran el 65% en Egipto» (El País, 4/12/ 2011).</p> <p>«¿Quiénes son los hermanos musulmanes?» (Público, 06/02/2011).</p> <p>«Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandria. Cientos de miles de egipcios exigen en El Cairo que se aplique la sharia o ley islámica» (Público, 03/07/2017).</p> <p>«El islam es la solución» (Público, 29/11/2011).</p> <p>«El Islam político florece tras la Primavera Árabe» (El Mundo, 27/10/2011).</p> <p>«Alá como solución para Egipto» (El País, 01/12/2011)</p> | <p>«Las investigaciones de Estados Unidos concluyeron que la célula islamista de Hamburgo protagonizó con el secuestro de los aviones de pasajeros, los ataques contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Los atentados mataron a más de 3.000 personas, en el que se considera el peor ataque producido en suelo norteamericano».</p> <p>«Los islamistas detenidos en Barcelona iban a atentar el mismo fin de semana de su detención».</p> <p>«Casi 50 muertos en los choques armados entre militares e islamistas radicales al norte de Líbano».</p> <p>«El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaban casi en exclusiva sobre la pista islámica»</p> <p>«Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atentar en España»</p> <p>«Interior investiga si hay terroristas islamistas en las pateras que llegan a las Baleares»</p> |

Tabla 5. Contextos textuales y extra textuales.

La estrategia discursiva en estos titulares se basa en la inversión argumentativa en el contexto y en el implícito, es decir, en abrir el discurso

sobre la dimensión pragmática de los textos. El contexto en el discurso natural, que es el tipo de discurso que analizamos, forma un elemento determinante para la delimitación de las distintas intenciones informativas y comunicativas del texto (Lyons, 1981). Para averiguar la importancia argumentativa del contexto de estas formas discursivas construidas por los titulares de los textos periodísticos analizados previamente, nos quedaremos con los tres modelos de contextos que delimita (Van Dijk, 1998). Este lingüista holandés ha planeado modelos de contexto que están basados sobre estos conceptos contextuales (1998: 191- 192):

- Esquema general, o los objetivos y las prevenciones de un estado social actual.
- Modelos activados previamente.
- Las creencias personales generales en este caso.
- El conocimiento social, cultural y las creencias en los acontecimientos comunicativos.
- Las partes previas al discurso actual.

Estos modelos de contextos facilitan la posibilidad de desvelar el papel del contexto en el proceso argumentativo al indicar la existencia de argumentos extra textuales, que están llamados a completar el imaginario nocional y cultural de los valores comentados. Es decir, cuando se cita el término “islamista” en los titulares abordados, automáticamente, en un receptor del mismo entorno pragmático –un receptor de las mismas condiciones culturales y sociales del emisor–, se activan las creencias y las impresiones culturales y sociales comunes sobre el término citado; unas creencias e impresiones que habrían sido construidas, presumiblemente, por los mismos medios de información.

El otro elemento argumentativo asociado al contexto es el implícito, que cobra un poder notable en la acción argumentativa (Ducrot, 1990) porque informar en un contexto de producción discursiva periodística es poner en conocimiento de los receptores del discurso o de la opinión pública la información y el conocimiento que se entiende que es necesario, sin olvidar las intenciones comunicativas de los constructores del discurso. Esto conduce, a su vez, a que el proceso de la información, dominado y condicionado por dichas intenciones, filtre en el discurso

estrategias comunicativas, así como argumentativas. La alternancia en el discurso entre el explícito y el implícito constituye una fortaleza discursiva a través de la cual se pretende causar más impacto en los receptores de la información y del discurso. Esta estrategia discursiva ha sido una de las opciones argumentativas de base retórica utilizadas por parte de la prensa española analizada para llevar a cabo su estrategia de información y alcanzar así el objetivo comunicativo deseado (Grice: 1991).

Si se volvieran a leer los titulares de los artículos expuestos con anterioridad, se percibiría la inversión argumentativa realizada por parte de la prensa en lo implícito, acompañada por formas discursivas retóricas para realizar el objetivo argumentativo. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente titular: «Alá como solución para Egipto» (González, 2011). En esta oración se ve muy obvia la estrategia discursiva basada en la activación del implícito para completar el proceso informativo y realizar el objetivo comunicativo buscado por el redactor del texto periodístico. Por otra parte, la recepción de este texto obliga al lector, que pertenece al mismo entorno cultural del escritor del texto, a apelar al sentido implícito, indicado y mencionado por la misma palabra explícita, “Alá”. La fuente de este implícito apelado son los mismos contenidos periodísticos a través de sus informaciones y de discursos producidos anteriormente o en paralelo. “Alá” provoca una serie de valores y juicios en el imaginario informativo cultural del lector de la prensa española, tal como se demuestra en la tabla 6:

| Palabra | Valores y juicios |
|---------|--|
| “Alá” | Religión Islamistas No compatibilidad con la democracia Amenaza a las libertades Violencia |

Tabla 6. Valores y juicios.

En este marco, los valores y juicios son: “religión”, “islamistas”, “no compatibilidad con la democracia”, “amenaza a las libertades” y “violencia”. Son connotaciones negativas almacenadas en la conciencia social y cultural conformada por los mismos periódicos. En otro artículo de *El País* titulado «Islam y democracia» (Elorza, 2011), se fomenta esta conexión

referencial entre el término “Alá” y los valores y juicios citados en el cuadro, ya que contiene afirmaciones argumentativas que dan como resultado la incompatibilidad entre el islam y la democracia. Por lo tanto, los valores y juicios marcados en la tabla 11, son en definitiva los argumentos implícitos que consolidan el resultado de la proposición argumentativa «Alá como solución para Egipto» como el siguiente resultado argumentativo: “Alá como una solución no democrática a Egipto”.

Este resultado argumentativo viene a confirmar este temor que domina el discurso periodístico español hacia las formaciones políticas de tendencias islamistas en el mundo árabe, como en este caso los Hermanos Musulmanes. Son temores que motivaron el interés de la prensa española en la Primavera Árabe.

A modo de conclusión de este capítulo dedicado al análisis argumentativo del discurso de la producción periodística de la prensa española, que forma parte de nuestro corpus de estudio, podemos resaltar que la prensa española durante su cobertura del fenómeno de la Primavera Árabe demostró su gran interés por el mundo árabe y en concreto por la zona Magreb, y eso se debe a los intereses estratégicos, económicos, culturales, sociales y políticos que comparten ambas partes. Por otra parte, otro aspecto de este interés se debe también al sorprendente fenómeno de protesta y de cambio que causó en el mundo árabe de una forma sin precedentes.

Ahora bien, en nuestro análisis argumentativo del discurso hemos destacado la influencia de las ideologías de los medios y también de los conocimientos previos que tenía cada periódico sobre nuestro fenómeno, influencia que afectó, de un modo u otro, a la interpretación de los valores de la sociedad árabe.

La prensa española, según textos que hemos analizado, creó su propia representación discursiva sobre la realidad de la Primavera Árabe a través de una estrategia que apelaba a los argumentos implícitos que, por supuesto, adquirieron mayor fuerza argumentativa en el discurso periodístico que los argumentos explícitos. Dicha prensa también ha ofrecido una visión periodística atrapada en los impactos del pensamiento orientalista que predomina en su discurso periodístico sobre la revuelta, la sociedad y la cultura árabe. Por tanto, la visión orientalista ejerció un

papel de guía a la hora de construir discursiva y mediáticamente la realidad de los hechos. En nuestro análisis se ha observado que los valores y las creencias del narrador periodista le hicieron caer en la subjetividad, concretamente cuando su argumentación afectaba a un grupo determinado, como por ejemplo al tratar el tema de los coptos, tal como hemos demostrado al analizar el artículo del *El Mundo* titulado «La opinión de los cristianos coptos: “Nosotros también somos egipcios”» (Carrón, 2011).

Es más, hemos destacado las contradicciones entre la realidad contada y las realidades históricas, con las confusiones en algunos conceptos sobre el mundo árabe, citamos como ejemplo «Hermanos Musulmanes = salafistas». Todo ello demuestra un tipo de generalización conceptual del periodista hacia la cultura árabe que además crea una representación de la realidad distorsionada que influye, sin lugar a dudas, en la opinión pública española y por supuesto en los lectores del *El Mundo*.

Se ha de subrayar también que la prensa española, a través de sus formas discursivas y las estructuras argumentativas de sus textos periodísticos, ha demostrado un interés relevante por el tema del islam político y asimismo por las preocupaciones y los temores de la opinión pública española sobre el mismo. Y eso se ha reflejado de igual manera, sin importar la ideología, en los periódicos españoles analizados. Es decir, la prensa española, a través de sus fragmentos discursivos, ha representado el islam político durante su cobertura de la Revuelta Árabe, de manera similar en todos los periódicos de nuestro estudio, una representación cargada de connotaciones negativas que reflejan rechazo y temor. Cabe aclarar que el islam político, a pesar de ser una fuerza social y política que formó parte del cambio y ganó las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos, ha sido representado con valores negativos y como una fuerza retrógrada que no incita al progreso y al desarrollo e incluso en contradicción con la democracia. La negatividad construida en el imaginario español ya viene acumulada en el subconsciente del lector desde hace mucho tiempo. Por eso, al mencionar en la prensa «islamismo», «islamistas» o «islam político» se asocia directamente con todos los aspectos negativos que puede experimentar una determinada sociedad, como «terrorismo» «yihadismo», etc. Por lo tanto, el contexto conceptual de visiones y connotaciones negativas creado anteriormente apela y

condiciona la recepción de estos términos. Por consiguiente, la prensa española para llevar a cabo su estrategia discursiva y su objetivo comunicativo ha alternado en su discurso argumentativo el explícito y el implícito, acompañados por formas discursivas retóricas que cobran más impacto en los receptores y que junto con el contexto hacen que la pragmática adquiera su relevante papel en el proceso argumentativo.

8.3. PROCESO DE INFORMACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

A lo largo de estas páginas hemos analizado el tratamiento mediático que ha prestado la prensa española, con los periódicos *El País*, *El Mundo* y *Público.es*, a los acontecimientos de la Revuelta Árabe. Nuestro propósito ha sido destacar los aspectos de la representación y construcción mediática (análisis cuantitativo), así como discursiva (análisis cualitativo), de dichos acontecimientos, y averiguar los tipos de condiciones que ha plasmado la producción informativa y discursiva de la prensa española de la ola de revueltas que causó un cambio sin precedentes en el mundo árabe.

En el análisis se ha partido de una conciencia metodológica y cognitiva que considera que los motivos y los intereses de la prensa española en la revuelta árabe no fueron los mismos que las de otro país, como Marruecos, que desglosaremos en una publicación aparte. Sin embargo, aunque diferentes, coincidían en que eran determinantes para provocar el proceso de información y construcción de la opinión pública. Asimismo, en este estudio exhaustivo se ha partido de la hipótesis principal que considera que la información proporcionada por la prensa española sobre la Revuelta Árabe está condicionada por la caracterización e intereses propios de cada país. A continuación se discutirán los principales resultados obtenidos, y se realizará el contraste de hipótesis.

En primer lugar, cabe destacar cómo el interés mediático hacia la Revuelta Árabe fue diferente de un país a otro y de unos periódicos a otros. Y con esta premisa iremos demostrando la hipótesis (1) “la Revuelta Árabe ha provocado de forma masiva el interés mediático de la prensa local e internacional”

Para la prensa española, y en relación con el marco teórico, la autora Gema Martín Muñoz (2004) comentó que el mundo árabe es uno de los ejes prioritarios de la política exterior, ya que ante cualquier cambio ocurrido en la zona sur, arden las plumas de los periodistas españoles para dar la noticia de lo que está sucediendo, sobre todo cuando se trata de un hecho sin precedentes como es el de la Primavera Árabe. Para el periódico *El País*, la relevancia y el eco mediático de la Primavera Árabe, ha supuesto que ese mismo periódico dedicase una sección específica titulada “Ola de cambio”, donde hacía seguimiento y cobertura diaria de los acontecimientos de ese fenómeno árabe. A este respecto, el autor Maataoui (2005) decía que, para la prensa española, el mundo árabe forma parte de la cotidianidad de su agenda temática y goza de un gran interés mediático en España, reflejado en la importancia del mapa político, económico y geográfico del estado español, y concretamente, en su política de exterior hacia el mundo árabe, así como en el interés de la opinión pública española.

Los autores Reinares y García-Calvo (2015) comentaron que España es un país que comparte intereses económicos, culturales e históricos y al mismo tiempo, coopera en asuntos de seguridad nacional a través de acuerdos establecidos con la zona sur. En consonancia, la prensa española en su tratamiento informativo en la mayoría de las noticias ha mostrado su apoyo a la democracia y a la justicia social y por su interés de tener un vecino democrático con el que compartir intereses comunes. Asimismo, León Gross (2005) afirmaba que las noticias árabes ocupan un espacio notable, en el cual se refleja el interés de la prensa española en cualquier cambio producido en dicha zona, como los acontecimientos del fenómeno de la Primavera Árabe. Con la caída de los regímenes autoritarios árabe arraigados en estos países durante casi más de cuatro décadas, hicieron surgir nuevas fuerzas sociales y religiosas y como consecuencia incrementaron la preocupación de la opinión pública española por los cambios. Dichas circunstancias atrajeron, por una parte, un gran interés de la prensa española, que se sintió obligada a responder ante la demanda informativa de la opinión pública, preocupada por lo que estaba sucediendo en el país vecino, invadido por olas de cambio.

Concretamente, como señalan los resultados cuantitativos, al evaluar el grado de interés periodístico de la prensa española en el proceso de evolución de los sucesos de la Primavera Árabe, los resultados encontrados demostraban que para ésta, en concreto para *El País*, el mes de mayor producción fue diciembre de 2011, la mayor cobertura al alcanzar un número de 47 producciones de distintos géneros periodísticos del total 145 artículos. Se ha de destacar también que los periódicos digitales fueron los primeros en sacar a la luz pública las protestas de indignación de la Primavera Árabe.

Este mismo interés mediático estuvo condicionado por la distribución geográfica a medida que iban evolucionando los acontecimientos de la Primavera Árabe y aumentaba el interés hacia un destino en concreto. Y esto queda demostrado a partir de los resultados del análisis de contenido que muestran que los periódicos *El Mundo* y *Público.es*, ofrecieron mayor tratamiento informativo a Libia, que registró un alto porcentaje en los dos periódicos: *El Mundo* con 23% y *Público.es* con 26%. Sin embargo, en el periódico *El País* el destino que registró mayor tratamiento informativo fue Egipto, que alcanzó un 31%. Sin embargo, Marruecos, que es un país de gran interés histórico, político, económico y geoestratégico, aparte de ser vecino de España, no tuvo en las Revueltas Árabes un gran interés ni para *El Mundo* ni para *El País*, ya que registró un porcentaje del 2% en el primer periódico y del 6% en el segundo diario, mientras que el periódico digital *Público.es*, tuvo un mayor tratamiento informativo que alcanzó un 12%.

Al principio de las revueltas, este silencio periodístico corrobora nuestras afirmaciones en el marco conceptual, al considerar el autor Lmrabet (2011) que los países de la Unión Europea (España) mostraron una posición distante al inicio de las protestas de la indignación, que recibieron silencio periodístico. En este sentido, se puede afirmar que el periódico digital *Público.es*, ha destacado, en este aspecto, del resto de la prensa escrita española –*El País* y *El Mundo*–, por ser el primero en enfocar y dar visibilidad al surgimiento de las protestas de indignación.

En efecto, el interés de los periódicos objeto de nuestro estudio en los países de las revueltas árabes estuvo marcado por los propios

acontecimientos de dicha revuelta y por la línea editorial de cada periódico. Aunque se trata de la misma realidad informativa, las prioridades a la hora de redactar los hechos desde diferentes enfoques suelen responder a intereses sociales, económicos y/o políticos de la ideología de cada diario.

La prensa, cuando se produce un evento destacable, suele explotar todos los tipos de fuentes para alcanzar una mayor posibilidad de información y de comunicación, así como para lograr un mayor porcentaje de impacto en la movilización de masas, como afirma McQuail (1983), o en la creación de opinión pública, como señala Mirales (2001). Por ello, la prensa que forma parte de nuestro *corpus* de estudio no es ajena a esta norma, ya que ha invertido en distintos elementos periodísticos como en el tamaño del texto (dos páginas) y el gráfico dominante (la fotografía) para fomentar sus estrategias comunicativas y fortalecer el impacto de sus discursos periodísticos. Así pues, utilizó las fuentes de información «redacción» y «agencia», que han sido las más explotadas por la prensa española. *El País* ha empleado más el género periodístico «opinión», en cambio, *Público.es* y *El Mundo* se han aferrado al género «crónica». Por consiguiente, todos estos elementos de la representación periodística que se han consumido en la cobertura de los acontecimientos, se han diferenciado según las características ideológicas de cada periódico y por las particularidades e intereses culturales, políticos y sociales de cada país. El posicionamiento hacia los hechos es distinto en la prensa española que en la de otro país del orbe árabe, como Marruecos, por ejemplo, como analizaremos en una próxima publicación, así como en los objetivos comunicativos de la prensa española.

Todos estos elementos eran en realidad focos de la ideología que dirige la actitud, la posición, la evaluación y el juicio de los medios y de la prensa sobre los acontecimientos. Y por ello, se ha podido resaltar las temáticas de gran interés para la prensa española, que en su mayoría estaban relacionadas con sus preocupaciones hacia sus intereses económicos y geoestratégicos, ya que las temáticas como «islam político», «Gran Magreb», «sistema político» u «oposición» cobraron gran relevancia.

Al completar nuestro análisis de contenido con el análisis del discurso hemos detectado que las formas dominantes en las producciones discursivas de la prensa española en su cobertura de los acontecimientos de la Primavera Árabe han confirmado la hipótesis (3) que hemos planteado de que “El interés de la prensa española en la Revuelta Árabe no está motivado solamente por el interés periodístico, sino, y con mayor importancia, por las preocupaciones geoestratégicas y por la posible llegada del Islam político al poder en el mundo árabe”, concretamente por el hecho de que el islam político se apoderara de los gobiernos árabes cuyos países comparten con España intereses así como preocupaciones.

En este marco, López Gil, Otero, Pardo y Vicente (2010), comentaron que la motivación e interés de la opinión pública hacia el mundo árabe procede de diversos temas que gozan de mayor sensibilidad y preocupación por parte del público, así como para el Estado como: el terrorismo, el control del petróleo. España también presta gran interés a los países del gran Magreb, y más concretamente a Marruecos por asuntos como el de Ceuta y Melilla y la cuestión del Sahara, que son el origen de la disconformidad. Por su parte, Ortega (2011) señaló que *la crisis económica coincidió con estos cambios sociales y políticos en el mundo árabe*. Por lo tanto, se produjo un nuevo escenario que condicionó la política mediterránea española para adaptarse a la nueva realidad del vecino, el Magreb. Asimismo, Tomé (2014), afirmaba que con todos estos acontecimientos, se rompió el imaginario de estabilidad y de apatía que reinaba en los países árabes. Como resultado, se vio que estas revueltas, al mismo tiempo que iban generando libertad, democracia y desarrollo, estaban también produciendo caos y radicalismo.

En este contexto, era preciso que la política exterior española arrojara luz hacia el Mediterráneo, ya que la economía y el futuro de la sociedad española también estaban en juego, sobre todo al caer los regímenes existentes, con los cuales se habían mantenido acuerdos y tratados que afectaban tanto a los intereses económicos comunes como a la estabilidad y la seguridad de ambas partes. En este sentido, el analista Francisco Trujillo Fernández (2013) comentaba que la victoria de los principales partidos islamistas en países como Marruecos o Egipto y sobre todo la materialización de una cruenta Guerra Civil en Siria, ejemplifican un nuevo

cambio de rumbo geopolítico para la región del Magreb y para Oriente Próximo, que probablemente nada tenga que ver con los sueños de libertad ansiados por tantas y tantas personas durante años.

Por otra parte, De Vega (2013) comentaba que Marruecos no experimentó durante la Primavera Árabe grandes cambios, ya que el poder oficial siguió teniendo el poder absoluto sobre todas las decisiones políticas. En este sentido, para Morales González (2015), la cuestión de mayor interés y preocupación era la inseguridad que reinaba en mundo en los últimos años por el incremento del terrorismo yihadista, lo que condujo a un mayor control de las fronteras, a lo que hay que añadir una intranquilidad por el cambio en el sistema de gobernanza (Ortega, 2011). En materia de seguridad, Larramendi (2013) apuntó que se discutió una estrategia común para abordar la amenaza de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y la proliferación de armas a otros Estados de la región desde Libia. De esta forma, para Elakawi (2014), la inestabilidad de la región del Magreb se veía que afectaba a los intereses comunes, por ser la zona de preferencia para la política exterior de España. Por tanto, los procesos de cambio político iniciados a finales de 2010 en el Norte de África y en Oriente Medio conducen a un nuevo orden de seguridad y a una reconfiguración nacional y regional que afecta también al escenario internacional del extremismo.

En esta línea, Reinares y García-Calvo (2013) comentaban que el yihadismo internacional se centró en la zona del Mediterráneo, lo que despertó las preocupaciones de las autoridades españolas. Al ser España el país fronterizo, aumentaron las preocupaciones en torno a la seguridad internacional. Así, los datos teóricos arrojan que en las producciones de prensa española analizadas se reflejaba el interés de la prensa española hacia la Primavera Árabe, que se limitaba en su mayoría al temor y la preocupación de la opinión pública española por la llegada del islam político al poder en los países del mundo árabe con quienes España mantiene intereses y conflictos (como Marruecos). Al respecto, uno de los temas de mayor preocupación periodística ha sido reflejado con valores negativos; lo cual se ha comprobado a partir del análisis argumentativo del discurso a través de los periódicos: *El País*, *el Mundo* y *Público*, con sus distintos enfoques ideológicos. Y de ahí se ha contemplado el temor

y las preocupaciones de la opinión pública española por los actores que estaban alcanzando el poder en el mundo árabe, que eran los islamistas. Por lo tanto, le dedicó gran interés a cubrir el desarrollo del movimiento del islam político, manifestado en sus distintas ramas, como los Hermanos Musulmanes. Y aunque el gran interés mediático de la prensa española fue motivado por el temor y la preocupación, es de mayor interés destacar que todos estos movimientos tuvieron un papel considerable en los cambios en el mundo árabe.

Según los textos periodísticos analizados, la prensa española sostuvo su modelo discursivo a la hora de cubrir los acontecimientos de la Revuelta Árabe según las distintas ideologías de los periódicos de nuestro análisis y los conocimientos previos que tenía cada línea editorial. Estos postulados marcaron dicha cobertura e influyeron en la interpretación de los valores del mundo árabe. La visión orientalista se destacaba a la hora de construir sus mensajes periodísticos sobre la realidad de los hechos de la Primavera Árabe, con la representación de una realidad sobre el mundo árabe distorsionada a través de la generalización de conceptos que influyeron de manera negativa sobre la opinión pública española, a sabiendas de que el imaginario español mantiene cierta negatividad hacia algunos valores culturales del mundo árabe. En este mismo contexto, se ha observado que la prensa española estaba impulsada por una batería de motivaciones que determinaron su interés al prestar atención periodística a dichos acontecimientos.

En este sentido, Corral-García (2015) comentó que la imagen que la opinión pública española se ha forjado sobre dichos temas proviene, en su mayoría, de lo que estos medios presentan al público; es decir, cualquier conocimiento adquirido por la opinión pública española sobre el mundo árabe pasa por una única fuente, que son los medios de comunicación. Algunos miembros de la prensa española vincularon el mundo musulmán con el terrorismo y eso generó una imagen negativa acerca de los árabes. De esta forma, Soage (2017) decía que cuestiones como el terrorismo islámico y los problemas de integración de los musulmanes en las sociedades occidentales frecuentemente provocan acaloradas discusiones sobre la naturaleza del islam, caracterizadas por posturas polarizadas que revelan más de los que se aferran a las mismas, que de la

religión musulmana y los que la profesan. De esta manera, los medios de comunicación occidentales se basan, para la construcción discursiva y periodística del Islam o del mundo musulmán, sobre todo en los aspectos negativos que existen en las comunidades musulmanas. En este marco, el investigador Zeroual (2015) comentó que la utilización de algunas palabras nuevas como terrorismo islámico da una visión del Islam completamente distorsionada.

Por consiguiente, la cobertura de la prensa española estuvo dominada por la visión orientalista, aquella visión desarrollada en épocas coloniales en Occidente sobre Oriente. Y estos elementos de esa visión cultural se han infiltrado de una manera u otra en el discurso de los medios españoles, y a pesar de las distintas ideologías que representa cada medio, no hubo diferencias importantes. El análisis del *corpus* periodístico ha demostrado cómo la estructura lógica y argumentativa estaba dirigida a orientar el lector hacia una conclusión que favoreciera la visión que la prensa quiere que el receptor reciba o consuma. De esta forma, los datos expuestos permiten confirmar la hipótesis (4) de que “la prensa española ofrece un modelo de visión dominada por la perspectiva orientalista sobre la Revuelta Árabe”.

Así pues, las estrategias comunicativas manejadas por la prensa española para realizar su objetivo comunicativo invirtieron discursivamente en la retórica y precisamente el implícito que cobró una fuerza argumentativa notable en el proceso de influir en los receptores del discurso.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

Expuesto con detalle todo lo anterior, hemos observado el tratamiento de la prensa española de la denominada Primavera Árabe realizado a través de nuestras dos opciones metodológicas: análisis de contenido y análisis argumentativo del discurso. La investigación en este tema nos ha conducido a confirmar de manera destacada las hipótesis que motivaron la investigación en este tema. Los objetivos establecidos al comienzo de este trabajo se han visto alcanzados mediante el análisis de las diversas formas discursivas que la prensa ha utilizado durante su tratamiento a la Revuelta Árabe y de las diferentes posiciones ideológicas y editoriales que caracterizaban nuestro corpus de estudio.

Por lo tanto, las aportaciones sobre el tratamiento de la Revuelta Árabe en la prensa española pueden ser resumidas en las siguientes conclusiones:

1. El interés mediático en estas revueltas se ha caracterizado por su diversidad de un periódico a otro y de un país a otro. Así, el periódico digital de la prensa española, *Público.es*, fue de los primeros en prestar interés mediático a los acontecimientos de las revueltas en Túnez. Por su parte, *El País* fue el que sus cabeceras que acumularon el mayor número de producciones sobre la Revuelta Árabe en los meses que se desarrollaron acontecimientos de mayor interés para cada país. En concreto, en el caso de España fue en diciembre de 2011, mes en el que se desarrollaron hechos sin precedentes en el mundo árabe, como la caída de regímenes dictatoriales y el inicio de cambios políticos.
2. La prensa española ha invertido en distintos elementos periodísticos para fomentar sus estrategias comunicativas y asimismo fortalecer el impacto de sus discursos periodísticos. Las fuentes de información «redacción» y «agencia» han sido las más explotadas por la prensa española. Asimismo, la prensa española ha adoptado un tamaño medio dominante, que es de dos páginas, y un tipo de gráfico dominante, la fotografía. Finalmente, según las muestras analizadas, para

la prensa española, *El País* ha empleado más el género periodístico «opinión», en cambio, *Público.es* y *El Mundo* se han aferrado al género «Crónica».

3. La prensa española enfocó la información en términos geoestratégicos estructurales de la zona como «Mundo Árabe», «Oriente Próximo», «islam político», «Gran Magreb», «sistema político», «oposición», etc.
4. Los periódicos de España analizados demostraron un gran interés por el mundo árabe, y en concreto por la zona Magreb, en concordancia con los intereses estratégicos, económicos, culturales, sociales y políticos que comparten ambas partes.
5. La influencia de las ideologías de los medios y los conocimientos previos que tenía cada periódico sobre el mundo árabe afectó, de un modo u otro, a la interpretación de los valores de la sociedad árabe durante la Revuelta Árabe.
6. La prensa española creó su propia representación discursiva sobre la realidad de la Primavera Árabe a través de una estrategia que apelaba a los argumentos implícitos. También dicha prensa ofreció una visión periodística atrapada en los impactos del pensamiento orientalista que predomina en su discurso periodístico sobre la revuelta, la sociedad y la cultura árabe. La visión orientalista ejerció un papel de guía a la hora de construir discursivamente y mediáticamente la realidad de los hechos.
7. La generalización conceptual por parte de la prensa española hacia la cultura árabe crea una representación de la realidad distorsionada al representar el islam político con valores negativos, a pesar de ser una fuerza social y política que formó parte del cambio y ganó las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos.
8. La prensa española, a través de sus formas discursivas y de las estructuras argumentativas de sus textos periodísticos, ha demostrado un interés relevante por el tema del islam

político y asimismo por las preocupaciones y los temores de la opinión pública española sobre el mismo.

Efectivamente, a través del análisis desarrollado en estas páginas hemos alcanzado los objetivos analíticos, periodísticos, discursivos y culturales planteados al principio sobre la Revuelta Árabe. Así pues, controlar las problemáticas teóricas y metodologías y también culturales que hemos ido encontrando durante el análisis de esta investigación ha sido uno de los grandes retos a afrontar, ya que el tema es complejo por abarcar muchos ámbitos, como las políticas y las relaciones internacionales, la comunicación, la historia, etc. Es más, la dificultad proviene de que en cada prensa repercuten identidades culturales distintas; es decir, la prensa española tiene identidad cultural diferente e intereses y preocupaciones diversas hacia el mundo árabe. Otro de los retos que hemos afrontado es el hecho de tenernos que basar en la prensa escrita que estaba durante nuestro periodo de análisis, luchando por su existencia tras la invasión de la prensa digital.

El tema tratado a lo largo de estas páginas es amplio, no hemos podido abarcar los aspectos comparativos que se producen entre la prensa digital marroquí y la española en lo referente a la Revuelta Árabe. En cualquier caso, les remitimos a una próxima publicación en la que se tratará de forma exhaustiva el papel de la prensa marroquí en las revueltas árabes. Tampoco se ha podido tratar en profundidad la representación discursiva de la mujer árabe en la prensa española, a sabiendas de que la mujer durante la Revuelta Árabe ha adquirido una voz de suma importancia en los levantamientos de la Primavera Árabe.

Por lo tanto, para seguir complementado ese puzzle, sería de gran interés para futuras publicaciones seguir ahondando en los aspectos citados, y también en lo concerniente a las redes sociales y su papel en la génesis de dichas revueltas, ya que son temas de mayor interés y que siguen afectando al mundo en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDELAH, M. (2012). *Dawr al qanat al jazeera alfadaiya fi hdat ataghir siyasi f al wadan ala3arabi*. [El Papel de *Al Jazeera* en la producción del cambio político en el mundo árabe]. Tesis doctoral.
- ABU-TARBUSH, J. (2011). *El cambio Político en el mundo árabe*. Colección de estudios internacionales. Número 9.
- AJAM, M. (2011). «*Twiter*» wa «*Facebook*»...*Zaiimaa Tawarat «arabie al arabi»* [«*Twiter*» y «*Facebook*»...líderes de la «Primavera Árabe»]. Charq Aswsat. Disponible en <https://goo.gl/ZNQAGF> (Consultado: 11/02/2017).
- AKKARI, A. (2011). *Educación, jóvenes y revueltas en el mundo árabe*. AFKAR/IDEAS.
- AL ABARZI, D. (2011). *Annisae aththawer, siyasa hwa asultah*. [Las mujeres y la revolución, política y poder]. Disponible en <http://www.kalamon.org/articles-details-106> (consultado: 15/03/2015).
- AL JAZZERA (2014). *Abd Nasar al Aouini*. Disponible en <http://bit.ly/2mzFlnu>. (Consultado: 20/02/2017).
- AL JEBOURI, M. J. (2014). *Djudur al istibidad wa al rabiee al arabi* [Las raíces de la tiranía y la Primavera Árabe]. Academic for publishing & distribuinj Aman. Jordania.
- AL MAAMOURI, N. (2013). *Al maraa wa arrabiee al arabi: al halah al misriya kanamoudajan* [La mujer y la Primavera Árabe: el caso egipcio como modelo]
- AL RIFAEI, L. (2017). *Al Maraawa al Amal as siyasi fi biladi Ar Rabie al arabi* (La mujer y la política en los países de la Primavera Árabe). Disponible en <http://bit.ly/2mH8tIA> (consultado: 19/03/2017).
- ALANDETE, D. (2013). *Hermanos musulmanes: el poder vuelve a la sombra*. El País.
- AL-ERYANI, H. (2013). *Spring has yet to come*. Disponible en <http://bit.ly/2n9gZD4> (consultado: 18/03/2017).

- ALGORA WEBER, M^a. (1990). *La política árabe del régimen franquista: Planteamientos generales y fases*. Revista de la Asociación Española de Africanistas, vol. V, n° 8-9, pp. 93-100.
- AL-KILANI, A. (1991). *Mawsoua siyasiya* [La Enciclopedia Política]. Institución Árabe de Estudios y Publicación. Beirut.
- AL-SHAMI, K. (2009). *Los intelectuales árabes, el Islam, las dictaduras y Occidente*. Web Islam.
- AMER, A. (2013). *Ar rabie al arabí wa Israel* [La Primavera Árabe e Israel]. Disponible en <http://bit.ly/2nQrFnh> (consultado: 13/03/2017).
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2015). *La verdadera "excepción árabe"*. Real Instituto Elcano. Disponible en <https://goo.gl/noMZUn> (consultado: 12-02-2017).
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2016). *España-Marruecos: relación dinámica, vecindad compleja*. Afkar/ Ideas|n° 49. Estudios de Política Exterior.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. *España ante un Mediterráneo transformado*. Estudios de Política Exteriores n° 145/ Enero-febrero 2012.
- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT, O. (1984). *L'argumentation dans la langue*. *Revue Philosophique de la France Et de l'Etranger*.
- ARIAS, X. C. y CABALLERO, G. (2013). *Nuevo institucionalismo: gobernanza, economía y políticas públicas*. Centro de Investigación Sociológica.
- ÁVILA RUIZ, R.A. (Sin fecha). *El conflicto en Siria y la Primavera Árabe. Una crisis en la actualidad*. Disponible en <https://goo.gl/nga84y> (consultado: 11/11/2016).
- BACZKO, B. (1991). *Los imaginarios sociales, Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva visión. Buenos Aires.
- BADESSI RAILAN, O. (2012). *La Primavera Árabe y el papel de la información y las tecnologías de comunicación*. Relaciones Internacionales 2012. Disponible en <https://goo.gl/Pnx7CX> (consultado: 12-01-2016).
- BELAALI, M. (2011). *Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe*. Disponible en <https://goo.gl/muHXpH> (consultado: 14-05-2015).

- BEN JELLON, T. (2008). *No entiendo el mundo árabe*; traducción de Malika Embarek López. El Aleph.
- BEN JELLON, T. (2011). *La Primavera Árabe: el despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza.
- BEN JELLOUN, T. (2014). *Primavera Árabe: un balance desigual*. Quaderns de la Mediterrània. PP. 20-21.
- BERGER, P y LUCKMAN, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BITAOUI, T. (2016). *Hal tuhaqiqo al fadaiyat al ajnabiya al mowajaha ila al arabahdafiha?*[¿Los canales satélites extranjeros dirigidos a los árabes cumplen sus objetivos?]. Rassef. Disponible en <https://goo.gl/CrXB3f> (consultados: 16/01/2017).
- BLACK, I. (2010). *How Arabgo vernmentstried to silence WikiLeaks*. TheGuardien.
- BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. GG MassMedia. Barcelona.
- BOUBKER, T. (2010). *La imagen de España en la prensa marroquí*. Web Islam. Disponible en <https://goo.gl/diYc5H> (consultado: 19/07/2015).
- BROM, J. (2007). *Esbozo de historia universal*. Grijalbo. México.
- BROWN, E. (2011). *¿Cómo los bancos e inversionistas hambread al tercer mundo?* Rebelión. information clearinghouse. Disponible en <https://goo.gl/mmTtgy> (consultado: 12/05/2016)
- BROWNLEE, J.; MASOUD, T. y REYNOLDS, A. (2015). *TheArab Spring: Pathways of Repression and Reform*.
- CARBONELL, M. (2000). *Constitución, Reforma Constitucional y Fuentes del Derecho en México*. Tercera edición. Editorial Porrúa. Universidad Autónoma. México.
- CARRIÓN, F. (2011). *El islam político florece tras la Primavera Árabe*. El Mundo.
- CARRIÓN, F. (2011). *La opinión de los cristianos coptos: 'Nosotros también somos egipcios'*. El Mundo.
- CASTELL, M. (2000). *La era de la información. La sociedad red* (vol. I). Alianza Editorial. Madrid.

- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. Madrid.
- CASTELLS, M. (1995). *La mediocracia*. *El País*.
- CASTELLS, M. Artículo publicado en la revista Telos nº 74. Enero-marzo de 2008.
- CEMBRERO, I. (2007). *Marruecos expresa su rechazo al viaje de los Reyes a Ceuta y Melilla*. EL PAÍS. Disponible en <https://goo.gl/mKafD5> (consultado: 12/03/2016).
- CEMBRERO, I. (2017). *España teme ser la primera víctima de la tensión entre Marruecos y la UE*. *El confidencial*. Disponible en <https://goo.gl/fqAEis> (consultado: 12/02/2017).
- CHAHINE, F. (2013). *Ma Mada mousabamat 9anawat al ikhbariya fi 9adhi charar attawarat arabie al arabi?* [¿Cuál es la contribución de los canales de noticias en provocar las revoluciones de la Primavera Árabe?]. *Alquds Al Arabi*. Disponible en <http://www.alquds.co.uk/?p=55398> (consultado: 09/03/2017)
- CHIHÍ. (2014). *La longue marche de la femme tunisienne vers l'émancipation*. Mediapart.fr. Disponible en <http://bit.ly/2mg1eXX> (consultado: 10/03/2017).
- CORRAL-GARCÍA, A. (2015). «Framing» y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 793 .Vol. 21, Nº 2.
- DADER, J.L. (1992). *Opinión Pública y Comunicación política: las teorías contemporáneas*, op. cit. Lang, K./Lang, G.E. *The Mass-Media and Voting*, The Free Press, Glencoe. Nueva York.
- DAOUD, A. (2011). *Ashsharq al awsat al jadidal faweda la jalaka wad haya at taghyir* [Nuevo Oriente Medio, el caos creativo y las víctimas del cambio]. Disponible en <http://bit.ly/2mfdGuR> (consultado: 16/03/2017).
- DAVISON, W.F. (1968). *Public Opinion*. *International Encyclopedia of the Social Sciences*.
- DE SALVADOR, J. (2016). *De la Primavera Árabe al invierno yihadista*. Valenciaplaza.
- DE VEGA, L. (2007). *El paro, la corrupción y el analfabetismo favorecen el triunfo islamista en Marruecos*. ABC.

- DE VEGA, L. (2013). *La Primavera Árabe se marchita en Marruecos dos años después*. ABC. Disponible en <https://goo.gl/j7fsHz> (consultado: 14/08/2016).
- DEL BARRIO, A. (2011). *La caída de los tiranos*. El Mundo.
- DÍAZ, A. (2013). *La brecha de género en el mundo: el futuro está en manos de nuestros gobiernos*. Unitedexplanations. Disponible en <https://goo.gl/q79orr> (consultado: 13/04/2017).
- DOUIDRI, F. (2016). *Abdaftadakhhol al askarigharbi fi adouwal al arabia*. [Los objetivos de la intervención militar del Occidente en los países árabes. *Al Jazeera*. Disponible en <https://goo.gl/ku9C77> (consultado: 05/12/2016).
- DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Paidós, Barcelona.
- DUCROT, O. (1989). *Logique, structure, énonciation*. Les Éditions de Minuit. Paris.
- DUCROT, O. (1990). *Polifonía y argumentación*. Universidad del Valle-Cali.
- EL ASRI, L. (2011). *La revuelta árabe y los medios de comunicación (entrevista a Francesc Sánchez)*. El inconformista digital.
- EL HAMDOUNI, Y. (2013). *Internet y la Primavera Árabe: hacia una nueva percepción del ciberespacio*. Paix et Sécurité Internationales, nº 1. Pp. 167-173.
- EL NAWAWI, M. (2010). *La revolución de los medios de información en el mundo Árabe*. AL JAZEER. Disponible en <http://www.libreriamundoarabe.com/Boletines/n%BA86%20Oct.10/AlJazeera.html> (consultado: 04/01/2012)
- ELAKAWI, Z. S. (2014). *La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la Primavera Árabe en tres años de revoluciones árabes*. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- EL-KATIRI, M. (2012). *La primavera islamista en marruecos, o el efecto gatopardo*. Revista Notes InternacionalsCidob.

- EMERGUI, S. (2011). *La represión siria deja otras 13 víctimas en los funerales por la masacre del viernes*. El Mundo. Disponible en <http://habous.gov.ma/daouat-alhaq/item/3009> (consultado: 07/03/2017).
- ESCOBAR, P. (2011). *AfPak llega a África*. Rebelión, Asia times traducción de s. seguí. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127285>(consultado: 12/05/2016).
- ESCRIBANO, G. (2013). *La seguridad energética española en un escenario en transición*. Fragmented governance and boundedhegemony in theenergy regimecomplex. Backgroundpaper. Proyecto EU-IANUS (The EU in anunsettledinternationalsystem. Crisis, multipolarity and multilateralism). Plan Nacional I+D+i, Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-33361).
- ESPIRITUSANTO, O. y GONZALO, P. (2011). *Periodismo ciudadano. Evolución positiva de la comunicación*. Ariel. Madrid.
- ETLING, B., KELLY, J.; FARIS, R. y PALFREY, J. (2009). *Mapping the Arabic Blogosphere: Politics, Culture, and Dissent*. Harvard University: TheBerkman Center for Internet and Society. Disponible en <http://blogs.law.harvard.edu/idblog> (http://cyber.law.harvard.edu/sites/cyber.law.harvard.edu/files/Mapping_the_Arabic_Blogosphere_0.pdf (consultado: 10-03-2014).
- FAIZA, S. (2014). *Al Arab watahadiyatu al karn* [Los árabes y los retos del siglo: el avistamiento de la revolución y las introducciones de la Primavera Árabe]
- FENANDEZ, S. (1995). *Las 800 empresas españolas instaladas en Marruecos han invertido unos 50.000 millones*. El País. Disponible en <https://goo.gl/Q6RqAr> (consultado: 10/04/2017).
- FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, B. (2009). *Ideología Narratividad. Comentario Crítico sobre el Libro de T. Van Dijk (1998): «Ideology. aMultidisciplinaryApproach»*. Revista electrónica de estudios filológicos. N° 17. Disponible en <https://goo.gl/ZRtkgV> (consultado: 17/06/2016).
- FLORES, J. (2011). *Reinventar el Periodismo y los Medios*. Fragua. Madrid.

- FLORES, V.J. y ARRUTI, A.M. (2010). *Ciberperiodismo*. Limusa.
- FLORES, J.M. (2009). *Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales*. Comunicar.
- FORNÉS, A.M. (2017). *El Rey de Arabia Saudí quiere reforzar la presencia empresarial española en su país*. ABC. Disponible en <https://goo.gl/trthLB> (consultado: 10/04/2017).
- FOUCAULT, M. (1980). *El orden del discurso*. Cuadernos marginales. España.
- FOUCAULT, M. (2001). *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- GARCÍA GASCÓN, E. (2011). *Los islamistas ocupan la plaza Tabrir y Alejandria*. Público.
- GARCÍA GASCÓN, E. (2011). "El islam es la solución". Público.
- GEORGE-COSH, D. (2010). *Twitter Plans Arabic website*. TheNational. Disponible en www.thenational.ae/business/technology/twitter-plans-arabic-website (consultado: 02-02-2015).
- GHAZALI, A. (2012). *Médias et développements politiques dans le Maghreb et le monde arabe*. PP: 29-44 disponible en <https://goo.gl/8rkRjC> (consultado: 16/03/2017).
- GILLESPIES, R. (2005). *España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?* FRIDE. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior.
- GOMIS, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*, Ed. Mitre, Barcelona.
- GOMIS, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Paidós comunicación.
- GONZÁLEZ, E. (2011). *Gadafi, el tirano más cínico*. El País
- GONZÁLEZ, E. (2011). *Intifada, no primavera*. El País. Disponible en <https://goo.gl/AgFzKw> (consultado: 30 /05/2015)
- GONZÁLEZ, E. (2011). *La violencia engulle Siria mientras crecen las presiones diplomáticas*. El País.

- GONZÁLEZ, E. (2011). *Un conflicto político, no religioso*. El País.
- GUEVARA CASTILLO, M. *Información política y opinión pública en la prensa: actores, polifonía y estrategias en la construcción del temario*. Disponible en <https://goo.gl/BxAUFx> (Consultado: 16-01-2016).
- GUIOMAR SALVAT, M. y VICENTE SERRANO, M. (2011). *La revolución digital y la sociedad de la información*. Zamora. Sevilla.
- HABERMAS, J. (1994). *Historia y Crítica de la opinión pública*. México.
- HAWTHORNE, A. (2005). *Is Civil Society the Answer?* Carothers, T.; Ottaway, M. (eds.) *Uncharted Journey: Promoting Democracy in the Middle East*. Washington, D. C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- HERMÁN, O. y MARTÍ, J.J. (2013). *Las sociedades ante el reto digital*. Icono 14. Madrid.
- ITULAIN, M. (2015). *El origen de la Primavera Árabe*. Tercera Información. <https://goo.gl/1SmGPv>. (Consultado: 14/07/2016).
- IZZAT, M. (2016). *Halkana al Maghreb al balad arrabeh al waheed mina ar r*
- IZZAT, M. (2016). *Halkana al Maghreb al balad arrabeh al waheed mina ar rabie al arabi?* [¿Ha sido Marruecos el único ganador en la Primavera Árabe?]. Disponible en <https://www.sasapost.com/morocco/> (Consultado: 15/03/2017).
- KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- LARRAMANDI, M.H y ESTRADA, A.M. (2009). *La política Exterior española hacia el Maghreb*. Capítulo de Fernández Molina. I. Arel, S.A. Barcelona.
- LARRAMENDI, M.H. *La construcción magrebí tras la 'Primavera Árabe'*. AFKAR/IDEAS, invierno 2012/2013.
- LARRAMENDI, M.H. (2014). *Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo xx*. Awraq nº 9.
- LASSWELL, H.D. (1985). *Estructura y función de la comunicación en la sociedad*. En sociología de la comunicación de masas, II. Estructura, funciones y efectos, de Miquel de Moragas (editor), Gustavo Gili, Barcelona.

- LEVY, A. (2014). *Internet: un puente entre culturas*. *Solidarios.org*. Disponible <https://goo.gl/DvW5MD> en (Consultado: 13/08/2016).
- LEWIS, J. (2001). *Constructing Public Opinion: How Political Elites Do What They Like and Why We Seem to Go Along with It*. Columbia University Press.
- LIPPMANN, W. (2003). *La opinión pública*. Langre. Madrid.
- LOPEZ GARCÍA, B. y LARAMENDI, M.H. (2007). *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquí. Un balance en el cincuentenario de la independencia en Marruecos*. Ediciones del Oriente y del mediterráneo. P. 505.
- LÓPEZ, G.; OTERO, P.; PARDO, M.; y VICENTE, M. (2010). *La Imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la Prensa Española*. Fundación tres culturas del Mediterráneo. Sevilla.
- LÓPEZ, M. (1995). *Cómo se Fabrican las Noticias*. Fuentes, selección y planificación. Ediciones Paidós. Barcelona.
- LOUARSSINI, Z. (2011). *Islam político 2.0*. El País.
- LOUW, E. (2010). *The Media and Political Process*. Sage. 2 edición
- LYNCH, M. (2011). *La Primavera Árabe de Obama*. *Revista "Foreign Policy"* Disponible en <http://foreignpolicy.com/2011/01/06/obamas-arab-spring/> (consultado: 17/03/2017)
- MAJDOUBI, EL H., y BERNADRO, D. (2009). *El ancho Estrecho. Las dos orillas de los medios*. Editorial Icaria. Cátedra Unesco Comunicación Univ. Málaga.
- MAJDOUBI, EL H. (2012). *Revolución por la dignidad en el mundo árabe*. Icaria Editorial.
- MAMRI, (2011). *Al maraa alibiya tuhawilo lhifad ala maasibiha tawriya* [La mujer Libia intenta mantener sus logros revolucionarios]. Disponible en <https://goo.gl/mywPmQ> (consultado: 05/01/2015)
- MANARA, E. (2013). *Maghreb wa alaqaat geopolitique*. [Marruecos y las relaciones geopolíticas]. Rachel Centre.
- MARTINI, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma. Buenos Aires.

- MARZOUQI, M. (2011). *Dirasa awaliya li raey ama* [Primeros Estudios sobre la opinión pública]. Disponible en <https://goo.gl/ieZgb6> (consultado: 15 -03-2017).
- MAXWELL E. MCCOMBS, P. (2003). *Agenda-setting de los medios de comunicación*. Universidad Iberoamericana. México.
- MC QUAIL, D. (1983). *Introducción a la comunicación de masas*. Paidós.
- McCOMBS, M. (1996). *Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo*. En BRYANT, J. y ZILLMANN, D. (1996), (v.o. 1994)) Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías, Paidós, Barcelona
- MCQUAIL, D. y WINDAHL, S. (1997). *Modelos para el Estudio de la Comunicación Colectiva*. Ediciones Universidad de Navarra S. A. Pamplona
- MERNISSI, F. (2007). *A quoirévent les jeunes?* Marsam Editions. Rabat
- MERNISSI, F. (1992). *El miedo a la modernidad: Islam y democracia*; traducción de Inmaculada Jiménez Morell. Guadarrama Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- MONZÓN ARRIBAS, C. *La opinión pública. Teoría, concepto y métodos*. Tecnos. Madrid, 1990. PP: 133-148
- MORA, M. (2005). *El poder de la conversación. Elementos para una teoría de la opinión pública*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- MORRES, S. (2000). *Media and Everyday Life in Modern Society*. Edinburgh University Press Ltd 22 George Square, Edinburgh
- NEAMA, A. (2014). *Addawelah al Ghanaimia wa Arrabie al Arabi* [el Estado Patrimonial y la Primavera Árabe]. Dar Al Farabi. Beirut
- NOELLE-NEUMAN, E. (2010). *La espiral del silencio*. Opinión pública: nuestra piel social. Paidós.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Ariel. Barcelona.
- OROZCO MACIAS, A.F. (2016). *Nuevos espacios para la expresión: Internet y la revolución egipcia de 2011*. Democracia Digital e Governo Eletrônico, Florianópolis, nº 14, p 52-69.
- ORTEGA, F. (2011). *La Política Mediatizada*. Editorial. ALIANZA

- OSSORIO, J. (2011). *Al Jazeera: la voz incómoda de las revueltas*. El Mundo. Disponible en <https://goo.gl/VoVDtB> (consultado: 09/03/2017)
- PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1976). *Traité de l'argumentation: la nouvelle rhétorique*. Editions de l'Université de Bruxelles Oratory
- PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1983). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Gredos. Madrid
- PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Gredos. Madrid,
- RAMONET, I. (2011). *Cinco causas de la Insurrección árabe. La primavera democrática de las sociedades árabes*. Le Monde Diplomatique nº 185. Disponible en <https://goo.gl/RHvMRR> (consultado 04/01/2017).
- RAOOF, R. (2010). Egypt: Security Department to Monitor Facebook and Support the Government, Global Voices. Disponible en <https://goo.gl/NUHZRF> (consultado: 28-10-2016).
- REIG, R. (2007). *El Periodista en la Telaraña. Nueva economía, Comunicación, periodismo, públicos*. Editorial Anthropos.
- REIG, R. (2004). *Dioses y Diablos Mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona: Ediciones Urano, Tendencias.
- REINARES, F. y GARCÍA-CALVO, C. (2015). *Cooperación antiterrorista entre España y Marruecos*. Real Instituto Elcano. Disponible en <https://goo.gl/LbLv6C> (consultado: 22/05/2016).
- REINARES, F. y GARCÍA-CALVO, C. (2013). *Yihadistas en Siria procedentes de España: hechos y cifras*, Comentario Elcano. 2013
- ROCES PARILLA, F. (2011). *El nuevo mundo árabe: el papel de las redes sociales y de las televisiones por satélite árabes en la ola de cambios políticos en la región*. Wordpress. Disponible en <https://goo.gl/7HChwm> (Consultado: 20 -10-2016).
- ROQUE, M.A. (2015). *Los jóvenes en la Primavera Árabe*. Instituto de la Mediterránea Ankulegi 19, PP: 11-24.

- RUBIO FERRERES, J.M. (2009). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting*. *Gazeta de Antropología*, 25, artículo 01. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/6843> (Consultado: 05 - 01-2017).
- RUSSEAU, K.S. (2012). *La censura informativa en las revueltas árabe. Periodismo humano*. Disponible en <https://goo.gl/1TS7Kh> (Consultado: 10/01/2016)
- SAAED, O. (2016). Whatwentwrongwith al-Jazeera – and how can it be fixed? *TheGuardian*. Disponible en <https://goo.gl/2zgRSK> (Consultado: 10/03/2017)
- SÁENZ DE UGARTE, I. (2014). *La prensa española retuerce sus titulares sobre Gaza*. *Diario.es*. Disponible en <https://goo.gl/xdxKLz> (consulta: 16/07/2016).
- SAGRERA, M. (2011). *Democracia y países árabes*. El País.
- SAID, E. (2005). *Cubriendo el Islam*, traducción de Bernardino León Gross, Debate, Barcelona.
- SAID, E. (1990). *Orientalismo*, traducción de María Luisa Fuentes, Ediciones Libertarias, Madrid.
- SALDAÑA MARTÍN, M. y MONTERO RAMOS, S. *Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y musulmán: Países del Golfo*. Número 12 (enero 2012-junio 2012). *Revista de Estudios Internacionales mediterráneos*.
- SAOUI, I. (2015). *Awdae fi al mintaqaqablaarabiearabi* [la situación en la región antes de la Primavera Árabe]. *Masral Arabia*. Disponible en <https://goo.gl/A4ixEz>(Consultado: 15-02-2017)
- SAPERAS, E. (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Ariel.
- SARTORI, G. (1988). *Teoría de la democracia*. Alianza Editorial.
- SCHECHTER, D. (2011). *The hiddenroots of Egypt's despair*. Al Jazeera. Disponible en www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/01/20111131-13211680738.html. (Consultado: 01-05-2015)
- SEHIMI, M. (2005). *Marruecos - España: ¿una cultura de conflictos?* en FIBLA GARCÍA-SALA, C, *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*. Icaria. Barcelona.

- SETH, G. J. *The Mirage of the Arab Spring Deal with the Region You Have, Not the Region You Want*. *Foreign Policy* (January-February 2013). Disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/138478/seth-g-jones/the-mirage-of-the-arab-spring>. (consultado: 19/05/2014)
- SIN AUTOR, (2013). *Se dispara la venta de armas españolas a los países del golfo Pérsico*. RT. Disponible en <https://goo.gl/C427iq> (consultado: 03/04/2017).
- SIN AUTOR, (2004). *El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaba casi en exclusiva sobre la pista islámica*. El Mundo.
- SIN AUTOR, (2005). *Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atentar en España*. El Mundo.
- SIN AUTOR, (2006). *Emergencia migratoria*. ABC.
- SIN AUTOR, (2010). *Asabafa araqmiya fi maghreb... nahwa ihtiraf*. [La prensa digital en Marruecos... hacia el profesionalismo]. Hibapress. Disponible en <http://www.maghress.com/hibapress/10342> (consultado: 12/02/2015).
- SIN AUTOR, (2011). "Syrian security forces 'fi re on rallies'". Aljazeera. Disponible en <https://goo.gl/Jyx7Ae> (consultado: 14/03/2014).
- SIN AUTOR, (2011). *Al OJD takchifaqn mabo3at asohof 3am 2010*. [La OJD Revela las ventas de los periódicos en el 2010]. Hespress.com. Disponible en <https://goo.gl/X6RmGi> (Consultado: 27/04/2017).
- SIN AUTOR, (2011). *Amn yujhid masirat "israr ala taghriir"*. [La policía aborta las marchas "la insistencia por el cambio"]. Hespress.
- SIN AUTOR, (2011). *Gadafi, a su pueblo: «Os voy a perseguir como a ratones»*. Libertad Digital.
- SIN AUTOR, (2011). *Khatar tamouin ajnabi wa tadakhhol ajnabi ala istiqrar fi alam arabi* [El peligro de la financiación externa y la intervención externa sobre la estabilidad del Estado]. Al Alam.
- SIN AUTOR, (2011). *Primavera Árabe: ¿apogeo de la Web?* Reporteros sin Fronteras Disponible en <https://goo.gl/Kdp9TX> (consultado: 22/12/2016).
- SIN AUTOR, (2011). *Syrian security forces 'fi re on rallies*. Aljazeera.com. Disponible en <https://goo.gl/nGBZUZ> (consultado: 14/03/2014).

- SIN AUTOR, (2012). *Por la dignidad*. El País.
- SIN AUTOR, (2013). *Al maghrebi yaqraoo site daqaiq faqat fi sana*[el marroquí sólo lee 6 minutos al año]. Akhrbaron. Disponible en <https://goo.gl/aaHsBR> (Consultado: 27/04/2017).
- SIN AUTOR, (2013). *Los hechos más relevantes de la guerra civil en Siria*. ADN político. Disponible en <https://goo.gl/xJHWeF> (consultado: 12/03/2014).
- SIN AUTOR, (2014). *Los Hermanos Musulmanes y la Jihad salafista: diferentes ideologías, diferentes metodologías*. Arabia Watch.
- SIN AUTOR, (2015). *Le mythe du panarabisme, de la Nahda aux « printemps arabes »*. Le Courrier du Maghreb et de L'Orient.
- SIN AUTOR, (2015). *La Com' digitale, nouveau hobby des partis politiques, mais...* La tribune politique. Disponible en <https://goo.gl/1XbDLm> (consultado: 27/04/2017).
- SIN AUTOR, (2015). *La presse électronique, nouvelle cible du pouvoir*. Le Courrier du Maghreb et de l'Orient. Disponible en <https://goo.gl/Bo3d1e> (consultado: 24 /04/2017).
- SIN AUTOR. (Sin fecha.) *AlMawa9ee al electroni atoukhifo asulta wamaliki asohofi bel maghreb* [Los Sitios Webs asustan al poder y a los propietarios de los periódicos en Marruecos]. Nadorcity. Disponible en <https://goo.gl/R2zHyt> (consultado: 14/12/2016).
- SOAGE, A.D. (2017). *¿Religión de paz o fábrica de terrorismo? El periódico*. Disponible en <https://goo.gl/8wkKoM> (consultado: 30/03/2017).
- SOENGAS, X. (2013). *El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial*. Disponible en <http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-14> (consultado: 12/12/2016).
- SZMOLKA, I. *factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe*. Documentos CICOB mediterráneo 19. Noviembre 2012
- SZMOLKA, VIDA, I. (2007). *Marruecos, 1984-1999: dinámicas políticas internas y su representación*. El País. Madrid: CIS.

- TALIDI, B. (2012). *Al Islamiunwa al Rabie al Arab i* [Los islamistas y la Primavera Árabe]. Disponible en <http://bit.ly/1Nr5EDy>(Consultado: 10 /03/ 2017)
- TESON, N. (2011). *La policía egipcia reprime una manifestación de jóvenes en la plaza Tahrir de El Cairo*. El País.
- TESON, N. (2011). *Los islamistas logran el 65% en Egipto*. El País.
- TOMÉ, B. (2011). *Los partidos islamistas, ¿Nuevos Interlocutores?* UNISCI Discussion Papers, Nº 27.
- TOMÉ, B. (2014). *Extremismo y radicalismo islámico en la estrategia de seguridad nacional 2013: una visión fragmentada e incompleta*. UNISCI Discussion Papers, Nº 35 (Mayo / May 2014)
- TRUJILLO FERNÁNDEZ, F. 2013. *La Primavera Árabe: Caldo de cultivo para el yihadismo*. Ieee.es. Disponible en <https://goo.gl/iV1Hbd> (consultado: 10/04/2017).
- TUCHMAN, B. W. (1978). *A Distant Mirror: The Calamitous 14th Century*
- VALENZUELA, J. (2011). *¿Quiénes son los Hermanos Musulmanes?* El País.
- VALENZUELA, J. (2011). *Y van tres dictadores caídos*. El País.
- VAN DIJK, T.A. (1980). *Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso*. Semiosis (Universidad Veracruzana, Xalapa, México), nº 5. pp. 37-53.
- VAN DIJK, T.A. (1983). *Estructuras textuales de las noticias de prensa*. Análisis. Quaderns de comunicació i cultura, 7/8, Març 1983, pp. 77-105.
- VAN DIJK, T.A. (1995). *Prensa, racismo y poder*. Universidad Iberoamericana. México.
- VAN DIJK, T.A. (2012). *Discurso y Contexto. Una aproximación cognitiva*. Gedisa. Barcelona.
- VAN DIJK, T.A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa. Barcelona/Buenos Aires.
- VAN DIJK, Teun A. (2000). (Ed.) *Estudios del discurso*. 2 vols. Gedisa. Barcelona/Buenos Aires

- VENTURA, J.P. *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación durante la Primavera Árabe. Un análisis desde la Sociología del Poder.* Disponible en <https://juanperezventura.files.wordpress.com/2016/08/rss-primavera-arabe.pdf>. (Consultado: 17-02-2017).
- VILLAMARÍN PULIDO, L. A. (Sin Fecha). *Primavera árabe, radiografía geopolítica del medio oriente.* Disponible en <https://goo.gl/tBXQSG> (Consultado: 11-11-2016).
- WARDA, N. (2012). *Los medios de comunicación árabes, estructura y características.* Disponible en www.chu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer08-06-warda.pdf (consultado: 01-11-2016).
- WOLF, (1987). *La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectivas.* Paidós, Barcelona: PP. 165-166.
- ZEROUAL, A. (2015). *Percepción del Islam y los musulmanes en los Medios de Comunicación en España.* Disponible en <https://goo.gl/n9ioJ5> (consultado: 10/06/2016).
- ZIBAOU, A. (2015). *La apuesta árabe en España.* El Periódico. Disponible en <https://goo.gl/t3MVjf> (consultado: 03/04/2017).
- ZUBAIDI, (2013). *Dawr wasail ilam fi sonee alqrrara asiyasi.* [El papel de los medios de comunicación en la construcción de la decisión política]. Dar Hamid. Aman.

LISTADO DE GRÁFICOS

| | |
|---|-----|
| Gráfico 1. A: Distribución de los artículos de la prensa española por periódicos: diciembre 2010-diciembre 2011 | 129 |
| Gráfico 2. Comparativa de la distribución por meses de publicación | 131 |
| Gráfico 3. Distribución del tamaño de la información | 132 |
| Gráfico 4. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados | 133 |
| Gráfico 5. El emisor dominante en los periódicos seleccionados | 134 |
| Gráfico 6. Distribución de las fuentes de la información..... | 135 |
| Gráfico 7. Distribución de los géneros periodísticos de los periódicos seleccionados. | 136 |
| Gráfico 8. Temas generales dominantes..... | 138 |
| Gráfico 9. Distribución de los temas específicos dominantes | 141 |
| Gráfico 10. Distribución geográfica de las noticias del <i>El País</i> | 147 |
| Gráfico 11. Distribución geográfica de las noticias de <i>El Mundo</i> | 148 |
| Gráfico 12. Distribución geográfica de las noticias de <i>Público.es</i> | 149 |
| Gráfico 13. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados | 150 |

LISTADO DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Distribución de los subtemas generales dominantes | 139 |
| Tabla 2. Distribución de los subtemas específicos dominantes | 143 |
| Tabla 3. Realidad contada Vs. realidad histórica..... | 156 |
| Tabla 4. Fragmentos de los periódicos <i>El País</i> y <i>el Mundo</i> | 163 |
| Tabla 5. Contextos textuales y extra textuales | 164 |
| Tabla 6. Valores y juicios | 166 |

